

RE-PENSANDO LA SEGURIDAD:

Percepciones y representaciones
en torno a la Seguridad Humana en
Medellín, 2009.



Sierra A. Jorge Diego.

Re-pensando la Seguridad: Percepciones y Representaciones en torno a la Seguridad en Medellín.

Observatorio de Seguridad Humana de Medellín (Antioquia) 2010

156 pág.

ISBN: 978-958-44-6555-9

Seguridad, dimensiones de la seguridad humana, seguridad política, seguridad personal, seguridad comunitaria, seguridad alimentaria, seguridad económica, seguridad en salud, seguridad del medio ambiente, derechos humanos, desarrollo humano, PNUD, seguridad para las mujeres, seguridad cultural, seguridad en educación.

Coodinador:

Jorge Diego Sierra A.

Investigadores:

Personería de Medellín:

Max Yuri Gil R.

Instituto Popular de Capacitación, IPC:

Diana Barajas.

Jairo Bedoya.

Universidad de Antioquia:

Hernando Londoño Berrío - Docente Investigador*

Heidy Cristina Gómez R.*

Isabel Cristina Preciado.

Pablo Emilio Angarita C. - Docente Investigador*

Ramiro H. Giraldo - Docente Investigador

Departamento de Estudios de Paz, Universidad de Bradford:

Alexandra Abello Colak.

Equipo de apoyo:

Leslie E. Paz.

Tatiana Mejía Escalante.

Con el apoyo de:

Derechos y Democracia (Canadá), Droits et Démocratie/Rights & Democracy.

Departamento de Estudios de Paz de la Universidad de Bradford.

Asociación HUMAN Iberoamérica, Barcelona.

Apoyo Logístico: BeMarketing Ltda

**Esta publicación se realiza con el aporte de la Personería de Medellín -
Personero Jairo Herrán Vargas.**

ISBN: 978-958-44-6555-9

(*) Pertenecientes al Grupo Interdisciplinario de Investigación sobre Conflictos y Violencias - INER. Universidad de Antioquia.

Instituciones que conforman el **Observatorio de Seguridad Humana de Medellín:**

Personería de Medellín.

Instituto Popular de Capacitación - IPC.

Grupo Interdisciplinario de Investigación sobre Conflictos y Violencias, adscrito al Instituto de Estudios Regionales - INER, Universidad de Antioquia.

Los artículos de este texto pueden ser utilizados citando la fuente.
Prohibida su venta.

AGRADECIMIENTOS

Asociación de Institutores de Antioquia – ADIDA, Asociación de Familiares de Víctimas de Desplazados – ASAFVIDES, Asociación Cambiemos, ASOPAZ, CEDECIS, CEFF Asomujeres, Ciudad Rural, Cojuco, Comuna 16 Acción Comunal, COPACO, Corporación Convivamos, Corporación Castilleros, Corporación Comité Procomunal, Corporación de Mujeres, Corporación Lazos de Equidad, Corporación Los Mangos, Corporación Madres de la Candelaria, Corporación Mujeres Unidas, Corporación Mujeres Rurales, Corporación Nuevo Arco Iris, Corporación Por un Futuro Mejor, Corporación Región, Fundación Sumapaz, Corporación Talentos, Corporación Vamos Mujer, Corporación Viva la Ciudadanía, Falco Andalucía, Grupo de Estudiantes Universitarios Kavilando, INDER Medellín, Juntas Administradoras Locales – JAL, Juntas de Acción Comunal – JAC, Organizaciones Populares de Vivienda, Organización Popular de Vivienda Villa Turbay, ONG Fénix, Presupuesto Participativo Joven Santa Elena, REDCOR, Universidad San Buenaventura – Sede San Benito, Veeduría de Medellín.

Grupo Artístico “Observarte”

Juan Ricardo Urrego V.

Medardo Patiño P.

Dedicado a todos las y los (in)seguros
del mundo

Con un sentido agradecimiento a quienes
participaron y participarán
en este proceso.

CONTENIDO

PRÓLOGO: Seguridad “desde abajo” y para todos. Jenny Pearce PH. D. Professor. Universidad de Bradford. Inglaterra.....	7
RE-PENSANDO LA SEGURIDAD.....	12
JUSTIFICACIÓN.....	15
¿Por qué hablar de Seguridad?.....	15
Humanizar la Seguridad: “Seguridad Humana desde Abajo: un enfoque y un método”	15
UNA MIRADA DE CONTEXTO DE LA INSEGURIDAD.....	19
LA SEGURIDAD HUMANA EN CLAVE TERRITORIAL.....	27
ZONA NORORIENTAL.....	28
ZONA NOROCCIDENTAL.....	52
ZONA CENTRO ORIENTAL.....	68
ZONA CENTRO OCCIDENTAL.....	81
ZONA SUR.....	105
CORREGIMIENTOS.....	119
TALLER COMPLEMENTARIO.....	138
CONSIDERACIONES FINALES FRENTE A LOS TALLERES.....	147

PRÓLOGO:

Seguridad "desde abajo" y para todos

Jenny Pearce PH. D. Professor. Universidad de Bradford. Inglaterra.

Este valioso estudio es pionero en Colombia. Durante décadas, las políticas de seguridad en el país se han formado atrás de las puertas cerradas de las instituciones gubernamentales de "seguridad", sean oficinas presidenciales, ministerios, las Fuerzas Armadas o la Policía. En cada gobierno, se anuncia la política, se hacen promesas, se reclaman éxitos. Colombia no es tan diferente a muchos otros países en esta forma de actuar. Sin embargo, pocos países han sufrido las olas prolongadas de violencia en un contexto de tan alta desigualdad como el de Colombia. La política de seguridad en el país no funciona para sus grandes mayorías. Entretanto la vida cotidiana de la población, sobre todo en los lugares más marginados, se vive en medio de más y más inseguridad.

La seguridad no puede ser "democrática", si no se democratiza el debate sobre cómo debería funcionar la seguridad basada en una amplia participación de los que sufren directamente la inseguridad. Este informe es un aporte a una nueva mirada a la (in)seguridad. Por primera vez, da la oportunidad de verla por la lente de la gente más afectada, los que no tienen recursos para comprar su seguridad en el mercado y encerrarse atrás de las puertas cerradas del ciudadano privilegiado.

El grupo de estudio del Observatorio de Seguridad Humana ha empezado sus labores justamente en aquel punto. ¿Cómo vive la in-seguridad la gente de Medellín?, lo que sale es una historia de zozobra en muchos aspectos de la vida de la ciudadanía. Todos concuerdan que la seguridad abarca todas las posibilidades que hay para vivir con dignidad; para la gente de la zona nororiental, "dignidad" es la primera palabra que

usan cuando se consulta a los participantes sobre la definición de “seguridad”.

En otra consulta con habitantes del centro de la ciudad de Medellín, figura también, junto con confianza e integralidad. La gente asocia seguridad con algo mucho más amplio que la ausencia de violencia, aunque, por supuesto, aquello es un punto fundamental.

Asocian que la violencia surge más en contextos de desempleo, falta de oportunidades legales de hacer la vida bien, de un sentido internalizado de inferioridad que crean las sociedades desiguales, en los problemas de salud mental que surgen en condiciones de competencia por lograr la alimentación básica. La gente tiene sus explicaciones de seguridades muy fundadas, muy claras y tristemente, poco escuchadas.

Lo que aparece también, es, sin embargo, un factor preocupante que demuestra el impacto de vivir con miedo y en el medio de actores armados por tantos años. La violencia tiene un carácter reproductivo. Aunque los actores de la violencia en Medellín han evolucionado, no son iguales que los de los 80, cuando Pablo Escobar empezó a reclutar los jóvenes para sus redes de violencia. Ni a las milicias y paramilitares de los 90.

Ahora tenemos empresas de violencia y “protección” como las define uno de mis estudiantes de doctorado, el colombiano Jairo Bedoya. Sin políticas de seguridad que reconozcan la complejidad de la violencia y la inseguridad, las dinámicas han transformado en cada etapa la industria de la violencia en el país y en Medellín especialmente. Las habilidades empresariales de la ciudad se han dedicado mucho a las actividades económicas que exigen el uso constante de la amenaza y la violencia.

A pesar de un momento de esperanza en la ciudad, cuando las estadísticas de violencia bajaron en el momento de la desmovilización paramilitar, el carácter transformador y repro-

ductivo de la violencia ha entrado en una nueva fase.

Las políticas de seguridad no han funcionado para la ciudad porque requieren un compromiso y voluntad nacional de hacer de la política de seguridad un instrumento (no un fin en sí mismo), para potencializar a los colombianos y colombianas en la construcción de las condiciones para que el país viva sin violencia.

La participación de la gente es básica para esta meta. No para que ellas implementan la política de seguridad como tal. Esta política tiene que ser implementada por instituciones públicas, legítimas, respetadas y respetuosas. En la historia de la humanidad, la gente ha aceptado la idea de renunciar a una parte de su libertad individual para potencializar la cooperación entre sí por medio de la seguridad otorgada por el Estado. Cuando éste ejerce su función en una forma eficaz y equitativa, logra construir la legitimidad. Muy a menudo en la historia y en muchas partes del mundo, los seres humanos han tenido que luchar para que la esencia pública y justa de esta función se realice.

Los estados muy a menudo aprovechan el deseo de seguridad de los seres humanos para usar la violencia como mecanismo de control a la gente, o para proteger los intereses de unos pocos. En Colombia, esta legitimidad de la función pública nunca se ha logrado, porque no se la usa en una forma reconocida como incluyente, éticamente fundada, y justa. Construir una ética de lo público es una tarea incumplida en Colombia. Hay que empezar con una política de seguridad que haga posible esta construcción y que tome como su punto de partida la participación de los que viven la ausencia de tal política. La gente tiene que creer que el Estado las va a proteger y hacer posible la vida digna, para que acepten que la violencia no es el camino o para que se sienta apoyada en sus esfuerzos por cuestionar los actores violentos. En este momento en Medellín, como se expresa un participante de

los talleres, "no hay credibilidad en la fuerza pública en estos sectores...ellos no miran quienes son los que generan el mal".

Se puede objetar, ¿pero no es una tautología? Se necesita seguridad para que la gente participe pero sin seguridad la gente no participa. Es una tautología productiva. Hay que empezar a mostrar voluntad y compromiso político en construir la seguridad para todos y todas, estando listos a escuchar las voces de los que viven en la inseguridad. Aquellos lentamente y en forma dialéctica pueden empezar a perder sus miedos y expresar sus opiniones. En este momento, la gente vive en silencio, y aún quiere ser invisible, como lo expresó uno de los participantes citados en la investigación: "...es difícil expresar opiniones acerca de cosas que suceden en la ciudad o el país por los poderes que se manejan, es mejor pasar desapercibido que nadie sepa qué haces o en qué trabajas".

Una política inteligente, sostenible y ética de la seguridad no empieza con un diseño a puerta cerrada, con visiones muy masculinas de mano dura, con poco o nada de atención al uso abusivo de la violencia en nombre de la seguridad. Empieza "desde abajo", escuchando la gente, abriendo espacios de interacción humana, ofreciendo caminos distintos a la violencia para los jóvenes, protegiendo las mujeres de la violencia sexual, reconociendo el impacto traumático de la violencia en las generaciones que la han sufrido, interrumpiendo los ciclos intergeneracionales de violencia, priorizando la niñez y las nuevas generaciones, y buscando políticas que colocan primero al ser humano y su dignidad.

Eso es la seguridad pensada en función de lo humano y su convivencia y progreso. En mis muchas visitas a mi querida ciudad de Medellín, he encontrado gente con un anhelo por un futuro no violento en todas las comunas, pero también en el Estado local, aún entre la policía, sobre toda la policía comunitaria, y aún entre jóvenes que en este momento ven la

violencia como su único camino. Si uno pregunta, ¿qué seguridad quieren?, van a encontrar la gran potencialidad humana existente en la ciudad para que vivan todos sin violencia. Ahí está la base de una nueva política de seguridad humana, en la gente misma, hay que darles voz y espacio para hablar y actuar junto con un compromiso estatal nacional y local que ofrece (no vende) protección, respeto y oportunidades.

PRESENTACIÓN RE-PENSANDO LA SEGURIDAD

La problemática de la (in)seguridad se ha interpretado a través de múltiples enfoques, pero tradicionalmente se ha centrado en la seguridad estatal y sus agentes, es decir, en la seguridad para la defensa de instituciones en un territorio determinado, a la par han surgido apuestas interpretativas focalizadas en la eliminación de amenazas a la integridad física de las personas y otras que conciben la seguridad desde las personas valoradas en su integralidad. Estos últimos enfoques trascienden lo biológico y lo individual y entienden que los hombres y mujeres nacemos en un contexto específico, con necesidades cambiantes en el orden material, espiritual, emocional, social y cultural, en esta complejidad y multiplicidad de dimensiones es donde los seres humanos interactuamos produciendo diversas demandas de satisfacción que difieren en tipo e intensidad según las particularidades del grupo social y el contexto que se trate.

El Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, trabajó un concepto de seguridad más amplio y desde allí presentamos provisionalmente y en proceso de construcción de contenidos y significados ocho dimensiones de la *Seguridad Humana*: personal, económica, política, comunitaria, ambiental, de salud, alimentaria y para las mujeres, acorde a la interpretación de la dinámica territorial y social vivida en Medellín.

En el segundo semestre de 2009 se llevó a cabo la fase exploratoria o prueba piloto.

¿En qué consistió la prueba piloto?

Entre agosto y octubre de 2009 se efectuaron siete talleres en los que participaron mujeres y hombres líderes de las diferentes zonas de Medellín y sus corregimientos, estos

talleres programados por el Observatorio de Seguridad Humana se trabajaron en clave de territorio y consistían en tres actividades:

1. En la primera parte a partir de una palabra definían lo que entendían por Seguridad Humana.
2. Posteriormente conceptualizaban el término de Seguridad Humana.
3. En la parte final, luego de una breve exposición sobre el concepto Seguridad Humana por parte de un facilitador del taller, los participantes priorizaban las dimensiones de la Seguridad Humana más vulneradas dentro de sus barrios y comunas.

El Observatorio de Seguridad Humana buscó en estos talleres, mediante una metodología cualitativa, identificar y analizar las percepciones y representaciones que se tejen frente al concepto de Seguridad Humana. Una de las cuestiones más relevantes fue descubrir de qué manera los participantes describieron el concepto de Seguridad, en este sentido los participantes plantearon que la *Seguridad* debe obedecer a una seguridad de las personas en sus vidas cotidianas, que se alcance no mediante la defensa militar de las fronteras de un país o con el control territorial, sino con la consecución de ciertos mínimos vitales, es decir, garantizando la capacidad de cada cual para ganarse la vida, satisfacer sus necesidades básicas, valerse por sí mismo y participar en la comunidad de forma libre y segura.

Se pretendió en todo el proceso enfatizar en las deficiencias y vulnerabilidades que desde el enfoque de Seguridad Humana se presentan en la población habitante de cada zona, tanto de las situaciones externas que afectan el entorno y sus dinámicas relacionales -seguridad objetiva- como la percepción y sensación de (in)seguridad que los habitantes (re)crean -seguridad subjetiva-.

Como resultado de la prueba piloto, han emergido desde las apreciaciones de las y los líderes nuevas dimensiones muy relacionadas con aspectos psicosociales y culturales, hecho que reafirma la integralidad y el proceso de construcción del concepto Seguridad Humana.

Presentamos los resultados y análisis de todo este proceso y algunas consideraciones finales.

JUSTIFICACIÓN

¿Por qué hablar de Seguridad?

Existen diferentes enfoques para interpretar la problemática de la (in)seguridad. A pesar de que los enfoques de seguridad se han centrado tradicionalmente en la seguridad del Estado y sus agentes, desde hace varias décadas han surgido otros puntos de vista focalizados en la eliminación de amenazas a la integridad física de los individuos y otros que conciben la seguridad de las personas, valoradas en su integralidad. Este tipo de enfoque, que va más allá de lo biológico y lo individual, entiende que los hombres y mujeres nacemos y vivimos en una determinada sociedad, con necesidades cambiantes en el orden material, espiritual, emocional, social y cultural, sugiere que los seres humanos somos complejos y multidimensionales lo que produce diversas demandas de satisfacción que difieren en cuanto al tipo y la intensidad según las particularidades del grupo social y del contexto específico de que se trate.

Como apreciamos cotidianamente, muchas de las situaciones de inseguridad que afectan a nuestra sociedad están estrechamente ligadas a la falta de satisfacción de derechos básicos como salud, vivienda, empleo, educación, etc., de modo tal que en términos de políticas públicas, no podemos caer en la trampa de creer que la inseguridad que vive una ciudad como Medellín, se pueda resolver con las medidas tradicionales como por ejemplo aumentar el número de policías, pues están dirigidas a enfrentar sólo algunas de las consecuencias de la inseguridad y a eliminar sus síntomas más visibles sin afectar los otros factores que inciden en ella.

Humanizar la Seguridad: “Seguridad Humana desde Abajo: un enfoque y un método”

El *Observatorio de Seguridad Humana de Medellín* ha asumido la *Seguridad Humana desde Abajo*, como el enfoque desde

el cual analizar, interpretar y proponer alternativas frente a la inseguridad. Es decir, nos colocamos deliberadamente del lado de los sectores más vulnerables y vulnerados de la ciudad, aquellos que experimentan la inseguridad de manera cotidiana y que en momentos de crisis son objeto también de las respuestas coercitivas que el Estado se siente obligado a implementar para responder a las continuas demandas por reducir los índices más visibles de la inseguridad.

Parafraseando una famosa expresión, podemos decir que la *Seguridad Humana desde Abajo* es una invitación a pensar en: “La seguridad de los de abajo, construida por los de abajo y para los de abajo”. Debe aclararse que este no es un llamado a buscar formas locales y comunitarias de reemplazar al Estado en la provisión de la seguridad o una demanda por la ya problemática privatización de la seguridad, sino más bien una invitación para que pensemos con los sectores más vulnerables en lo que significa la seguridad para ellos, de una forma que pueda darnos luces sobre cómo es que el Estado debe proveer seguridad para que ésta sea, en el discurso y en la práctica, un bien público.

Desde esta perspectiva, más que mirar o presentar datos estadísticos de cómo se encuentran afectadas las diferentes dimensiones de seguridad en la parte rural y urbana de Medellín, nos proponemos desde las voces de hombres y mujeres que habitan la ciudad, *establecer* cuales dimensiones de la Seguridad Humana están siendo más afectadas en cada uno de los barrios o veredas, *determinar* conjuntamente los factores que generan esa vulneración y *procurar avanzar* hacia la formulación de propuestas de solución que incidan en el accionar del Estado y la administración pública municipal en pro de corregir esas inseguridades y satisfacer los derechos vulnerados. De igual manera se propone visibilizar y potenciar iniciativas ciudadanas por medio de las cuales se mejore la situación de seguridad en alguna o algunas de sus dimensiones.

El enfoque tradicional considera la (in)seguridad ligada a los daños o riesgos ocasionados por la criminalidad, lo cual es una visión restrictiva que limita la comprensión amplia de este complejo fenómeno; el Estado frecuentemente se aprovecha del miedo de la gente ante los factores de riesgo y los magnifica para justificar sus métodos individualistas basados en la fuerza y el castigo, con lo cual terminan propiciando más temor e inseguridad, continuando de esta forma el círculo vicioso que reclama más seguridad. A diferencia de lo anterior, el enfoque de la *Seguridad Humana desde Abajo*, apropiado por nuestro Observatorio, promueve el trabajo conjunto entre organizaciones sociales, mujeres y hombres líderes de todos los sectores, con una perspectiva de solidaridad y acción transformadora, con un método altamente participativo e interactivo de las comunidades, buscando que la seguridad objetiva y la subjetiva sean el resultado de su papel protagónico y del proceso de empoderamiento de las comunidades (protagonistas de su propio destino), sin renunciar a exigir del Estado su papel, en el que la orientación y criterio de validez de toda acción de seguridad, sea necesariamente el respeto a los Derechos Humanos.

Pensar en términos de seguridad desde un enfoque de Derechos Humanos, exige una visión que incorpore otras dimensiones del ser humano y no únicamente la seguridad personal-patrimonial, es necesario incluir en este concepto la visión integral del ser humano. Se debería hablar entonces de una seguridad integral o *Seguridad Humana*, según la denominación promovida desde 1994 por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, — PNUD—¹. Esta propuesta ha servido como referente conceptual para nuestro trabajo y es a partir de ella que hemos venido analizando, contrastando y enriqueciendo nuestra mirada desde un trabajo conjunto con diversas organizaciones sociales de Medellín.

Al finalizar la fase piloto de nuestro *Observatorio* tenemos seleccionadas provisionalmente y en proceso de construcción

1 PNUD. “Las nuevas dimensiones de la Seguridad Humana”. En: *Informe sobre Desarrollo Humano 1994*.

de contenidos y significados, ocho dimensiones de la *Seguridad Humana* así: personal, económica, política, comunitaria, ambiental y hábitat, de salud, alimentaria y para las mujeres. Cabe advertir que como resultado de la prueba piloto que realizamos, han emergido desde las apreciaciones de los y las líderes nuevas dimensiones muy relacionadas con aspectos psicosociales y culturales; dimensiones que hemos denominado *subjetividades* teniendo en cuenta su relación con lo emocional/cultural. Estos nuevos elementos se constituyen en posibles líneas de estudio y profundización para definir su lugar y relevancia como parte de la visión integral de la *Seguridad Humana*.

UNA MIRADA DE CONTEXTO DE LA (IN) SEGURIDAD

“Los primeros momentos de vuelo son complicados. Los cuerpos no encuentran el equilibrio exacto, por lo cual Dédalo recomienda a Ícaro que vuele siempre a una altura media: ni demasiado bajo, para no hundirse en el mar, ni demasiado alto, para que el sol no quemara las frágiles plumas. Dédalo llevando la delantera no observa que Ícaro, deslumbrado por la belleza del firmamento y con la música de los pájaros, comienza a cobrar altura poco a poco. Hasta que llega el momento en que los rayos del sol comienzan a ablandar la cera que sujetaba las plumas y éstas empiezan a desprenderse poco a poco hasta que Ícaro cae al mar. Cuando Dédalo mira atrás, no encuentra a su hijo, pero ve dos alas que flotan en el mar y sobrevuela el lugar infinitas veces tratando de encontrar el cadáver de su hijo”.

Mito de Dédalo e Ícaro

Las realidades y el escenario en el mundo actual de la construcción de seguridades pasa ya no solamente por la visión individualista y reduccionista asociada casi siempre al derecho de garantizar la vida o el enfoque militarista sino por una postura más amplia e integral en donde se relacionan otros componentes esenciales con el designio de una seguridad más centrada en los seres humanos, entendiendo sus particularidades territoriales, culturales, económicas, étnicas e incluso de cosmovisión del mundo. Así mismo, en el entendido de las nuevas dinámicas mundiales se generan efectos que repercuten en toda la especie humana en particular y en todas las formas de vida y su medio natural.

Lo ocurrido el 11 de septiembre del 2001 en Estados Unidos, son hechos de tal trascendencia que se considera que el mundo cambió evidente y violentamente, desde ese momento se puede constatar que existen a nivel internacional, unas nuevas sensaciones y unos nuevos miedos, de vulnerabilidad y de inseguridad. Desde ese día nadie se siente seguro como antes, las potencias del planeta se sienten vulnerables frente a las nuevas amenazas que enfrenta el siglo XXI. No es

suficiente con tener las armas y tecnologías más complejas del mundo para enfrentar amenazas, riesgos y peligros. Lo anterior trae consecuencias en todo el elemento de seguridad de manera integral. ¿Cambió la noción, sensación, percepción de (in)seguridad en el mundo?.

En América Latina y como consecuencia del modelo de desarrollo imperante ha crecido el contingente de comunidades desprovistas de las condiciones mínimas de existencia digna y por tanto privadas de sus condiciones básicas para el ejercicio de sus derechos como ciudadanos y ciudadanas. En unas condiciones de profunda inequidad socio-económica en América Latina, “El coeficiente de Gini, en promedio, durante los noventa fue de 0.522 mientras que en los países avanzados de Europa y Asia fue de 0.342 y 0.328 respectivamente. En Guatemala el decil más alto recibe 59 veces más ingreso que el decil más bajo. En Europa el país que muestra una diferencia mayor es Italia y la cifra es de 12. En América Latina, en términos generales, la desigualdad ha ido en aumento en las últimas tres décadas del siglo XX, si bien dicho crecimiento fue más pausado en los noventa” (Lustig, 2005, 232)², de igual manera se han incrementado la corrupción pública y privada, así como las conductas atentatorias contra la propiedad y la integridad física. En los últimos lustros, a la par de las asimetrías sociales, ha crecido la inseguridad ciudadana objetiva y subjetiva, especialmente en los grandes conglomerados urbanos afectando profundamente la convivencia pacífica y democrática y por ende la construcción de ciudadanía.

Colombia según el último censo DANE 2005 tiene 41'242.948 habitantes, el 75% vive en las cabeceras municipales (30'933.211 personas) y el 25% en la zona rural (10'310.737 personas), el 48,6% son hombres y el 51,4% son mujeres, la edad promedio en Colombia es de 29,4 años, la mujer tiene en promedio 30 años y el hombre 28,7 años; el 89,9% de la población sabe leer

² Lustig. Citado por Jorge Bernal. En: “La crisis y la cuestión social: ¿Es la desigualdad!” Octubre de 2009. Pág. 232.

y escribir. Más de 20 millones de colombianos y colombianas viven en la pobreza, 3 de cada 4 en el campo y 2 de cada 4 en la ciudad.

En un contexto marcado por los miedos y la (in)seguridad, Colombia ha implementado su política de seguridad en los últimos años alrededor de temas que han determinado el curso de las relaciones internas y externas: “la integración regional, el conflicto armado interno y la lucha contra las drogas. Sobre la base de una lógica fundamentada en la guerra que los Estados Unidos declararon al narcotráfico y al terrorismo y a la que Colombia se ha sumado, se ha subordinado la integración regional a los intereses norteamericanos y convertido los tratados de libre comercio en el objetivo principal de su política exterior.”³

Estos miedos e (in)seguridades en el país, se ven agravados como consecuencia del histórico conflicto armado presente a lo largo de la geografía nacional y que en los últimos años se expresa de diversas maneras en las ciudades, “caracterizándose por una complicada crisis de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario en la que se han realizado violaciones masivas y sistemáticas de derechos por parte de agentes del Estado, de grupos paramilitares que han actuado con el beneplácito, tolerancia, apoyo u omisión del Estado colombiano, así como por parte de grupos insurgentes. En el período comprendido entre 1986 y 2009 más de cuatro millones de personas han sido desplazadas internamente o han debido buscar refugio político; se han cometido más de diez mil ejecuciones extrajudiciales⁴; más de cinco mil personas han sido asesinadas en el genocidio de partidos políticos y 2.713 sindicalistas han sido asesinados⁵; más de diez mil personas han sido detenidas y desaparecidas y

3 Sánchez David Rubén “ La Agenda Internacional de Colombia” julio 31 de 2009. <http://alainet.org/active/32113> (Agencia Latinoamericana de Información)

4 Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de Derechos Humanos y Derecho internacional Humanitario en Colombia. Del 1 de enero al 31 de diciembre de 2008. P. 8.

5 La Escuela Nacional Sindical y la CUT, tienen registros sistemáticos de violaciones a DD.HH de los sindicalistas desde 1986, hasta la fecha.

hoy sus cuerpos se encuentran sepultados en fosas comunes⁶; más de cinco millones de hectáreas de tierras fueron arrebatadas a comunidades campesinas y hoy se encuentran en manos de paramilitares, terratenientes y narcotraficantes⁷; es axiomática la correlación entre 40 años de conflicto armado interno, y una mayor concentración de la propiedad, la riqueza y el ingreso en Colombia, actualmente 33 pueblos⁸ de comunidades indígenas están en peligro de desaparición”.⁹

“En medio del conflicto político y armado de manera particular, los miedos y las (in)seguridades permean el cuerpo de las mujeres, usado como botín de guerra por parte de todos los actores armados. Los derechos a la vida, la integridad personal y la libertad de las mujeres, son gravemente vulnerados en un contexto de profundo irrespeto por los Derechos Humanos y el Derecho Humanitario; el desplazamiento forzado tuvo un incremento del 41% en el primer semestre del 2009, en relación con el mismo periodo para 2008, afectando cuantitativamente (53%) y cualitativamente de manera particular a las mujeres. El 98% de hogares de la población desplazada se encuentra por debajo de la línea de pobreza y el 81% por debajo de la línea de indigencia”¹⁰, “El índice de Gini es la medida más tradicional y universal para medir la condición de desigualdad en un país determinado. En el caso colombiano este índice pasó de 0.4537

6 Décimo segundo informe trimestral del Secretario General al Consejo Permanente sobre la misión de apoyo al proceso de paz en Colombia (MAPP/OEA). OEA/Ser.G CP/doc. 4365/09 corr. 1.de febrero de 2009.

7 Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre el Desplazamiento Forzado Proceso Nacional de Verificación Decimosegundo Informe Cuantificación y valoración de las tierras y los bienes abandonados o despojados a la población desplazada en Colombia. Bases para el desarrollo de procesos de reparación. Luis Jorge Garay S. (Director).

8 “En los últimos diez años (1998-2008) han sido asesinados 1.980 indígenas, entre ellos 296 nasas, 203 Kankuamos, 125 wiwas, 108 embera chamíes y 95 miembros del pueblo awá, según la Onic. Así mismo, entre 1995 y 2005 han sido desplazados 38 mil indígenas, según el Gobierno, y 41 mil, de acuerdo con la Onic.”. En: Hechos del callejón.

9 Mesa Nacional de Víctimas. “Lineamientos para una política pública garantista de los derechos de las víctimas” Agosto de 2009. http://cumbresocialypolitica.blogspot.com/2009/08/lineamientos-para-una-politica-publica_11.html

10 Ídem

en 1938 a 0.584 en el año 2005”¹¹.

Gobiernos locales con posturas democráticas en Colombia se ven enfrentados actualmente a un dilema serio, darle prioridad a políticas socio-preventivas de seguridad, en medio de un contexto nacional en el que las decisiones en materia de presupuesto y de políticas de seguridad, están focalizadas predominantemente en la parte represiva y secundariamente en asuntos de carácter preventivo.

La problemática del narcotráfico como una constante de la disputa y los enfrentamientos por el territorio entre los grupos armados ilegales, con carácter nacional, regional y local, con intereses de control territorial han incrementado la violencia delictiva generando inseguridades cíclicas, en la medida que los territorios constituyen la posibilidad de ejercer dominio y control sobre lo social, lo político, la economía legal e ilegal, existe pues una amalgama de las prácticas delincuenciales, en donde el narcotráfico tiene un peso ya que ha permeado vastos sectores de la población.

Medellín cuenta con una población de 2.410.777 habitantes, el 53,97% son mujeres y 46,03% son hombres, tan solo 125.499 viven en el área rural (cinco corregimientos). Durante los años recientes había logrado un importante descenso en sus indicadores de homicidios, pasando de ser en 1991 la ciudad con el más alto índice de homicidios del mundo, con 381 por cada cien mil habitantes, al año 2007 con una tasa de 26,3 por cien mil habitantes¹², descenso que le permitió aclamar a sus autoridades un renacer de la esperanza. Sin embargo, aún no se logra desterrar el miedo, según el Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia de Medellín, en el año 2009 fueron asesinadas 2182 personas en la ciudad, lo que significa

11 Citado por Bernal: La primera cifra es del trabajo de Juan Luis Londoño, en su estudio sobre la distribución del ingreso y desarrollo económico de 1995 y la del 2005 es de un trabajo de la CEPAL sobre pobreza y distribución del ingreso en América Latina.

12 Alcaldía de Medellín. Plan de Desarrollo 2004-2007. Informe final de gestión. Sergio Fajardo Valderrama Alcalde, p76.

1137 casos más que en el mismo período de 2008, donde se registró una tasa de 33.7 por cada cien mil habitantes, con lo que se configura un incremento del 85.6%, elevando la tasa de homicidios a 78.48 por cada cien mil habitantes.

A estas cifras se suma que cada día crece el número de denuncias en torno al accionar criminal de decenas de grupos armados que imponen sus leyes en los territorios bajo su dominio, amedrentando, asesinando, desplazando y estableciendo todo tipo de controles ilegales. Los miedos y las (in)seguridades aún recorren y perviven en la ciudad, no se han resuelto los factores estructurales causantes de violencias, violencias que la ciudad sobrellevó de manera mayúscula durante las dos últimas décadas del siglo XX.

En el último lustro se han publicado cifras que ayudan a comprender un contexto donde se entrelazan múltiples conflictividades: la esperanza de vida, el ingreso per cápita (con base en el producto interno bruto) y el nivel educativo son las variables para medir el índice de Desarrollo Humano, el cual ha crecido levemente durante los años 2004 con un 79.83; 2005 con un 80.16 y en el año 2006 reportó un 80.35, en ese mismo sentido el Índice de Calidad de Vida presenta cifras, de las que se podría afirmar, no han variado significativamente, para el año 2005 registró 82.46 y para el año 2009 se registra 82.77, por otro lado, se registra a 360.000 ciudadanos viviendo en situaciones de indigencia y 1.333.400 están en situación de pobreza, el desempleo está entre un 18%¹³ y un 16%¹⁴.

La tranquilidad para la ciudad está muy distante pues no cuenta con bases sólidas y lejos está de ser una seguridad integral fundada en el respeto a las libertades democráticas y con unas instituciones que gocen de plena legitimidad. Contribuye a ello de manera especial que grupos delincuenciales siguen

13 Cifras de la Escuela Nacional Sindical, ENS, agosto de 2009.

14 Cifras del Departamento Administrativo de Estadística, DANE, agosto de 2009.

operando de manera abierta o soterrada, algunos ejercen poder en sectores de la ciudad bajo la forma de seguridad privada legal o ilegal, lo cual afecta la credibilidad de la población en las instituciones.

Una idea autoritaria que recorre muchas ciudades del mundo contemporáneo se manifiesta en el afán del dominio y disciplinamiento social, a través del control del espacio físico y del tiempo de la gente. En Medellín hay múltiples expresiones de este tipo de controles: por parte de actores legales se realizan prácticas como el encerramiento de centros habitacionales, comerciales, entidades públicas y espacios públicos. Por parte de grupos y actores ilegales, aún existen barrios donde éstos ejercen una vigilancia poblacional y territorial, en donde, incluso, para transitar por las calles se requiere su autorización o acatar sus órdenes “Estos grupos armados se caracterizan por el desarrollo junto a las actividades típicamente criminales, de diferentes modalidades de control territorial y poblacional claramente aprendidas del modelo de control paramilitar, basado en el control coercitivo del territorio y la oferta de seguridad como mecanismo de legitimación, junto a prácticas de intermediación política y social de recursos públicos”¹⁵.

De esta forma lo público se privatiza y más grave aún, la sociedad se ha acostumbrado a ello, justificándolo con argumentos securitarios como el de la lucha contra la inseguridad y el terrorismo. Con el argumento de que es necesario protegerse de la inseguridad, tanto en el sector público como en el privado se aplican medidas y dispositivos que terminan por lesionar la sana convivencia democrática y conducen a fortalecer prácticas autoritarias.

En Medellín se presentan avances pero estamos lejos de conjurar las causas estructurales generadoras de la inseguridad y la violencia. Falta aún mayor claridad conceptual y voluntad política en nuestros gobernantes y en la sociedad para actuar

15 Informe anual de Derechos Humanos 2009 / Personería de Medellín. Resumen ejecutivo. ver en www.personeriademedellin.gov.co

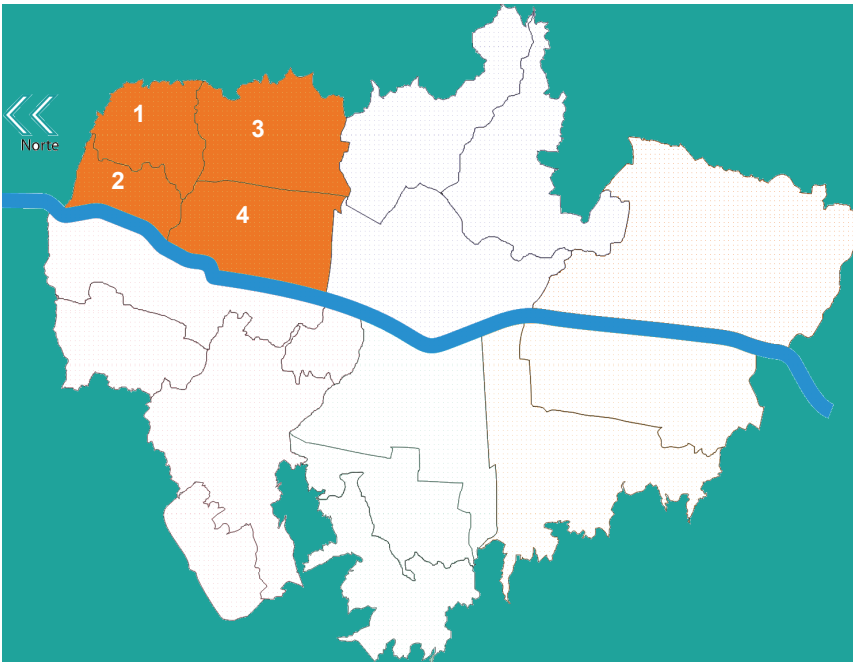
sobre los factores propiciadores de la inseguridad, además las dinámicas sociales conllevan cambios, la emergencia de nuevas realidades y novedosas fuentes de inseguridad que demandan políticas igualmente innovadoras para enfrentarlas. Igualmente, desde la sociedad civil se hace necesaria la promoción de actitudes y comportamientos acordes a la superación de los problemas de convivencia y seguridad que contribuyan al robustecimiento de una cultura ciudadana y de prácticas e instituciones democráticas.

LA SEGURIDAD HUMANA EN CLAVE TERRITORIAL

Presentación de Resultados

El Observatorio de Seguridad Humana resalta la importancia de visibilizar la territorialidad como una construcción social colectiva que configura los imaginarios propios de las comunidades y por ello de sus individuos, re-creando sus discursos, sus formas de ser y percibir la realidad, pero también de entenderlos y transformarlos. En ese entendido se presentan los resultados obtenidos en la prueba piloto realizada en el segundo semestre de 2009, a través de siete talleres zonales que pretendieron indagar por la Seguridad Humana en la ciudad de Medellín.

ZONA NORORIENTAL



“Creo que deberíamos trabajar un concepto de seguridad humana construido por todos y todas, no el que nos ha vendido el estado”.

Caracterización Zonal

La zona Nororiental de Medellín, la constituyen las comunas 1 (Popular), 2 (Santa Cruz), 3 (Manrique) y 4 (Aranjuez). Estas comunas se caracterizan por haberse formado de manera espontánea y no planificada, en su mayoría. Sin embargo, barrios como Manrique o Aranjuez, son símbolo de la planeación urbana de principios del siglo XX para la ciudad.

El crecimiento de esta zona se dio a partir de la atracción de migrantes durante el auge industrial de 1930 y los desplazamientos masivos ocurridos en la época de La Violencia desde 1948. Una vez saturados los espacios de la ciudad con mejores características de equipamientos urbanos, movilidad y servicios públicos, y ante las carencias económicas de los recién llegados, el proceso de crecimiento se fue extendiendo a terrenos más marginales y abruptos de la montaña y alejados de la centralidad urbana, conformando barrios con un poblamiento no planificado e ilegal, a través de invasiones y loteo pirata. En los últimos 30 años el crecimiento urbano segregado y la informalidad continúan haciendo parte de sus dinámicas de construcción de ciudad.

Para 1989 la zona contaba con 440.089 habitantes¹⁶, diez y siete años después, la Encuesta de Calidad de Vida de Medellín— ECV— del 2006 reporta 582.343 habitantes, indicando un crecimiento del 32%. En la actualidad aproximadamente un 24% de la población de la ciudad¹⁷ se concentra allí. Las comunas tres y cuatro aportan la mayor cuota poblacional con 177.809 habitantes y 135.167 habitantes respectivamente, es decir un 30,5 y un 29,2% de los habitantes; luego le sigue la comuna uno con 132.688 habitantes (22,8%) y la comuna dos con 101.512 habitantes (17,4%).

¹⁶ Según el Anuario Estadístico de 1989.

¹⁷ Se toma como referencia una población para Medellín de 2.410.777 reportada en la Encuesta de Calidad de Vida para el año 2006.

Su extensión total es de 1.590 hectáreas, lo cual indica que dentro de esta área la concentración promedio es de 363,3 habitantes por hectárea. Se destacan las comunas Santa Cruz y Popular con densidades de 462,4 y 398,4 habitantes por hectárea respectivamente. La menor densidad se presenta en la comuna tres Manrique con valores cercanos a los 349,2 habitantes por hectárea. Cabe mencionar el alto número de integrantes por familia, según el Censo DANE 2005 cerca del 44% de los hogares están conformados por cinco o más miembros.

Coinciden el Índice de Desarrollo Humano 74% y el Índice de Calidad de Vida 73% con los niveles más bajos en la ciudad y con el menor Índice de Ingresos Per Cápita. La zona Nororiental, especialmente la parte alta de las comunas uno y tres, en barrios como Santo Domingo Savio 1 y 2, la Avanzada, Popular 1 y 2, Brisas de Oriente, Carpinelo y en la Comuna 3, Barrio la Cruz, la Honda, Bello Oriente, Brisas del Jardín en Santa Inés son algunos de los barrios con los mayores índices de desconexión en servicios públicos.

Si se observan, además, las estadísticas presentadas por la ECV del 2006 sobre estratos socioeconómicos, predomina para la Nororiental el estrato dos con un 64 % del total de la población, seguido del estrato tres con un 22% y el estrato uno con un 14%. Esto indica que la gran mayoría, casi el 80% de la población allí asentada pertenece a un estrato bajo y bajo bajo. Según la encuesta de Percepción Medellín Cómo Vamos—MCV— del 2008 y del 2009, sus habitantes se perciben a sí mismos frente a toda la ciudad con los más altos niveles de pobreza, con un 37% de la población encuestada¹⁸.

18 Los encuestados expresan que la situación económica de los hogares empeoró este año, siendo recurrentes en sus alusiones los siguientes aspectos: pérdida de empleo en alguno de los miembros del hogar y el aumento del costo en los alimentos. Cuando se indaga por qué los hogares se consideran pobres, aparece como una causa en primer lugar la falta de dinero y en segundo lugar la falta de empleo o de empleo estable. Se destaca dentro de las razones en esta zona que un 12% argumenten que el no tener todas las comodidades o no poderse dar lujos es un factor expreso de su pobreza.

Al indagar en la ECV del 2006 sobre fuerza de trabajo se indica que el número total de personas en edad para trabajar era de 460.992, de las cuales 200.661 cuentan con un empleo estable¹⁹, en total 247.317 personas reciben algún ingreso por diferentes actividades como empleo informal, pensión, jubilación u otros (incluyendo los ingresos de empleo estable), es decir que el 44% del conjunto de la población en edad para trabajar no perciben ingresos de ninguna índole, estando en capacidad para hacerlo.

Respecto a la salud se infiere, según los datos arrojados por el Sisbén²⁰, que allí aproximadamente el 21,8 % de la población está afiliada al régimen subsidiado. De igual manera, si se considera que la población en edad para trabajar que cuenta con un empleo estable es de un 34%, podríamos deducir que son estas las personas que están afiliadas a un régimen contributivo; por lo tanto cerca de un 45% de la población que allí habita no tendría ningún tipo de seguridad social²¹.

De otro lado, es importante examinar los datos, que se pueden asimilar como componentes de la seguridad personal; el aumento de la violación al derecho a la vida es evidente, el porcentaje más alto de homicidios en Medellín, se da precisamente en esta zona con un 27,2% a septiembre de 2009.

Las diversas problemáticas sociales que se han dado a lo largo de la historia de la Nororiental han contribuido a crear un sentimiento de inequidad, marginalidad y de mayor inseguridad en sus habitantes. El conflicto social vivido en Medellín ha

19 Se consideró empleo estable a la actividad habitual realizada durante el último mes tras la ECV del 2006 indicada por la categoría: *trabajando*.

20 Encuesta de Medellín en diciembre de 2008. Hogares encuestados y clasificados en el Sisbén por estrato de la vivienda y nivel según comuna o corregimiento de residencia.

21 El diagnóstico de la Veeduría para el Plan de Desarrollo de Medellín 2007-2011 plantea que *“la población no alcanza a ser afiliada al régimen subsidiado por la escasez de los recursos económicos que financian dicho Régimen, es decir la población pobre y vulnerable no es cubierta con subsidios a la demanda”*.

estado determinado por la creación de grupos al margen de la ley, cuyo objetivo primordial ha sido la disputa por el control territorial. Los constantes atropellos de éstos a la población civil asociado a la escasa participación/intervención del Estado en el mejoramiento de las condiciones de vida de estas comunidades, han generado altos niveles de inseguridad social, violaciones a los derechos humanos, y con ello altos índices de necesidades básicas insatisfechas, pobreza y miseria.

Los indicadores anteriormente reseñados pueden asociarse a fenómenos de hacinamiento, si se considera la tipología de las viviendas (desarrollos de poca altura), menor espacio público y saturación del equipamiento de salud, bajas en la cobertura educativa y de servicios públicos. De igual manera los altos índices de desempleo refuerzan la percepción de exclusión y de impotencia que sienten las personas en edad laboral y potencialmente activas que no pueden aportar a sus hogares. Desde esta perspectiva se hacen visibles las condiciones de vulnerabilidad social que viven gran parte de los habitantes de esta población.

Esta situación coincide con lo que plantea el Informe Parcial de Seguimiento a los Derechos Humanos en Medellín 2009 (enero – junio) de la Personería de Medellín, en donde se hace énfasis en la relación de estas variables con otros fenómenos destacándose como parte de *“un agudo problema social y urbano que data de varias décadas, en el que ha puesto una cuota alta el conflicto social y armado en el país, ya que en los 80 nuevamente el desplazamiento y los cinturones de miseria caracterizan el crecimiento urbano informal en las periferias urbanas o en los llamados por el sistema de Naciones Unidas asentamientos humanos precarios, cuya característica es la vivienda de baja calidad, hacinamiento, sin tenencia segura, acceso inadecuado a servicios públicos”*.

Resultados del Taller

El 17 de septiembre del 2009 en las instalaciones de la Universidad de Antioquia, se realizó el taller de la zona Nororiental de Medellín, que contó con la asistencia de 27 personas, provenientes de las comunas 1, 2, 3 y 4. Barrios: San Pablo 1 y 2, Santa Cecilia, Santo Domingo, Guadalupe, San Pedro, la Avanzada, Granizal, Moscú 1, Manrique, Santa Cecilia 2, la Esperanza 2, Marco Fidel Suarez, Pablo Sexto, Aranjuez, La Salle, Girardot.

A la pregunta cuál es la palabra que define la Seguridad Humana, los participantes respondieron en primer lugar la **dignidad**, seguida de la **integridad**. Así:

Palabras que definen la SH



Gráfico 1. Palabras que definen la SH en la zona Nororiental

A un concepto que definiera la Seguridad Humana los participantes le asociaron, para su contexto, en primer lugar con la satisfacción de necesidades básicas:

“Tener la posibilidad de la salud, educación, empleo, recreación, derecho de opinar, sin que esto pueda ser un riesgo para mi vida”, se asocia además al respeto y a la seguridad personal “Protección al ser.” Así:

Definiciones de SH en la zona nororiental

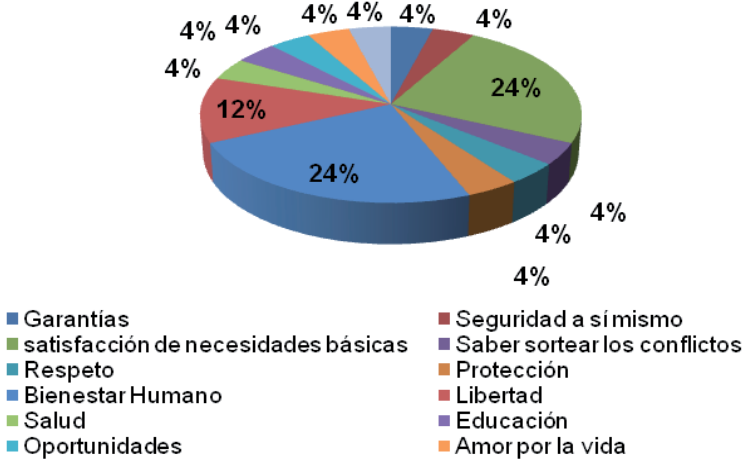
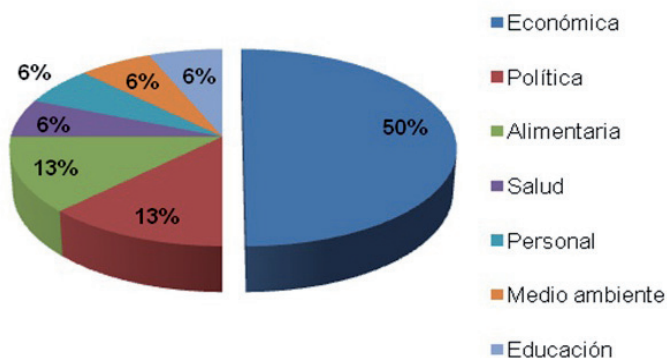


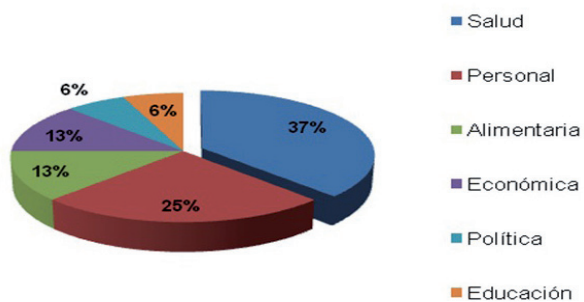
Gráfico 2. Definiciones de Seguridad Humana en la zona Nororiental

En la indagación por las dimensiones de la Seguridad Humana más vulneradas los participantes expresaron lo siguiente:

Dimensiones SH Prioritarias



Dimensiones SH medianamente prioritarias



Dimensiones SH levemente prioritarias

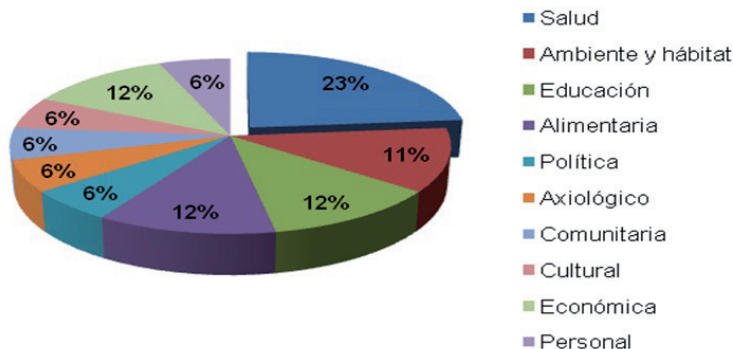


Gráfico 3. Priorización de las dimensiones de la Seguridad Humana

“(…) Todo se relaciona, porque uno no es aislado de su entorno, todo lo afecta, si usted tiene lo mínimo y tiene un bienestar integral, usted no tiene que decir que lo cuide la policía, si usted tiene todo en armonía tiene seguridad humana”.

Análisis de las percepciones de la Seguridad Humana en la zona Nororiental de Medellín

Para dar inicio al análisis de las reflexiones que en torno a la Seguridad Humana realizaron líderes de esta zona, resulta útil traer a colación tres grandes momentos explicativos que se han identificado a lo largo de la historia para la lectura de las violencias en la ciudad.

“El primero, característico aunque no exclusivo de la década de los ochenta, se preocupó por establecer la relación de causalidad entre el carácter acelerado del crecimiento urbano, la pobreza y la violencia. El segundo abarcó casi todos los años noventa y estuvo centrado -en abierta polémica con la anterior forma de comprensión- en la indagación del sustrato cultural de los comportamientos violentos, debido a su extensión y

*prolongación. El último momento interpretativo es de reciente emergencia y se remite a la dinámica de escalamiento de la guerra civil en la ciudad*²².

Podría deducirse ligeramente que la principal preocupación de dichos líderes comunitarios deriva en la Seguridad Personal, no obstante, sus percepciones trasladan el foco hacia otras dimensiones analizadas a continuación:

Seguridad Económica

La dimensión económica de la Seguridad Humana en el sector es identificada como la dimensión que presenta mayor problemática y se perfila como una dimensión determinante que afecta directa o indirectamente otras dimensiones. El desempleo, los bajos o nulos ingresos económicos o la carencia de empleos dignos son identificados como factores que influyen directamente en los déficits en alimentación, educación, salud, vivienda y en la violencia.

Esta relación es explicada a partir de la insatisfacción de necesidades de toda la comunidad donde además se identifican sectores poblacionales particularmente afectados por la carencia de recursos que les permitan alcanzar una calidad de vida deseada, entre ellos se encuentran, las mujeres cabeza de familia y los desplazados en especial.

Esta zona es principalmente residencial por lo tanto, carece de una estructura económica desarrollada. Allí las principales actividades económicas son el comercio y servicios en las principales vías, algunas microempresas o famiempresas, algunos proyectos de emprendimiento empresarial, el rebusque, el trabajo informal y la mendicidad. En algunos casos se ha

22 Franco Restrepo, Vilma Lilibiana, “Violencias, conflictos urbanos y guerra civil: el caso de la ciudad de Medellín en la década del noventa”, en: Jesús William Balbín Álvarez ed., *Violencias y Conflictos Urbanos: un reto para las políticas públicas*, Medellín, IPC, 2004, pág. 62-63.

planteado como solución a la informalidad y el desempleo la constitución de empresas, ya que en los últimos años la zona ha sido escenario de grandes transformaciones urbanísticas con el sistema de transporte Metrocable y los centros culturales, pero el balance es desalentador, éstas tienden a fracasar.

Los ingresos no alcanzan para cubrir satisfactoriamente la canasta familiar, los servicios públicos, la vivienda y otra serie de necesidades. La percepción que se tiene es que cada día aumenta más el costo de vida mientras que los ingresos de las personas no aumentan o aumenta muy poco en los casos de quienes cuentan con empleos donde devengan un salario mínimo.

A ello se suma que el desempleo en la ciudad va en aumento. Según el informe de mercado laboral publicado por el DANE en abril de 2009, las cifras del primer trimestre de 2009 registraban que “el desempleo nacional fue de 12,9 por ciento, frente a 12,1 por ciento observado en el mismo trimestre del año pasado. Medellín es, después de Ibagué, la ciudad con el mayor número de desocupados. La cifra de marzo se ubicó en 18 por ciento”²³. Este factor influye directamente en la cotidianidad de los habitantes del sector, y es altamente visible cuando las personas explicitan la relación entre el desempleo y la inseguridad alimentaria de la población, y los efectos que de allí se derivan.

Desde los argumentos de las personas, se logra identificar que esta problemática económica y alimentaria influye directamente en la estabilidad psicosocial puesto que crea condiciones donde la pérdida de la esperanza conlleva a alimentar otra serie de conflictos y a reproducir los espirales de violencia. “El desespero”²⁴ propicia la intolerancia, da origen a conflictos

23 Laura Victoria Botero, 2009, “Desempleo en Medellín dispara todas las alertas”, Sitio Web El Colombiano, [en línea], disponible en: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/D/desempleo_en_medellin_dispara_todas_las_alertas/desempleo_en_medellin_dispara_todas_las_alertas.asp, consulta: noviembre de 2009.

24 Participantes en el taller Percepciones sobre la Seguridad Humana en Medellín, septiembre 17 de 2009, Universidad de Antioquia.

intrafamiliares y comunitarios que se resuelven por la vía de la violencia.

El desempleo en la zona Nororiental, ha generado respuestas por parte de sus habitantes que se constituyen en estrategias de supervivencia que apelan en algunos casos, al asistencialismo o a salidas alternativas al margen de toda institucionalidad. En las primeras, encontramos un alto grado de mendicidad que se ha ido consolidando a través de los denominados “*Recorridos*” o el “*Rebusque*”; “*las señoras pasan por las carnicerías, por las legumbrerías...*”²⁵ en busca de alimentos que les son regalados. En las segundas, encontramos que el conflicto genera una oferta laboral por fuera de toda institucionalidad que permite acceder a recursos para el sostenimiento de las familias; “*cuando hay desempleo viene la violencia, se hacen combos, organizaciones...*”²⁶.

En este contexto, se perfilan también dos categorías independientes que al igual que la Seguridad Personal han comenzado a despuntar en este análisis y tienen una relación directa con la dimensión económica, y un comportamiento particular que es necesario destacar. Estas son la educación y la psicosocial (ésta última se analizará posteriormente).

Seguridad Alimentaria

Como hemos visto, la dimensión de la Seguridad Alimentaria está altamente relacionada con la Seguridad Económica. Sobresale que los niños carecen de una alimentación digna y que esta “*es vital en los primeros diez años de vida*”²⁷, no obstante, la alimentación es una necesidad de todos los seres vivos y ello la constituye en un derecho fundamental; por lo tanto, a pesar de la existencia de restaurantes comunitarios

25 Ídem.

26 Ídem.

27 Ídem.

que cubren la población infantil y adultos mayores, éste sigue siendo un problema neurálgico en la zona que se explica desde dos aspectos. El primero, como se ha indicado tiene que ver con la falta de recursos económicos para tener acceso a los alimentos. El segundo, se relaciona con la ausencia de una cultura alimentaria balanceada y nutritiva; según algunos líderes *“basamos la alimentación en comida chatarra”*, indicando malos hábitos de alimentación.

La relación que tienen las personas con los alimentos es determinada por la lógica de la economía, la convivencia y la socialización, y tiene una importancia significativa para la funcionalidad de las estructuras sociales. *“No hay seguridad en la alimentación”*, afirma una líder de la zona. Las raíces del problema del hambre y la malnutrición no son la falta de alimentos sino el acceso a ellos por parte de una población que vive en situación de pobreza, sin embargo, a través de sus formas argumentativas se observa que la aprehensión y el tratamiento de esta problemática por parte de la comunidad se hace en clave de necesidades más no de derechos, cuando justamente la alimentación es un derecho vinculado a la dignidad que es inherente a toda persona humana.

La ausencia de garantías frente a este derecho, ha llevado a la creación de mecanismos de supervivencia -como los referidos en el aparte anterior- adscritos a unas lógicas de convivencia y socialización asistencialistas, donde no se identifican otro tipo de alternativas. *“Los recorridos de la mendicidad bajan de los barrios de arriba los jueves entre las 6 a.m. y las 12 m.; esto no es calidad de vida, una mamá con 3 niños y con barriga pidiendo la comida podrida que le puedan regalar. [...] Son madres cabeza de familia, desplazados...”*²⁸. Con esta afirmación se hace explícito que los sectores poblacionales más vulnerables en cuanto la Seguridad Alimentaria son las madres solteras, sus hijos y los desplazados. Llama la atención frente a este tema, que dichos sectores son percibidos como los más pobres en un contexto de pobreza, *“son más que todo de las periferias de la*

28 Ídem.

ciudad porque bajan de sus casas a los barrios más cercanos”.

En suma, una población sin acceso a alimentos, con acceso restringido y de mala calidad, una comunidad que no tiene garantizado este derecho fundamental y que vive de la limosna para no morir de hambre *“tiende a formar problemas, [porque] el hambre desespera...”*²⁹.

Seguridad en Salud

A diferencia de la Seguridad Alimentaria la aprehensión de las problemáticas en salud que vive la zona se hacen en clave de derechos apelando a valores incuestionables como la dignidad humana. El diagnóstico nos muestra que las personas perciben que los servicios de salud existen pero es el acceso el que efectivamente falla, en especial, en los estratos 1 y 2 del Sisbén. Llama la atención la existencia de buena infraestructura física, pero los efectos de la Ley 100 hacen que tal infraestructura pierda su valor, *“son centros de salud muy bonitos a nivel arquitectónico pero no sirven para nada”*³⁰.

La primera percepción que se identifica está relacionada precisamente con la cantidad de centros de salud disponibles para atender una población de aproximadamente 582.343 personas, se considera que son muy pocos. A ello se suma que no hay presencia de especialistas, la atención a través del Sisbén presenta cada día mayores dificultades y los programas de salud sexual y reproductiva no son efectivos, en un contexto donde no hay recursos para acceder a servicios de salud particulares y el madre solterísimo crece cada día más.

Cuando se accede a los servicios de salud, la atención es calificada abiertamente como “mala”. Las personas afirman que *“los médicos ya no formulan”* y que *“los enfermos llegan y deben esperar 4 o 5 horas para que les manden un acetaminofén o*

29 Ídem.

30 Ídem.

*un ibuprofeno*³¹. A propósito, en el año 2007 la Defensoría del Pueblo realizó una encuesta cuyos resultados a grandes rasgos destacaban que los centros que prestan servicios de salud “impiden la aplicación de protocolos académicos y priorizan la contención de gastos. Las IPS (clínicas y hospitales) imponen el mayor porcentaje de restricciones (52,6 por ciento), seguidas por las EPS, con 47,4 por ciento. Además de limitar fórmulas y exámenes, impiden el tratamiento de enfermedades distintas al motivo principal de consulta e imponen listados predeterminados. Lo que más se restringe son exámenes de laboratorio, medicamentos e imágenes diagnósticas [...] y remisiones a especialistas”³².

Frente a esta situación, en el año 2008 la Corte Constitucional dictó la sentencia T-760 que ordenaba generar los mecanismos para evitar que se siguieran violando los derechos de los usuarios del sistema de salud, sin embargo, durante ese año las acciones de tutela no disminuyeron. La zona Nororiental de Medellín, es una radiografía de ello, sus líderes lo afirman claramente: *“Si no es con tutela no te atienden. Hace poco murió alguien en la puerta de la unidad intermedia por falta de atención. Tú vas al Hospital Concejo de Medellín y te atienden si no hay mucha gente”*³³.

En este escenario, la problemática en salud también se liga con la problemática económica puesto que al contar con servicios deficitarios a nivel del régimen subsidiado, las personas consideran que con un mejor nivel de ingresos pueden acceder a un servicio de salud de mejor calidad. Ahora bien, de una manera bastante sutil se esboza la relación entre Salud y Medio ambiente puesto que el deterioro del segundo afecta directamente la salud de las personas.

31 Ídem.

32 El Tiempo, 2007, “Médicos solo recetan si no han llenado el cupo que imponen las EPS”, *Sito Web El Tiempo*, [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2741983>, consulta: noviembre de 2009.

33 Participantes en el taller Percepciones sobre la Seguridad Humana en Medellín, septiembre 17 de 2009, Universidad de Antioquia.

Seguridad Ambiental y Hábitat

La zona Nororiental se caracteriza por tener en buena parte de su extensión una topografía quebrada y con altas pendientes por donde atraviesan diversos afluentes de agua como las quebradas La Seca o Negra, Granizal, Carevieja y El Zancudo en la comuna 1, las cuales se caracterizan por tener cañones profundos y sus riberas invadidas. Por la comuna 2 atraviesan quebradas con cauces profundos como La Seca o Cañada Negra, La Frontera, El Burro, La Francia, La Herrería o Granizal, Juan Bobo, Villa del Socorro, Santa Cruz, La Rosa, Moscú, Carevieja, Cañaverál y la Cañada de Aguacatillo. En la comuna 3 se encuentran las quebradas El Zancudo y El Ahorcado. Y la comuna 4 la atraviesan las quebradas Bermejala, La Máquina, Santa Inés, El Molino, Remolino, La Rosa, Las Perras, La Honda y El Ahorcado. Gran parte de los terrenos que circundan estos afluentes son de alto riesgo y tienen antecedentes de inundación en temporada invernal.

Algunas personas destacan la contaminación de las quebradas y los efectos de la contaminación en la salud, pero el énfasis está puesto en el manejo de las basuras. Algunos habitantes del sector asocian el problema medioambiental de la zona a un asunto cultural y estético, *“en todas las esquinas, cuadra a cuadra la gente bota el colchón, bota los muebles. Eso es anticultura porque el carro de la basura no se la va a llevar. Eso es feo porque los perros se acercan, todo se riega, los animales se entran a las casas y se afea el barrio”*³⁴.

Esta problemática medioambiental tiene efectos en materia de Seguridad Personal y Seguridad en Salud. Las quebradas son una amenaza permanente en un territorio que tiende a aumentar su densidad poblacional, que no cuenta con servicios de alcantarillado suficientes y una recolección de basuras óptima, y donde además no hay una cultura de cuidado que esté en armonía con el medio ambiente, lo cual es difícil teniendo en cuenta las características de los procesos de asentamiento en la zona.

34 Ídem.

Las reflexiones de los habitantes del sector prevén como alternativas frente a esta situación, la sensibilización de la gente frente al cuidado del medio ambiente, la arborización, el manejo de quebradas y de residuos sólidos. No obstante, la cuota gubernamental también se requiere, puesto que las preocupaciones frente al tema se han llevado a la administración municipal y aún no se obtiene respuesta.

Seguridad Personal y Seguridad Política

El diagnóstico realizado identifica diferentes amenazas, las cuales, es preciso destacar para presentar con mayor claridad los matices que adquiere la dimensión de la Seguridad Personal y la Seguridad Política.

Es importante destacar que los líderes identifican un factor determinante para la reproducción del fenómeno de la violencia: La inseguridad económica; *“cuando hay desempleo viene la violencia, se hacen combos, organizaciones y el consumo de drogas”*³⁵. A esta violencia se le atribuyen explícitamente algunos efectos como la deserción escolar, la inmovilización de las comunidades por el factor miedo y los homicidios constantes.

De acuerdo al Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, de enero a octubre de 2009 en la zona se han presentado 498 homicidios que representan el 65% de los homicidios ocurridos en toda la ciudad en el año 2007. Para 2009, representan el 29% del total de homicidios registrados en Medellín. Estas cifras nos muestran el aumento de los homicidios en la ciudad y la zona Nororiental durante los dos últimos años. Frente a esta situación los líderes afirman *“el Estado es el que debe dar la seguridad social y seguridad de convivencia”*³⁶.

35 Ídem.

36 Ídem.

Por ello, las instituciones del Estado gozan de poca credibilidad en la zona y son representados como vulneradores de derechos, “no hay credibilidad en la fuerza pública en estos sectores”, argumentan. Se pone en evidencia que su respuesta cuando son llamados a actuar en ocasiones es nula y además, el gobierno es presentado como el que omite la situación, que se hace de la vista gorda frente los actores generadores de violencia, “ellos no miran quiénes son los que generan el mal”³⁷. Por otra parte, se hace explícito que su actuación dentro del sector genera fuertes interrogantes en torno a la protección de los Derechos Humanos y los objetivos delincuenciales que persiguen.

“No hay seguridad para el cumplimiento de los Derechos Humanos...”, argumentan unos; “los muchachos dijeron que ellos [la policía] les pegaban...”, relatan otros. Según líderes del sector, “los actores legales” se enfocaron a perseguir a los jóvenes, “a reprimir a las personas”, lo cual es sustentado desde la referencia a hechos concretos ocurridos al interior de sus barrios, tales como las batidas que son prácticas cuestionadas y el toque de queda a menores de edad. Frente a estas prácticas se argumenta abiertamente que “El Estado vulnera los derechos humanos del pueblo”. Para los líderes es claro que la restricción de la movilidad y de las libertades, “el encierro”, no es una forma de protección sino que “es represión”³⁸.

En este contexto, se identifican sectores poblacionales amenazados precisamente por su alta vulnerabilidad. Los jóvenes son descritos como un sector con pocos espacios de socialización y expuestos a la oferta constante del licor y las drogas, desde que son niños son involucrados en las lógicas del conflicto desde tareas pequeñas como llevar las armas hasta el robo a viviendas. Otro sector que se identifica como altamente vulnerable es el de los Desplazados, según algunos líderes “los desplazados [...] tienen dos opciones o pedir limosna o ser delincuentes”³⁹. Además, se identifican amenazas contra la

37 Ídem.

38 Ídem.

39 Ídem.

propia persona, es decir, amenazas que cada persona ejerce sobre sí misma. En este punto se ubica la drogadicción que es descrita con una oferta amplia y de consumo masivo donde principalmente se ubican los jóvenes.

En el caso de Medellín, el análisis de la Seguridad Personal adquiere un matiz particular si se tienen en cuenta las características del conflicto urbano y su imbricación con otros conflictos escenificados en la ciudad. Como se mencionó al principio de este análisis, la zona Nororiental se constituyó en buena medida por asentamientos espontáneos y desordenados, invasiones y urbanizaciones piratas. El suelo, el acceso a servicios, el equipamiento urbano, entre otros, se constituyeron en conflictos particularmente urbanos que se hacen visibles en el momento en que crecen las ciudades. No obstante, este crecimiento vino acompañado de la expansión de un fenómeno de delincuencia y posteriormente, la ciudad comenzó a ser el escenario donde se desarrollaron las guerras que hasta cierto momento sólo se habían librado en el campo. En este contexto, los grupos delincuenciales se han articulado, han mutado y reconfigurado a partir de los aprendizajes dejados por cada una de las guerras -y negociaciones- por las que ha transitado la ciudad: narcotráfico, milicias y paramilitarismo por decir lo menos.

Según datos de la Personería Municipal, en la actualidad la zona Nororiental de Medellín concentra alrededor del 51% de la población desmovilizada del paramilitarismo que participa del programa de Paz y Reconciliación de la ciudad. Frente a esta cifra, llama la atención que la población sigue llamando a los actores armados que controlan sus barrios como paramilitares, en algunas ocasiones “*grupos o combos*” o “*convivir*”, quienes realizan prácticas de reclutamiento de niños entre los 7 y 8 años y cobro de vacunas, entre otras.

En este nivel es importante traer a colación las reflexiones de los líderes en torno a la legitimidad que las mismas comunidades les dan a estos actores por miedo y frente a la ausencia u omisión

de las instituciones del Estado. *“Los barrios son dominados por paramilitares, una cuadra es dominada por alguien y la comunidad no se atreve a actuar, nos da miedo porque tienen armas y poder y este poder se lo da la misma comunidad. [...] cuando sabemos quién es el que manda y tengo problemas con un vecino, voy y le pido ayuda a los ilegales para que le den sustos a los otros”*⁴⁰. Los actores armados ilegales, más allá de sus labores delincuenciales, influyen directamente en el desarrollo de la vida cotidiana de las comunidades a través del control social y la resolución de conflictos por la vía de la violencia.

Frente a esta situación, los habitantes del sector destacan la importancia de una dimensión psicosocial que por los efectos de la guerra en nuestra sociedad, reviste total importancia a la hora de reflexionar sobre las causas y los efectos de la violencia y sobre las apuestas de intervención. Para los líderes del sector la pérdida de valores es el núcleo donde se reproducen prácticas de violencia, argumentan: *“no hay respeto ni valor por la vida, entonces a muchas personas les da lo mismo comer o no, si lo miras feo o no, no tienen problema en pegarte, amenazarte o matarte”*. Asimismo, el miedo se constituye en un factor determinante que inhibe la acción de la comunidad como una estrategia de supervivencia, y que robustece el poder de los actores armados; *“los habitantes de la zona Nororiental no queremos volver a vivir el tema de la violencia por dos cosas; porque no queremos volver a ser estigmatizados, y la segunda razón, la gente le tiene miedo a hablar de la violencia. Otro motivo es que la gente se acostumbró a vivir en la violencia. La gente no quiere nombrar los desmovilizados muertos, [...] es una actitud de protección no hablar de este tema”*, se llega hasta afirmar que se ha *“aprendido a convivir con la violencia”*⁴¹.

Frente a esta situación en particular, los líderes identifican la necesidad de un programa de gobierno con las comunidades *“que contemple las madres cabeza de familia y a los jóvenes que no tienen futuro”*.

40 Ídem.

41 Ídem.

Por otra parte, otra amenaza a la Seguridad Personal que aparece no con tanta contundencia, pero que implícitamente está dando cuenta de la gravedad de la situación, son las amenazas por desastres naturales, especialmente en temporada de invierno. Un mayor desarrollo de la situación se encuentra en el diagnóstico de la dimensión ambiental de la zona anteriormente desarrollada.

Seguridades Emergentes

Educación

Si bien la educación es un derecho y en cierta medida el acceso a la educación básica está garantizado y en los últimos años el acceso a la superior ha mejorado según los líderes de la zona, es importante poner en consideración que la educación se perfila como una dimensión de la Seguridad Humana por la relevancia que las comunidades le otorgan como categoría independiente.

Primero, aparece afectada por la dimensión económica y alimentaria, dado que niños y niñas con hambre en las escuelas y la falta de recursos para adquirir útiles escolares y uniformes, limitan el acceso a la educación. Ahora bien, el acceso a la educación genera una *“una proyección a otra cosa en la vida, frente al progreso...”*⁴², es decir, genera oportunidades para acceder a una mejor estabilidad socioeconómica. Ello denota, una estrecha relación entre lo económico y lo educativo, una relación circular que entrelaza causas y efectos entre una y otra dimensión.

La calidad y la permanencia son asociadas a los ingresos, a la alimentación y a los efectos de la violencia. El diagnóstico de la educación en la zona no sólo pasa por el acceso a la educación, por la oferta, el número de establecimientos educativos o la cantidad de docentes disponibles por alumno. Este diagnóstico,

42 Ídem.

tiene una profundidad particularmente marcada por la inseguridad personal y psicosocial.

El aumento de consumo y venta de drogas dentro de los establecimientos educativos determina la deserción escolar y el bajo rendimiento de los estudiantes. Aquí se destaca la alta vulnerabilidad que adquiere en este contexto la población infantil y juvenil, por ello, es recurrente que el diagnóstico elaborado por los líderes destaque afirmaciones como *“en mi barrio los niños están mal”*⁴³. Pero, además de los estudiantes, en este contexto atravesado por la violencia los educadores se convierten en blanco de amenazas de los actores armados que buscan hacerse al control total de los territorios.

Se resalta otro aspecto importante en cuanto a los contenidos de la educación. Los participantes apelando a valores incuestionables, interrogan los contenidos educativos precisamente desde la perspectiva de los derechos, *“es importante que el pueblo sea educado para que conozca sus derechos [...], los niños son adoctrinados desde el inicio en la religión y la política...”*⁴⁴. La educación es percibida como un mecanismo para fomentar determinadas líneas de pensamiento en contravía de las libertades, pues tiende a limitar las capacidades y las habilidades de las personas para decidir por su propia voluntad a qué tipo de organización o culto desean pertenecer. Esto denota una ausencia de contenidos educativos con perspectiva de derechos humanos que en la práctica no terminen socavando derechos inalienables como la libertad.

Ahora bien, la educación es entendida no sólo como la ofrecida en los establecimientos sino también como la proporcionada por la familia porque es allí, el lugar desde el cual se inculcan valores y se previenen inicialmente los riesgos de las drogas y la violencia. No obstante, por la situación económica en muchos casos y la falta de acompañamiento y compromiso de los padres y madres a sus hijos e hijas, dichos valores se han ido

43 Ídem.

44 Ídem.

deteriorando o desapareciendo, lo que ha generado que esta población especialmente, se perfile como *“los muchachos de la esquina de mañana”*⁴⁵.

Psicosocial

Teniendo en cuenta el recorrido analítico realizado hasta ahora, se observa la imbricación de múltiples problemáticas para la construcción de un diagnóstico zonal. En un contexto de alta marginalidad y exclusión social, donde para sobrevivir hay que “rebuscar”, la familia ha tenido una fuerte afectación. Desde lo económico, pasando por lo cultural y por la dinámica del conflicto, la familia ha sufrido fuertes transformaciones entre las cuales se destaca el aumento del madresolterismo que se convierte en una pieza clave para la comprensión de buena parte de esta dimensión psicosocial.

Las madres solteras tienen que salir a buscar el sustento de sus hijos, y éstos, se quedan solos en sus casas, no tienen la oportunidad de tener esa primera educación en el seno de la familia, lo que ha llevado incluso, a la intervención del Instituto de Bienestar Familiar; la custodia de los hijos le es quitada a las madres y éstas en ocasiones, se arrojan a la drogadicción o las bandas. Esta situación denota entonces, el alto grado de vulnerabilidad que adquiere otro sector poblacional importante, las mujeres madres cabeza de familia. En otros casos, se resalta un desprendimiento de los valores como parte constitutiva de la educación de los hijos; desde la propia experiencia, algunos líderes han argumentado que *“la mayoría de los padres no los aplicamos...”*⁴⁶.

A ello se suma que en estos contextos se genera una circulación de patrones y valores culturales que fracturan la convivencia social, *“existe un modelo errado de lo que es una buena vida para los jóvenes, entonces ellos creen que son valiosos mientras*

45 Ídem.

46 Ídem.

*estén en una barra brava, en una pandilla, en cuanto tengan experiencia robando...*⁴⁷. En este escenario, se identifican fallas en los procesos de socialización que sumadas a los problemas económicos y educativos, entre otros, generan un caldo de cultivo para los grupos armados que en estas instancias, terminan convirtiéndose o proporcionando espacios alternativos de socialización; *“en San Pablo I, [...] hay una esquina que uno pasa y hay 25 jóvenes que para que no le quede mucho olor a la marihuana en las manos, meten el bareto en una guayaba. Ellos hacen un círculo y pasan la fruta como en una dinámica...”*⁴⁸.

Ahora bien, por el hecho que este contexto está transversalizado por el conflicto, surgen los interrogantes en torno a la tolerancia y el respeto por los otros, y más que interrogantes son presentados en clave de necesidad. Los efectos psicosociales pueden ser tan variados como las violencias que afectan a las personas. Las familias afrontan enfrentamientos entre actores armados, el desplazamiento, las amenazas, los asesinatos de seres queridos o vecinos, entre otros. Todo ello abarca desde la forma de comprender el daño que va desde los cambios en la relación con el entorno y las demás personas hasta el rompimiento de las redes sociales. Por ello, los líderes argumentan que la Seguridad Personal pasa por la psiquis porque es el lugar desde donde se toman las decisiones en un contexto donde *“hay pánico”*.

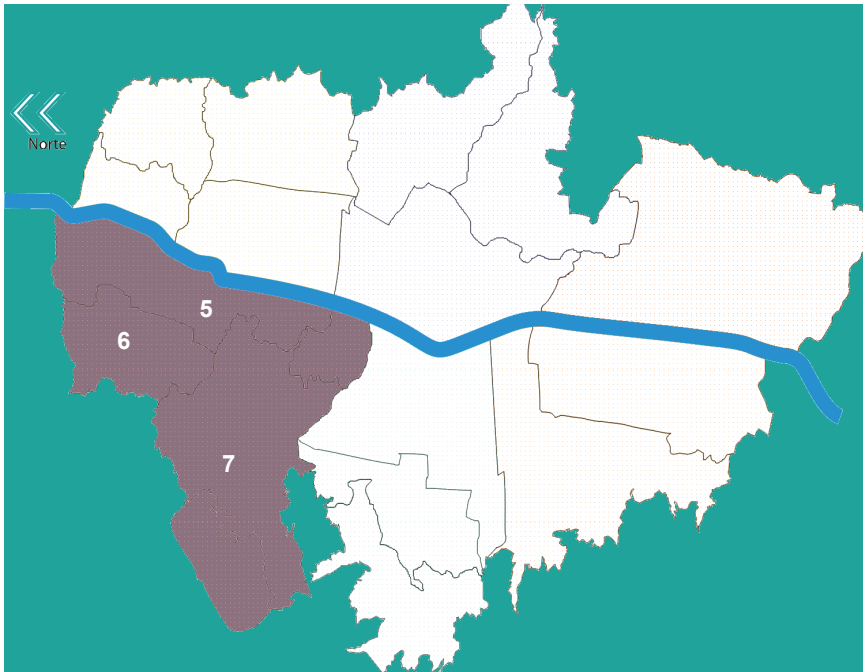
Con todo esto, se hace explícita una percepción con tintes de generalización, que enfoca la atención nuevamente en los niños y los jóvenes, *“hay niños ya identificados como los delincuentes del mañana”*, *“ya uno sabe quiénes van a seguir los malos pasos...”*⁴⁹.

47 Ídem.

48 Ídem.

49 Ídem.

ZONA NOROCCIDENTAL



“Creo que podemos construir un mejor bienestar colaborándonos, teniendo en cuenta que no debemos ser egoístas con los demás, ser honestos en todos los aspectos”

Caracterización Zonal

La zona Noroccidental está conformada por las comunas 5 (Castilla), comuna 6 (Doce de Octubre) y comuna 7 (Robledo). Su distribución urbana en general se caracteriza por ser una formación no planificada. Robledo es resultado de un proceso de poblamiento más largo, inicialmente se ubicaron fincas de recreo, luego comienza su proceso de expansión con familias que llegan a reubicarse en la parte media y alta de la montaña, sin ningún proceso de planeación y sin la ayuda estatal configurando otro tipo de dinámicas para esta comuna. Según Gloria Naranjo⁵⁰ *“la expansión de la ciudad en ese sentido da respuesta al proceso de crecimiento poblacional que ya comienza a sentirse en esta época, debido principalmente a la migración campo-ciudad. Los efectos de esta corriente migratoria a nivel urbano tienen expresión, entre otras, en la proliferación de “barrios piratas” y de invasión”*. Castilla y Doce de Octubre poseen características similares, resultaron de la intervención estatal tras la implementación del Plan Piloto en donde se establecieron las áreas para el nuevo desarrollo de la ciudad en el costado occidental del río.

En 1989 según el Anuario Estadístico habitaban aproximadamente 345.391 personas; recientemente la Encuesta de Calidad de Vida de Medellín—ECV— en el 2006 reportó cerca de 550.411 habitantes, indicando un incremento del 59% en diez y seis años. Cerca del 13% de la población de Medellín⁵¹ se ubica en esta zona; siendo la segunda más densamente poblada. La comuna 6 aporta la mayor cuota poblacional con 206.734 habitantes el 37,6%; la comuna 7 con 186.256 habitantes el 33,8%, y la comuna 5 con 157.421 habitantes el 28,6%.

Su extensión promedio es de 1931,5 hectáreas, lo cual indica que dentro de esta área la concentración promedio es de 285

50 Naranjo, Gloria. Medellín en zonas. Corporación Región. Medellín, 1992, Pág. 55.

51 Se toma como referencia una población para Medellín de 2.410.777 reportada en la Encuesta de Calidad de Vida para el año 2006.

habitantes por hectárea. No obstante la alta concentración poblacional vivida en la comuna 6, la mayor en toda la ciudad, con 539 habitantes por hectárea respecto a la comuna 7⁵² de 198 habitantes por hectárea, deja ver la presión sobre el suelo y por ende en la ocupación del territorio. Se evidencia el déficit de espacio público vivido, según el Censo DANE 2005 para esta zona cerca del 40% de los hogares están conformados por cinco o más miembros.

Al observar los Índices de Calidad de Vida—ICV⁵³ y el de Desarrollo Humano—IDH⁵⁴, en ambos casos, los resultados por comuna son inferiores a los de la ciudad en promedio, puesto que el Índice de Calidad de Vida de la ciudad para el año 2006 fue de 83.77 y el de Desarrollo Humano fue de 80.16, con la única excepción del Índice de Calidad de Vida en la comuna 5, ligeramente superior al de la ciudad.

Las estadísticas presentadas por la Encuesta Calidad de Vida del 2006 muestran que el estrato socioeconómico predominante es el estrato dos con un 45,8% del total de la población, seguido del estrato tres con un 17,4%, y el estrato uno con un 9,5%, indicando que cerca del 73% de la población pertenece a los estratos 1, 2 y 3, es decir, que son ciudadanos ubicados en los estratos bajo bajo, bajo y medio bajo. Si consideramos al mismo tiempo las cifras de personas en edad para trabajar (el 81% de la población de la zona) respecto al porcentaje de las que poseen un empleo estable (35% de la población de la zona), se revelan graves privaciones en materia de ingresos para desarrollar un proyecto de vida digna.

En la Encuesta de Percepción—MCV— del 2009, la zona Noroccidental se percibe luego de la Nororiental y estando

52 Es importante destacar que las cifras expuestas son tomadas de la ECV del 2006 y que a tres años las cifras pueden haber cambiado drásticamente para la comuna 7, por ser la zona más grande de expansión para la ciudad.

53 Se obtiene combinando las variables de características de la vivienda, infraestructura, educación y composición del hogar.

54 Se obtiene combinando Ingreso Per Cápita, Esperanza de Vida y Tasa de Analfabetismo y Matrícula.

por encima del promedio de la ciudad como una de las más pobres de la ciudad. Igualmente, se han conocido datos acerca de un mayor aumento en el porcentaje de hogares en que al menos uno de sus miembros dejó de hacer alguna de las tres comidas en la última semana, y el caso del nivel educativo de los jefes de hogar que es inferior al promedio de la ciudad ponen de manifiesto la difícil situación económica que se vive. Esta encuesta indagó por los temas prioritarios que debe prestarle más atención la Administración Municipal, los habitantes de la zona Noroccidental con un 75% aducen que en primera instancia debe ser la generación de empleo, seguido de un 36% con el tema de viviendas de interés social y en un porcentaje casi igual del 35%, el tema de atención a poblaciones pobres y vulnerables.

Pensar el contexto implica tener en cuenta el incremento de homicidios durante este año en la ciudad en general y en particular, en la zona Noroccidental, según la Información del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses sólo a septiembre de 2009 se han registrado cerca de 364 homicidios, lo que significa que el 24% de éstos ocurren en esta jurisdicción.

En la encuesta de percepción ciudadana Medellín Cómo Vamos en el tema de seguridad, la población en torno a las preguntas ¿qué tan seguro se siente en el barrio? y ¿qué tan seguro se siente en la ciudad?. En una escala de uno a cinco, donde uno es nada seguro y cinco es muy seguro, la menor percepción de seguridad la tuvo la zona noroccidental con 3,3.

Finalmente en torno al contexto, dos comunas de esta zona fueron objeto de la intervención especial de La Administración Municipal mediante la aplicación de medidas de restricción al horario de los establecimientos públicos y de circulación de menores de edad.

Resultados del Taller

El 24 de septiembre del 2009 en las instalaciones de la Unidad Permanente de Derechos Humanos, se realizó el taller de la zona Noroccidental de Medellín, que contó con la asistencia de 12 personas, provenientes de las comunas 5, 6 y 7.

A la pregunta cuál es la palabra que define la Seguridad Humana, los participantes respondieron son la **confianza** y el **respeto**, seguida de palabras como **tranquilidad**. Como se ilustra en la siguiente gráfica:

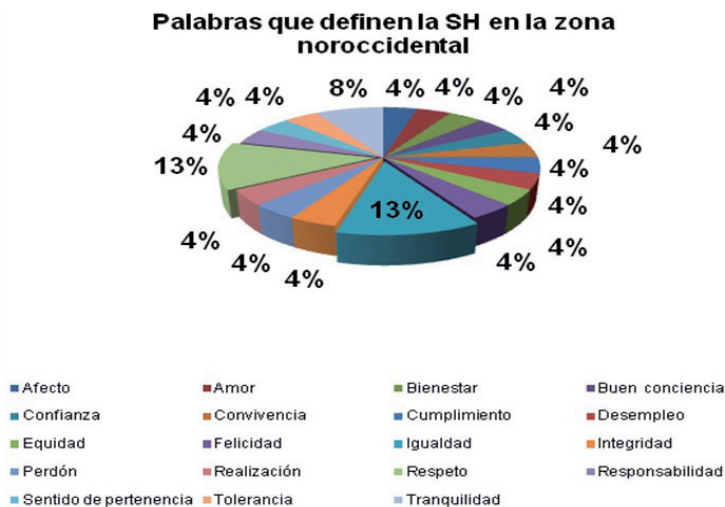


Gráfico 4. Palabras que definen la SH en la zona Noroccidental

Al indagar por un concepto que definiera la Seguridad Humana para su contexto los participantes le asociaron con “*elementos que posibiliten la convivencia, asociada además a condiciones y oportunidades que permitan el desarrollo de los seres humanos*”, de esta manera:

Gráfica Definición Seguridad Humana en la zona noroccidental

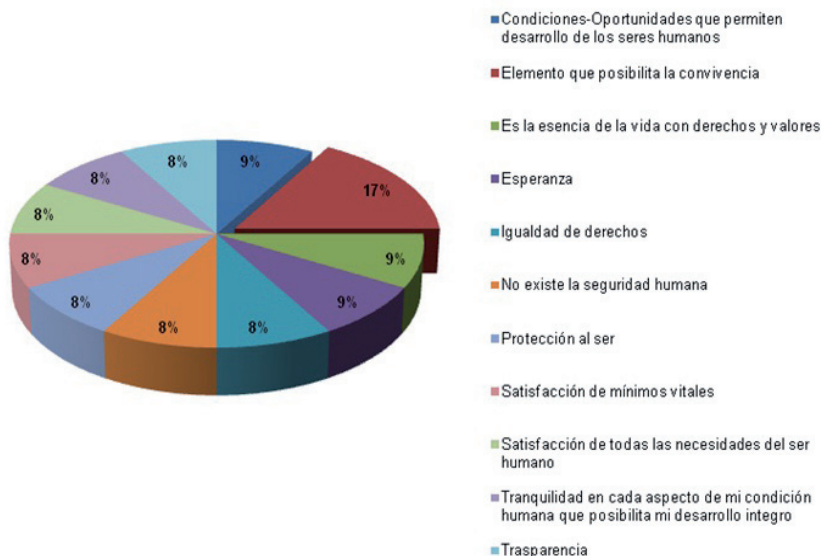
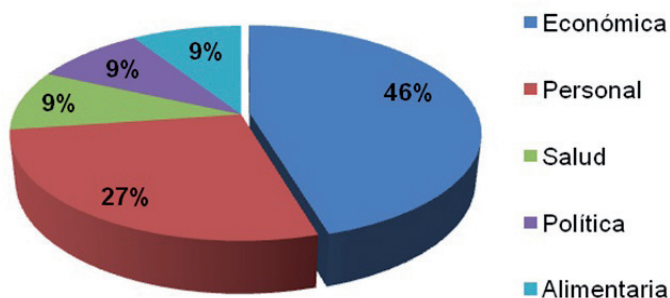


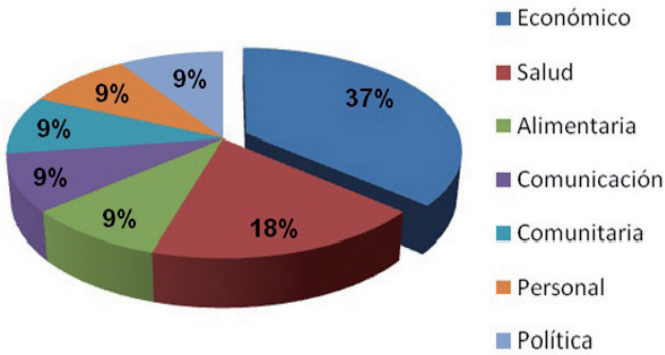
Gráfico 5 Definiciones de Seguridad Humana en la zona Noroccidental

En la indagación por las dimensiones de la Seguridad Humana más vulneradas en sus territorios los participantes afirmaron que:

Dimensiones prioritarias de la SH en la zona noroccidental



Dimensiones medianamente prioritarias de la SH en la zona noroccidental



Dimensiones levemente prioritarias de la SH en la zona noroccidental

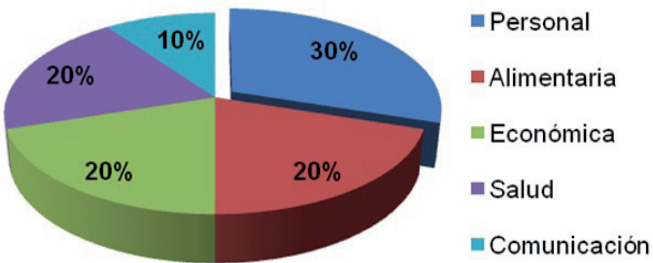


Gráfico 6. Priorización de las dimensiones de la SH en la zona Noroccidental

Análisis de las percepciones de la Seguridad Humana en la zona Noroccidental de Medellín

Seguridad Económica

Es evidente la alta preocupación entre las personas asistentes al taller por el tema de la dimensión económica de la Seguridad Humana. La mayoría de las opiniones reflejan graves problemas de ingresos, lo que aunado a la falta de empleos para sectores como los jóvenes, golpean las condiciones de los habitantes de la zona.

Así se señalan problemas como el desempleo, la exclusión, los ingresos insuficientes y el alto costo de vida.

Sobre las explicaciones de lo que pasa las y los participantes argumentan:

“Una de las necesidades es el empleo para los habitantes y propongo que se deben realizar proyectos para generar ingresos”

“A los muchachos se les da oportunidades en el Sena y estos jóvenes salen a laborar y no hay en donde trabajar, a todos los capacitan para crear empresa pero si es así a quien le van a vender. Hay que preparar a los jóvenes en todos los campos. Ellos dicen el Estado me prometió que si me desmovilizaba me daba estudio y empleo pero me dan estudio en algo que no hay empleo”.

“Espacio Público no permite que la gente trabaje. Les quita los productos a los vendedores”.

“La mayoría de las familias viven de empleos informales acá en el centro. Los jóvenes se quedan en los barrios y hacen reciclaje y por esto lo discriminan”.

“Yo he trabajado en varias inspecciones por 15 años y toda la problemática que yo he visto en el campo de la conciliación, todo es la parte económica, nosotros tenemos las leyes de arrendamiento y todos andan a la deriva, otro problema son los servicios públicos, el mal transporte, no hay un hospital. Además tenemos una población desplazada por tradición de familiares y hay muchos trabajadores informales”

“Debido a lo económico se afecta lo personal, empieza el conflicto en los hogares y los jóvenes recurren a lo que sea, además las madres cabeza de hogar son las más afectadas porque son muy limitadas para acceder a un empleo y de allí el maltrato y carencia de afecto”.

Se resalta igualmente el reclamo en torno a la ausencia de políticas que desde el Estado generen un impacto favorable para la generación de ingresos suficientes para mejorar el nivel de vida de la población, e incluso se menciona a un organismo del orden municipal, el Departamento de Espacio Público como un factor que obstaculiza que las personas obtengan ingresos de una actividad como las ventas informales.

Además, se establece una relación de causalidad entre los problemas de ingresos y la participación en actividades violentas de la población juvenil, pues se identifica que la carencia de oportunidades económicas es un factor que propicia la participación de los jóvenes en grupos al margen de la ley.

Seguridad Personal

En cuanto a esta dimensión, que aparece priorizada en segundo lugar, las personas identifican diversas modalidades de violencia de que son víctimas, entre otras los homicidios, la extorsión y el desplazamiento forzado intraurbano.

Se identifican problemáticas como los homicidios, lesiones, violencia individual y/o colectiva, violencia doméstica y explotación sexual.

Se referencian explicaciones como:

“En el barrio llegan y amenazan una familia, llegan hasta las casas, atropellan al padre, por el paradero hay un puesto de policía, a una familia llegaron a las tres de la tarde con armas, fue un conflicto impresionante y entonces varios vecinos bajamos y le dijimos a la policía y ellos nos dijeron ya vamos a sacar esa gente de allá porque de pronto los matan y fueron y les dijeron a los propietarios lo mejor es que ustedes se vayan para que no corramos peligro, les tocó dejar la casa, todo y no pueden volver al barrio”.

“No hay libre movilidad de un barrio a otro, hay muchos sicarios, está la oficina de los fleteros junto con Bello y Envigado”.

“Los paga diarios están mandando a muchachos armados a cobrarle a la gente”.

“También vienen y les ofrecen a los jóvenes trabajo en Venezuela y ellos se van detrás del sueño y mentiras que se los llevan es para el monte, esto sucedió en el barrio”.

Ante la situación de incremento de la violencia que se ha presentado en la ciudad en los últimos meses, aunque no deja de ser llamativo que a pesar de que esta es la segunda zona de la ciudad en número de homicidios, luego de la Nororiental, no aparezca esta dimensión priorizada en primer lugar, lo cual puede deberse al miedo y la falta de confianza para hablar con tranquilidad de este fenómeno en un espacio en el cual confluyeron personas que no necesariamente se conocían de antes.

De la misma manera hay una referencia sobre el papel de la

Fuerza Pública en términos de pasividad en cuanto a la situación, pues se enuncia una advertencia sobre el desplazamiento forzado que no tuvo respuesta efectiva de las autoridades para impedir que se presentara el desplazamiento de una familia.

Llama la atención la alusión en torno al reclutamiento de jóvenes para grupos armados ilegales, lo cual se enuncia como propuestas engañosas de trabajo. Debe tenerse en cuenta que ésta fue una de las modalidades adoptadas por algunos integrantes de las Fuerzas Armadas y sus cómplices para la realización de ejecuciones extrajudiciales en el país.

Seguridad en Salud

En cuanto a la dimensión salud, hay muchas alusiones de las personas asistentes en torno a las diferentes limitaciones que ha generado en nuestro país la asunción de la salud como un servicio, y no como un derecho fundamental.

Sobre los problemas se presentan los siguientes: las leyes frente al acceso a la salud, las dificultades de acceso a la salud por los altos costos y/o calidad del servicio y la existencia de un sistema de beneficiarios de programas sociales.

Se explica lo anterior en:

“A nosotros los colombianos nos afectó la Ley 100, nuestro querido presidente hizo la Ley 100, entonces se crearon las EPS, los hospitales y crearon una negociación para los tipos en el campo de la economía y entraron a negociar la vida humana entonces yo pago 468.000 de salud como ejemplo y a mí me atienden como a cualquier persona pero es el cambio de la ley y todo el mundo está ajustado a la ley porque el Sisbén es una limosna creada por un gobierno corrupto, y esa limosna es mala y los médicos están condicionados a atender 8 pacientes por

hora. Me toca acondicionarme a la gente, a la ley, a la droga, a los menores de 5 y a los mayores de 65 los tienen que atender pero nosotros no sabemos pedir. No sabemos exigir, no sabemos organizarnos. La salud está en la salud mental”.

“Antes a uno le daban un ficho y bueno al otro día lo estaban atendiendo a uno pero hoy en día tiene que ir uno con el ataúd en la mano. Hay en este momento un sistema por urgencias y atienden a todo el mundo”.

“Los usuarios somos los afectados porque nos tocan las consecuencias de unos cambios, lamentablemente si no hay economía si no tenemos seguridad humana de donde vamos a pagar los copagos. Lamentablemente eso no está en nuestras manos no vamos a cambiarlo, la persona que nos vaya a representar debería llegar a cambiar todo lo de salud”.

“La salud también se afecta con lo económico, el sistema en general y como se maneja la salud en Colombia desconoce los derechos, la gente desconoce como cubrir sus derechos, hay que implementar los programas de promoción de salud y promoción de la enfermedad, entonces hay que evitar alcoholismo, prostitución, drogadicción, las personas que son beneficiarios y los de régimen contributivo desconocen sus derechos en salud y no los han ejercido y que para poder ejercerlo deben conformar organizaciones y demandar de las instituciones. La salud no es solo consumir la medicación, es también estilos de vida saludable, la alimentación y la parte ambiental”.

“Hay problemas con los encuestadores del Sisbén. Del Sisbén contratan gente que no tienen capacidad para poner los niveles. Llega el encuestador y pregunta, usted tiene baño, usted tiene televisor y cuantos televisores tiene usted aquí y lo postulan al nivel 1, 2 o 3. No le

preguntan uno por qué necesita Sisbén, para que utiliza la salud, no, ellos son: usted solicitó y vive en un nivel tres. Los encuestadores no son capacitados para hacer la encuesta. Y ya lo codifican a uno. No preguntan si la nevera está vacía, si de los 5 que vivimos ahí cuantos trabajamos”.

Para los habitantes de Colombia, se han vuelto reiterados los problemas de acceso y calidad en el goce efectivo del derecho a la salud, y esto se expresa en las experiencias negativas que las personas presentan en cuanto a la estructura del sistema, las limitaciones para conseguir citas, los tiempos de atención y un sin fin de problemas que se han vuelto una situación común para las personas que por algún motivo deben acudir a la atención médica.

Seguridad Alimentaria

En cuanto a la dimensión de Seguridad Alimentaria, se establecen relaciones entre los problemas económicos y la posibilidad de acceder a los alimentos básicos, lo cual se añade a problemas como la importación de alimentos de gran consumo, se identifica como uno de los motivos del alto costo de los mismos, aunado a problemas culturales que inciden en la poca capacidad para innovar en materia alimentaria y generar opciones basadas en otros productos alimenticios además de los tradicionales.

Se señala que hay problemas de hambre y calidad de alimentos, así como cambio en las costumbres alimenticias y el costo de los alimentos.

Se explica esto por:

“La mala alimentación, ahora importamos toda la alimentación de los colombianos, hay mala alimentación. Tiene que ver con lo económico porque no hay empleo. Yo me vendo 10 empanadas y vengo y compro una libra

de arroz y tengo 5 niños y si les doy a arroz que tipo de comida les estoy dando”

“Aquí preparamos muy mal los alimentos, no sabemos ni tenemos preparación de la alimentación”.

En cuanto a las dimensiones política, ambiental y comunitaria, si bien es cierto aparecen referenciadas en las argumentaciones en el ejercicio de priorización propuesto, las explicaciones son muy limitadas y no permiten mayores reflexiones sobre las mismas, indiciando desconocimiento sobre sus contenidos y alcances, aunque es probable que un ejercicio más profundo de indagación podría permitir un mejor conocimiento en torno a las percepciones y representaciones en la materia.

Seguridad Política

Se considera que existen problemas como el carácter de las políticas públicas y la necesidad de un tratamiento especial para víctimas del conflicto.

Y se argumenta que:

“Los inspectores ya no están atendiendo problemas de la comunidad. De esta manera los poderes ilegales comienzan a cumplir la labores del estado, legislan, ponen orden”.

Seguridad Comunitaria

Hay problemas por la corrupción interna, y el Estado coopta, divide, desconoce o amenaza líderes u organizaciones.

Y se amplía la explicación por:

“Empezamos la conciliación pero no tuvimos ningún apoyo de la administración. Los inspectores ya no están atendiendo problemas de la comunidad. Esto trae choques entre las personas. Fui a un barrio a solucionar un problema y llegaron los muchachos con fusiles a decirme que yo que hacía por allá, yo les comenté el problema de la casa de un señor que se la tenían ocupada y que él la necesitaba y ellos me dijeron que ellos sacaban a la gente que estaba allá en 24 horas, entonces esa es la autoridad que se ejerce allá, quien queda en la deriva, la seguridad de las personas”.

Seguridad para las Mujeres

En lo concerniente a la Seguridad para las Mujeres, las situaciones descritas están más relacionadas con la forma como son afectadas las mujeres en cuanto a dimensiones como la Seguridad Económica y Personal, más que una referencia a otras modalidades de afectación. Es de destacar sin embargo una expresión sobre como los problemas de violencia, pobreza y discriminación se manifiestan tanto en el ámbito público como en el privado, reforzando lo que se ha identificado como una limitación en el enfoque de seguridad pública de las mujeres, el cual se ocupa de lo que pasa en las calles de la ciudad, pero no avanza en la identificación de graves situaciones que amenazan a las mujeres en el ámbito privado, lugar en el cual se presentan una buena parte de las violencias basadas en el género que tienen como víctimas principales a niñas y mujeres.

Hay dificultades por situaciones de agresión física o moral y discriminación y se identifica que ambos procesos pueden ocurrir en espacios públicos o privados.

En cuanto a la situación se dice que:

“El abuso a las niñas, la explotación sexual. En la comuna

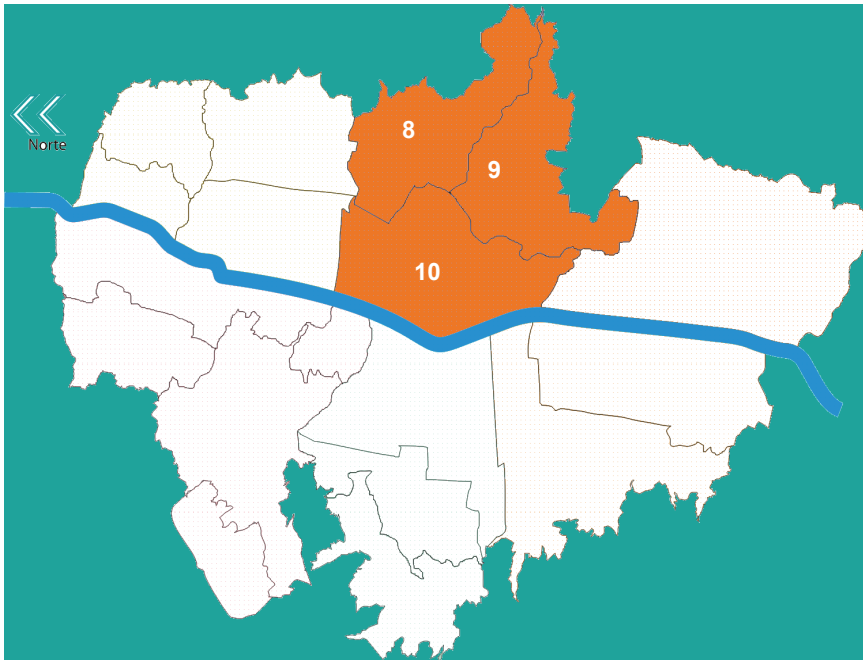
6 llegaron unas familias desplazadas, con 4 niñas la mamá y el papá, el papá despreocupado, y entonces llegan otras personas e invitan a las niñas a vender confites, detrás de los dulces llegaron las niñas a ejercer prostitución, el papá se dio cuenta y el dijo que a él lo único que le importaba era que llevaran plata a la casa”.

“A las madres cabeza de familia no les da para sostener el hogar. El programa madres cabeza de hogar es mentira porque muchas se metieron en deudas y el dinero nunca llegó”.

Una mujer señala que: “A toda hora soy pensando en la inseguridad de ciertos espacios, me monto en un bus y soy preocupada...”

“Hay un colegio en la zona donde salen las niñas y los carros las están esperando afuera y ellas se montan a los ojos de todo el mundo y se van con ellos, están ejerciendo la prostitución. Hemos denunciado, y el inspector iba y miraba con policías pero como el colegio tiene 4 puertas, se salían por las otras”.

ZONA CENTRO ORIENTAL



“Acceder al ejercicio de mis derechos, ayudar a articular los procesos socioculturales, ambientales, económicos y políticos en relación a la integralidad”.

Caracterización Zonal

La zona Centro Oriental de Medellín es el eje centro de la ciudad, fue allí donde se iniciaron los primeros procesos de poblamiento que luego la constituirían como urbe. De esta zona hacen parte las comunas 8 (Villa Hermosa), 9 (Buenos Aires) y 10 (La Candelaria). Las comunas 8 y 9 nacieron producto de la demanda de suelo urbano del centro—La Candelaria— de la ciudad hacia el oriente de manera ordenada, el asentamiento que predominó posteriormente fue básicamente el pirata; de ahí que en la actualidad muchos problemas ambientales de la zona se relacionen con deslizamientos de tierra o desbordamiento de quebradas que afectan generalmente a las poblaciones más vulnerables, aquellas que construyen muy cerca a las quebradas o en zonas de alto riesgo.

La configuración de esta zona presenta aún una gran heterogeneidad, de una parte entre el área del centro, un alto costo del suelo, propiedades valorizadas y legales, a medida que las áreas se van alejando del centro, sus precios disminuyen, no obstante la legalidad y la posibilidad de contar con todos los equipamientos urbanos se sostiene. Se presenta más hacia la periferia un tercer sector de conformación informal, de invasión y que no cuenta con los equipamientos urbanos necesarios.

De acuerdo al Anuario Estadístico de Medellín en 1989 habitaban 272.760 personas, si comparamos estos datos con las cifras registradas en la Encuesta de Calidad de Vida de Medellín—ECV— para el 2006, se reportaron 373.415 habitantes, lo cual muestra que aproximadamente un 15.5% de la población de Medellín⁵⁵ se ubica en esta zona, y que en diez y seis años ha aumentado la población cerca de un 37%. La comuna 9 aporta la mayor cuota poblacional con 154.216 habitantes (41,3%); le precede la comuna 8 con 125.965 habitantes (33,8%); y la comuna 10 con 92.964 (25%).

55 Se toma como referencia una población para Medellín de 2.410.777 reportada en la Encuesta de Calidad de Vida para el año 2006.

Su extensión es de 1931,5 hectáreas indicando que dentro de esta área la concentración promedio es de 195 habitantes por hectárea. La comuna 9 concentra la mayor densidad 257,2 habitantes por hectárea. Comparando con la comuna 10 los valores descienden fuertemente con 124 habitantes por hectárea.

Al contemplar las estadísticas presentadas por la ECV del 2006 los estratos socioeconómicos predominantes son los estrato 1 bajo bajo, 2 bajo y 3 medio bajo con cerca de un 86% de los habitantes concentrados sobretodo en las comunas 8 y 9; tan solo un 14% pertenecen a los estratos 4, 5 y 6 ubicados en las comuna 9 y 10. De estas cifras se infiere que un alto número de personas viven en condiciones socioeconómicas muy difíciles comparándolo con un porcentaje muy bajo de la población que concentra las mejores condiciones socioeconómicas.

Los datos de la ECV 2006 sobre fuerza de trabajo exponen como el 53 % de la población recibe algún ingreso⁵⁶, sin embargo sólo el 36 % de la población, o sea 134.500 personas en edad para trabajar poseen un empleo estable⁵⁷. Al respecto, cabe anotar, que cerca del 40% de la población no percibe ningún tipo de ingresos.

De acuerdo a la encuesta de percepción: Medellín Cómo Vamos el 82% de los entrevistados plantean que el tema al que se le debe prestar más atención desde la Administración Municipal es la generación de empleo, luego con un 46% la atención a poblaciones pobres y vulnerables, y con un 33% el tema de la seguridad. Al analizar las percepciones de las personas frente a sus necesidades prioritarias es clara la urgencia que se tiene en mejorar los niveles de empleo, priorizar políticas públicas que

56 Este análisis se realizó teniendo en cuenta las cifras ofrecidas por la ECV del 2006, siendo considerados como fuente de algún ingreso el subempleo, la jubilación, pensión u otras actividades. No se tomaron datos como oficios del hogar o el estar estudiando por ser actividades que, en general, no tienen ninguna retribución económica.

57 Se consideró empleo estable a la actividad habitual realizada durante el último mes tras la ECV del 2006 indicada por la categoría: *trabajando*.

garanticen mejores condiciones para la población más pobres y vulnerable.

En cuanto a la salud, según MCV 2009 esta zona tiene la peor percepción frente a los servicios de salud, paradójicamente en una pregunta posterior acerca de si se garantizan los servicios de salud, las personas manifiestan, en un alto porcentaje sentir cubierto su derecho. Si lo comparamos con los datos arrojados por la encuesta del Sisbén del 2008 tan solo el 18,3% de la población tiene cobertura en salud subsidiada. De este dato se podría deducir que la cobertura en salud para una población en la que 86% se ubica en los estratos bajo y medio bajo, queda muy por debajo de los niveles deseables.

Es de destacar que en la zona Centro Oriental se encuentra el mayor grupo de niñez y adolescencia en situación de calle de la ciudad. Tal como lo plantea el Informe Anual 2009 de la Personería de Medellín: Infancia y Adolescencia el “[...] *ser un sector de alta confluencia y tránsito diario de diferentes personas de la ciudad; rodeado de negocios, locales, comercio, hoteles, residencias, entre otros, favorece la permanencia y la movilidad cotidiana de los niños, niñas y adolescentes*”.

Ante las cifras de Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses la zona Centro Oriental es la tercera zona donde mayor número de muertes se han registrado durante el 2009 con un 17,3% del total de las violaciones al derecho a la vida.

Resultados del Taller

“Pensamos en el miedo que produce hablar sobre este tema, como sería llegar a una esquina y preguntar por este tema no es un tema común”.

El 13 de agosto de 2009 en las instalaciones de de la Universidad San Buenaventura, se realizó el taller de la zona Centro Oriental

de Medellín, que contó con la asistencia de 26 personas, provenientes de las comunas 8, 9 y 10.

Los habitantes de la zona Centro Oriental construyen una visión de Seguridad Humana que depende de las dinámicas propias del sector, es decir, la Seguridad Humana desde los habitantes se evidencia en tres grandes núcleos; el primero desde la dinámica de los enfrentamientos armados en el sector, el segundo, las relaciones entre lo público y lo privado en espacios como el trabajo, la familia y la comunidad, y el tercero, los equipamientos urbanos que potencian al sujeto en su cotidianidad.

Ante la pregunta cuál es la palabra que define la Seguridad Humana los participantes respondieron la **convivencia** y la **integralidad**, de esta manera:

Palabras que definen la Seguridad Humana en la zona centro-oriental

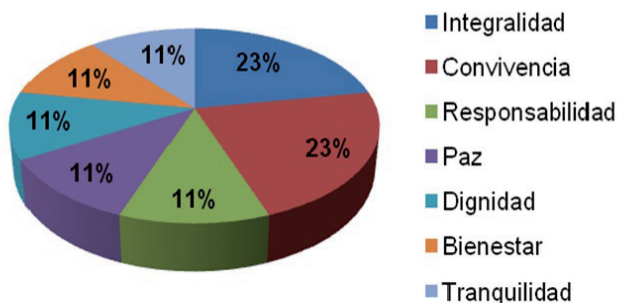


Gráfico 7. Palabras que definen la SH en la zona Centro Oriental

Al formular un concepto que definiera la seguridad Humana los participantes expresaron dignidad humana asociada al: *“respeto por el valor esencial de la persona donde encontramos la satisfacción de las necesidades básicas para una”, derechos*

humanos y la seguridad personal.

Definición de Seguridad Humana para la zona Centro-oriental

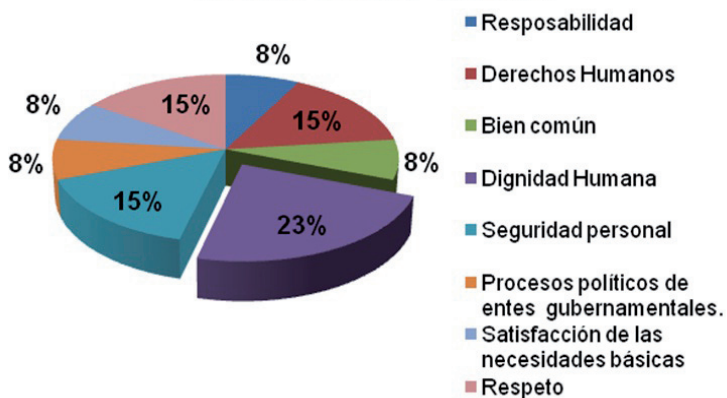


Gráfico 8. Definiciones de la SH

En la indagación por las dimensiones de la Seguridad Humana más vulneradas los participantes expresaron en orden de prioridad lo siguiente:

Priorización de las dimensiones de Seguridad Humana en la centro-oriental

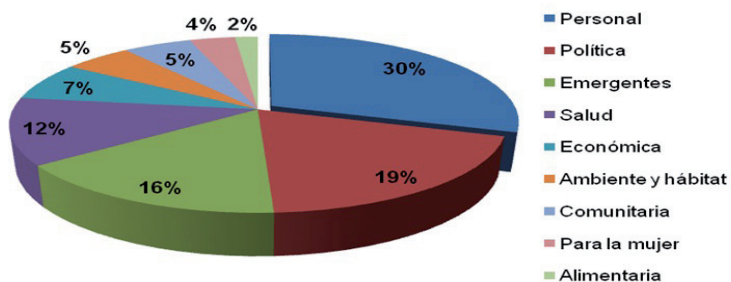


Gráfico 9. Dimensiones de la SH

Análisis de las percepciones de la Seguridad Humana en la zona Centro Oriental de Medellín

Seguridad Personal y Política

Las amenazas que se encuentran articuladas al enfrentamiento armado son los homicidios, desapariciones, movilidad restringida en algunos barrios, el control de plazas de vicio por los grupos armados ilegales presuntamente con apoyo de la policía y el sicariato; estos vinculados a la dimensión de la Seguridad Personal, puesto que se afecta la integridad física del sujeto; de igual manera cuando los participantes del taller expresan cuales son los actores vulnerables a estas amenazas; los líderes, jóvenes, niños (as) se relacionan con la dimensión comunitaria y la dimensión política en cuanto se encuentran presentes factores como las pocas garantías para el trabajo comunitario y el deterioro del tejido social por amenazas a líderes y el involucramiento de los jóvenes y la niñez a los enfrentamientos:

“De Villa Turbay a la Sierra que son como 6 cuadras no pueden pasar de una parte a otra. Los de la Sierra quisieron negociar y dijeron que debían de negociar porque los reinsertados no nos dejan y Villa Turbay dijeron que no querían mas guerra y la Sierra quiere igual pelear por el territorio. Todos los días es así, ayer estaba en una reunión y a las 12 del día empieza tin tin tin y yo no sabía si meterme en una casa, debajo de un carro. Desde Villa Turbay hasta Guayaquilito está horrible. Este enfrentamiento causa desplazamiento en los colegios”.

“A la gente la matan y la desaparecen”.

Es importante resaltar que según algunas personas participantes en el taller, algunas de las prácticas de seguridad del sector la ejercen los reinsertados, donde en la comuna 8 Villa Hermosa son 430, comuna 9 Buenos Aires son 137 y en la comuna 10 Candelaria son 46 para un total en la zona 613, estos datos

corresponden a los reinsertados que hacen parte del programa Paz y Reconciliación (Informe Personería de Medellín)

“Reinsertados de paramilitarismo, muchos se aferran a ello para solucionar problemas. La autoridad se las da la comunidad”

“Se realizó la desmovilización les dieron beneficio, trabajo, educación, yo creo que eso fue puro montaje de los paras, las personas que se beneficiaron de eso fueron las primeras cabezas y los de abajo se peliaron por el poder, por los espacios”.

“Preocupación por el restablecimiento del poder paramilitar”

El orden social de la zona, de acuerdo a lo manifestado por los participantes, combina la legalidad e ilegalidad. La Administración local ha buscado frenar el enfrenamiento entre combos atrayéndolos hacia la legalidad, lo que ha servido en muchos casos, para el fortalecimiento de la actividad criminal permitiendo la consolidación de liderazgos criminales presentados como líderes sociales, lanzando el nocivo mensaje de que, en Medellín es mucho más rentable ser peligroso que ser un simple ciudadano⁵⁸.

Así mismo como manifestó un participante se asocia las actividades delictivas como medio económico de subsistencia:

“sicariato como única opción para jóvenes. No les queda más que tomar las armas o vender droga”

La anterior radiografía de los habitantes del sector, no está distante de los informes presentados por distintas entidades. En la zona Centro Oriental de acuerdo a los informes de la Personería de Medellín en el 2008 hubo 21 desaparecidos (Villa Hermosa 2, Buenos Aires 6, Candelaria 13), el número de 58 Sigue aumento imparable de la violencia en Medellín. semanario virtual Caja de Herramientas n° 169 <http://www.viva.org.co/cajavirtual/svc0169/index%20-%20pagina%205.html>

homicidios entre enero y septiembre del año 2009 de acuerdo al Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses es de 240 homicidios aproximadamente (Villa Hermosa 80, Buenos Aires 40, Candelaria 120 aproximadamente).

Desde las voces de los participantes se escuchó una fuerte reticencia al aumento del pie de fuerza policial como medida para dar seguridad y a prácticas ilegales que son avaladas por estos:

“Me pregunto si la seguridad de esta ciudad está en más policías”.

“Nuestro alcalde cada día trae más policías y militares, pero es tener calidad o cantidad lo que nos interesa, porque hay miles de policías y sigue la inseguridad. Uno ve los uniformados y uno se siente seguro pero hasta donde es esto cierto?, muchas veces la autoridad es la que comete atropellos”.

“Plazas de vicio por grupos armados. La policía les da el aval”.

El sector juvenil LGTB señala que se han visto fuertemente afectados por la violencia represiva que niega la posibilidad de expresar libremente su sexualidad, su personalidad:

“Por mi casa también están matando a los jóvenes, gays, lesbianas y no tiene porque ser así cada uno tiene su personalidad”.

“En la comuna 8 hay muchos crímenes por orientación sexual”.

Relacionada con la dimensión económica frente a la falta de oportunidades que tienen los jóvenes y de las problemáticas sociales que generan la poca atención que el Estado les brinda:

“Reeducar, ofrecer trabajo. Seguridad es integrar a todos estos jóvenes a las necesidades de la comuna, crear expectativas, invitar a compartir a los jóvenes a dialogar, integrarse a las necesidades de la comuna”.

“Yo personalmente me acerco a los jóvenes que van por la violencia, les hago una propuesta de cambio de vida, hay que trabajar también con los niños de 9 a 12 años que se mantienen en las esquinas ellos son las semillas... la mayoría de los y las jóvenes quieren dinero bastante y fácil... dialogar con ellos”.

“La participación de los jóvenes, la oferta que ellos tienen, generarles opciones a los jóvenes para empezar una transformación en derechos económicos, sociales, políticos, hay dificultades en poner estos temas en los jóvenes y en el relevo generacional y los que piensan diferente terminan siendo el blanco de los actores armados”.

“Quiero decir que la seguridad es mala, empezando porque ya en dos ocasiones han llegado a la casa a matar a dos jóvenes, mucho joven está en una esquina con su vicio y nos da miedo acercarnos a decirles lo que tenemos para que tengan otras opciones y no se tiene muy en cuenta a los jóvenes”.

Las dinámicas del enfrentamiento armado se relacionan con las dimensiones de la Seguridad Humana desde la personal, la política, la comunitaria y la económica; siendo este un factor que trasversaliza tanto la seguridad objetiva como la seguridad subjetiva.

Vale la pena preguntarse si dinámicas como el sicariato son causa de las pocas oportunidades económicas o si además hay una cierta aprobación de estas conductas delincuenciales, una legitimación de la ilegalidad en contextos de exclusión.

Seguridad económica

Las mayores problemáticas económicas que viven en esta zona están dadas por:

“Desconectados de los servicios públicos”.

“Hay varios asentamientos por desplazamiento y no tienen empleo”.

“Vendedores informales”.

“No hay empleo. Ni oportunidades”.

“Recogen a los vendedores ambulantes”.

Seguridad Comunitaria

La Seguridad Comunitaria se ve altamente afectada debido a la infiltración de grupos armados ilegales en los procesos de participación ciudadana caso Juntas de Acción Comunal. A su vez se habla de la cooptación del Estado y de las rivalidades generadas entre líderes en los procesos comunitarios:

“Los reinsertados empiezan a estar en las JAL, las JAC y al mismo tiempo en actividades ilegales. Los funcionarios públicos les han permitido esto y les han pedido que ayuden a regular la seguridad de las zonas”.

“Descomposición del tejido social por falta de cumplimiento de compromisos, la seguridad se consigue trabajando unidos”.

“Mala administración y difícil acceso a lo público. Lo público no es tan público, es limitado”.

“La corrupción es latente y descompone la integralidad de los procesos. Se genera conflicto interno”.

Seguridad para las mujeres

Se reseñan problemas específicos de las mujeres por lugares poco seguros, la prostitución como una fuente de ingresos para las mujeres, y la explotación sexual.

Se explica por:

“(...) hay sitios donde las mujeres se sienten inseguras, empieza la inseguridad en las casas por los altos índices de violencia intrafamiliar que se presentan, hay mujeres que todavía piensan que eso es privado y que los trapos sucios se lavan en casa, segundo, hay sectores con falta de iluminación y muy solos, es decir el sector Ladera comuna 8, comuna 9 cancha, comuna 10 en las noches cuando las mujeres salen del trabajo en diferentes jornadas todos los centros comerciales están cerrados, las calles solas, los habitantes, comuna 10 hay un problema con las mujeres que trabajan la prostitución, ellas son muy vulneradas en todos los sentidos, por ejemplo ellas no las invitan a una reunión porque no viven la comuna ni las reconocen en los barrios donde viven. Ellas se paran allí todo el día, toda la noche y eso es más que vivir, es estar presentes en la comuna, en los bares a ellas les cobran su dinero e incluso vacunas a las 5 a.m., pensar en qué necesitan ellas, soluciones de impacto, oportunidad de empleo”.

“Todos señalan la prostitución, las señalan, nadie las toma en cuenta”.

“Les cobran vacuna a las prostitutas los mismos dueños de bares donde trabajan”.

Seguridades Emergentes

Cultural

Muy relacionada a otras dimensiones aparece lo cultural planteando la pérdida de las tradiciones en el caso de las poblaciones afrocolombianas:

“En la 8 y 9 hay alta población afro y no se les respeta su cultura, que el arroz, el chontaduro, el borojó, tienen palabras en el lenguaje y los atropellamos, su música, su vallenato, pensar en la cultura de cada uno, la Seguridad Alimentaria, las familias desplazadas como viven con el subsidio que reciben por cada niño cada mes, como hacer que todo se articule y sean referentes y parte de Medellín y parte de la Seguridad Humana”.

“Los muchachos afro me han pedido que hable por ellos porque cuando ellos hablan la gente se les burla por su dialecto, les da temor de hablar, de participar, eso es irrespeto a la dignidad humana”.

Educación

Se evidencia un fuerte reclamo por políticas educativas que generen cambios en los niños y jóvenes vistos como el futuro para cambiar sus condiciones:

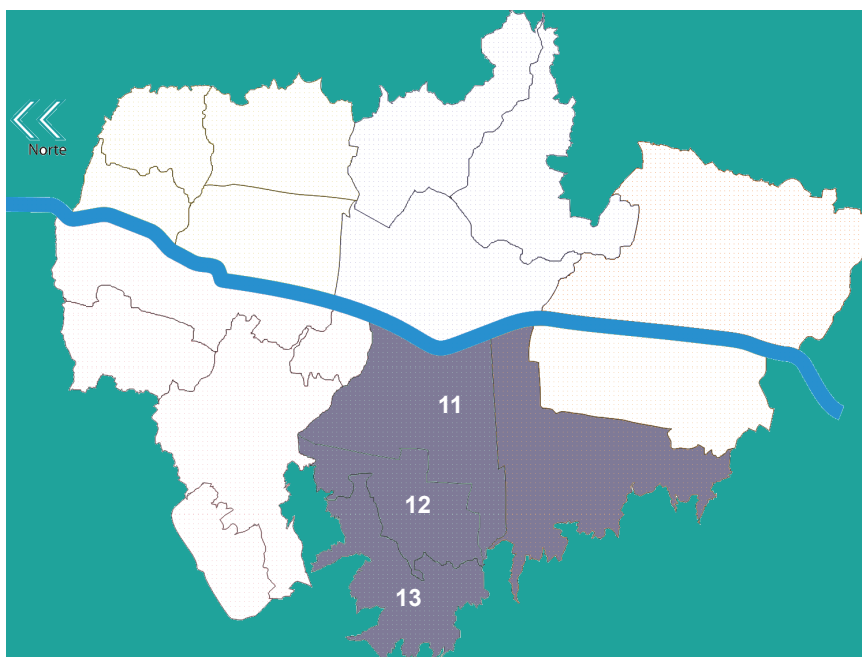
“La educación es lamentable, muchos no se matriculan, no tienen uniforme, estudian con hambre, no tienen para fotocopias”.

“En la ciudad nos hablan de emprendimiento y eso está mandado a recoger no hay población capacitada”.

“Hace falta una educación y una sensibilización hacia la humanidad. No estamos educados a la humanidad”.

“Falta educación de calidad”.

ZONA CENTRO OCCIDENTAL



“Creo que cuando hay inseguridad se pierde un poco la autonomía y que es en la autonomía y en manos de los habitantes donde están las decisiones y los rumbos”

Caracterización Zonal

La zona Centro Occidental está conformada por las comunas 11 (Laureles-Estadio), 12 (La América) y 13 (San Javier). Las comunas 11 y 12 se han desarrollado de manera planeada y en una topografía poco pendiente con importantes vías de acceso, equipamientos urbanos, espacio público generoso y zonas verdes, contrario a lo que se sucede en la comuna 13, con algunas excepciones como la del barrio San Javier. Esta comuna ha ido creciendo, en parte por desplazamientos intraurbanos o por poblaciones migrantes de otros lugares de la región formando asentamientos subnormales con insuficiencias sanitarias, baja calidad en las viviendas y mayor exposición a desastres naturales.

La heterogeneidad en los procesos de conformación de estas tres comunas dificulta el análisis comparativo. Tal como lo plantea Gloria Naranjo,⁵⁹ *“Desde la hacienda, el loteo, las urbanizadoras privadas hasta la ocupación clandestina (invasiones), evidenciando una gama diversa de tipos de asentamiento. Las comunas 11, 12 y 13 poseen unas características históricas, geográficas, de grupos sociales y culturales así como de relación con el Estado bastante diferenciadas”*.

En el Anuario Estadístico de Medellín en 1989 se informa que en la zona había cerca de 284.658 habitantes, diez y seis años después aumenta a un 33%, aproximadamente 378.433, según la Encuesta de Calidad de Vida—ECV— del 2006; lo cual revela que aproximadamente un 16% de la población de Medellín⁶⁰ se ubica en esta zona. La comuna 13 aporta la mayor cuota poblacional con 136.198 habitantes (36%); muy a la par de la comuna 11 con 132.416 habitantes (35%); y la comuna 10 con 109.819 (12%).

59 Naranjo, Gloria. *Medellín en Zonas*, Op. Cit.

60 Se toma como referencia una población para Medellín de 2.410.777 reportada en la Encuesta de Calidad de Vida para el año 2006.

Su extensión es de 1831,1 hectáreas, lo cual indica que dentro de esta área la concentración promedio es de 207 habitantes por hectárea. La comuna 11 goza de una baja densidad poblacional si se compara con los índices de toda la ciudad y la comuna 12 si bien posee una alta densidad poblacional, la tipología de vivienda (un alto porcentaje de vivienda horizontal) y de un bajo número de habitantes por hogar, no reflejan problemas de espacio público o hacinamiento; contrario a lo que sucede en la comuna 13, en donde, según la Red de Organizaciones Comunitarias de Medellín—ROC—, cerca de 2019 hogares están en condiciones de hacinamiento crítico⁶¹, si a ello se suma el déficit de espacio público y la insuficiencia en equipamientos de salud, educación y servicios públicos; se hace visible la disparidad socioeconómica vivida en la zona.

Si se observan las estadísticas presentadas por la ECV del 2006 los resultados son muy heterogéneos: las comunas 11 y 12 cuentan con el 83% de la población en estratos 4 y 5 y un 17% en estratos 2 y 3, dando cuenta de la favorabilidad socioeconómica que allí se vive. Caso contrario ocurre con la comuna 13 donde el 95% de su población se ubica en los estratos 1, 2 y 3 y tan solo un 5% se ubica en el estrato 4, lo cual indica que un gran porcentaje de la población se encuentra en difíciles condiciones socioeconómicas.

Al considerar la población en edad de trabajar en la comuna 13, de 107.985 personas 22.435 se encuentran desempleadas, lo que indica una tasa de desempleo del 20,8% en ese sector de la ciudad. Teniendo presente este porcentaje tan alto de desempleo, se deduce que las oportunidades para el acceso al trabajo y la formación técnica y profesional en la comuna son muy bajas. La tasa de trabajo informal se estima en un 63,9% de la población, que es el reporte de la ECV del 2006, de las personas que trabajan por cuenta propia.

61 Se consideran en esta situación los hogares residentes en las viviendas con más de tres personas por cuarto o alcoba (excluyendo cocina, baño y garaje). Cabe anotar que el Censo DANE 2005 plantea como el 40% de los hogares están conformados por cinco o más miembros.

Las altas tasas de desempleo, la informalidad e ilegalidad económica, los bajos ingresos, la baja promoción económica por ausencia de oportunidades laborales, estigmatización y marginalización de los habitantes favorecen la inseguridad económica de esta comuna. Es de destacar el alto índice de mujeres cabeza de familia para la comuna; en el 39% de los hogares son las mujeres quienes deben responder por los deberes y gastos.

Frente a temas como la salud es importante destacar las limitación en cobertura y calidad⁶² en servicios de salud; insuficiencia en prevención, promoción e intervención en salud; mal nutrición –desnutrición- en niños y niñas y deficiencia alimentaría en escolares; altos niveles de contaminación ambiental y sanitaria para la comuna 13; respecto a las comunas 11 y 12, cuyas posibilidades de acceso y cobertura ya sea por régimen contributivo o medicina prepagada, son muy altos. Así mismo se encuentran altos niveles de escolaridad y mejores condiciones ambientales. Es de destacar que según la encuesta de percepción MCV 2009 la zona Centro Occidental tiene la peor percepción frente a si se les garantiza el derecho a la salud con un 65% que sienten vulnerado este derecho. La gestión ambiental también recibió las peores calificaciones para esta zona en lo que tiene que ver con la gestión frente a la contaminación del aire y el ruido.

Respecto a las tasas de homicidio la comuna 13 aporta el mayor número de homicidios de la zona con 148 personas entre enero y septiembre de 2009, cerca del 10% de los homicidios de toda la ciudad según el Informe de Medicina Legal y Ciencias Forenses.

62 Investigación realizada por la ROC: “En las Independencias queremos vivir con dignidad”. En memoria de este barrio popular que conmemora 30 años de lucha y sacrificio. Situación actual en la prestación de los servicios Públicos domiciliarios y el problema de la desconexión. Medellín: 2009, 5.

Resultados del Taller

El pasado 3 de septiembre del 2009 en las instalaciones de la Universidad de Antioquia, se realizó el taller de la zona Centro Occidental de Medellín que contó con la asistencia de 11 personas, líderes que representaban las comunas 11, 12 y 13 de barrios como San Javier, las Independencias y Santa Mónica.

Al indagar por cuál es la palabra que define la Seguridad Humana los participantes privilegiaron la armonía, la tolerancia y la convivencia, expresado de la siguiente manera:

Palabras que definen la SH en la zona centroccidental

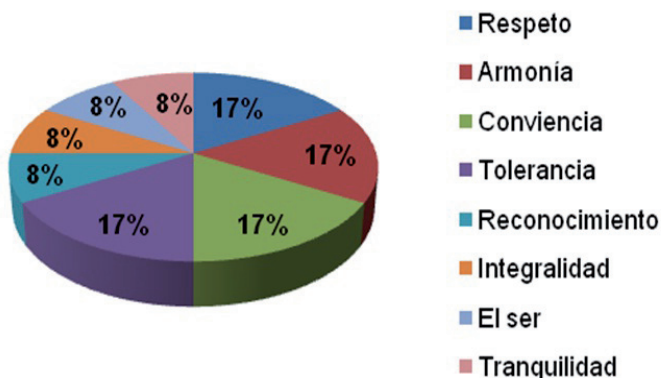


Gráfico 10. Palabras que definen la SH en la zona centro-occidental

Frente a la formulación de un concepto que definiera la Seguridad Humana los participantes plantearon como definición principal “*el respeto como factor determinante de la Seguridad Humana*”, en un segundo lugar apareció el concepto de “*la garantía para el cumplimiento de los derechos humanos y la satisfacción de las necesidades básicas*”, y en tercer lugar el concepto que tiene que ver con *el desarrollo de las potencialidades humanas, de esta manera:*

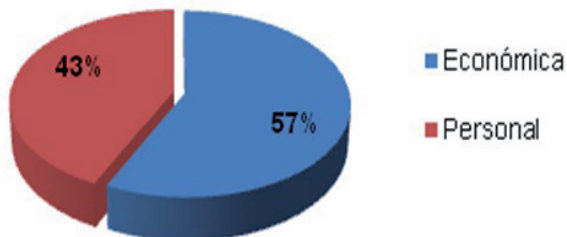
Conceptos que definen la SH en la zona centroccidental



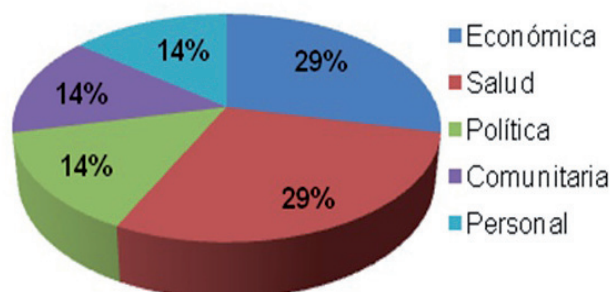
Gráfico 11. Conceptos que definen la SH en la zona Centro Occidental

En la indagación por las dimensiones de la Seguridad Humana más vulneradas en su contexto los participantes manifestaron que:

Dimensiones SH Prioritarias



Dimensiones SH medianamente prioritarias



Dimensiones SH levemente prioritarias

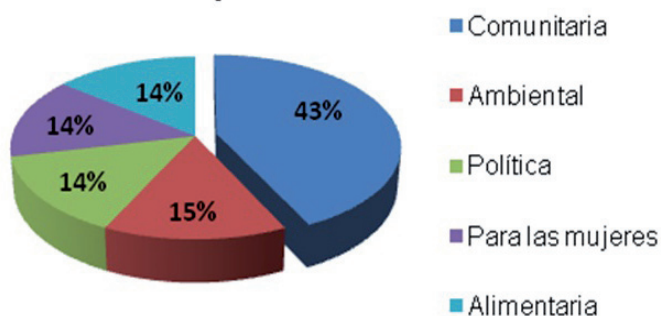


Gráfico 12 Priorización de las dimensiones de la SH en la zona centro-occidental

Análisis de las percepciones de la Seguridad Humana en la zona centro-occidental de Medellín

Seguridad Económica

Entre los participantes en el taller de la Zona Centro Occidental, que comprende las comunas 11, 12 y 13, la Seguridad Económica fue relacionada como la prioritariamente afectada, lo cual explicaron por una pluralidad de circunstancias que se mencionan y analizan a continuación.

Los hechos o circunstancias que amenazan la seguridad económica, tienen correspondencia con una variable estructural, esto es, el modelo económico hegemónico y la específica inserción en el mismo que tienen los habitantes. En otras palabras, la participación económica de estas personas dentro de la economía legal la define una actividad laboral remunerada, mediada por un contrato de trabajo, o en su defecto, por actividades legales en los precarios espacios de la economía informal. No tienen entonces otras alternativas de ingresos fuera de la venta de su fuerza de trabajo, o el uso de la misma en la economía informal. A partir de esta situación se comprende que los participantes señalen como circunstancias constitutivas de amenaza para la Seguridad Económica, tanto el empleo precario que no aporta los ingresos necesarios para atender el universo de necesidades personales y/o familiares, el desempleo, y para agravar las cosas, el “alto costo de la vida”, esto es, el incremento paulatino del valor de los bienes y servicios que se requieren.

Es importante adicionar como factor explicativo de inseguridad económica a la exclusión, concepto de múltiples significados, con el cual los participantes aluden, por un lado, a la discriminación que sufren por razón del estigma de pertenecer a un barrio o a un sector de la ciudad caracterizados por la grave conflictividad social, con origen en la pobreza o por la presencia de actores armados ilegales de diversa naturaleza. La pobreza extrema

se asocia con potencialidad “delictiva” o “peligrosidad social”, prejuicio que se profundiza si a tal condición se le agrega la de ser jóvenes. La presencia de actores armados ilegales, favorece la sospecha de la posibilidad de algún grado de articulación con los mismos por parte de los habitantes, lo cual puede favorecer su instrumentalización o concurso para dirimir conflictos laborales o su participación en actividades delictivas de diversa naturaleza.

Con el concepto de exclusión, los participantes también sugieren a factores estructurales respecto a los cuales vislumbran muy pocas posibilidades de transformación, bien porque se representan que este cometido rebasa con creces sus posibilidades y las de su grupo social, o porque los actores públicos y privados con poder para acometerlo no tienen interés o voluntad política para ello. El primero de estos factores es que el modelo económico y productivo no está en capacidad de generar nuevos puestos de trabajo, justamente remunerados con prestaciones sociales, con seguridad social y a los cuales puedan acceder con garantía de permanencia, para las personas de poca formación educativa e incluso, para quienes han alcanzado con muchas dificultades una formación técnica o universitaria. A este asunto estructural relacionado con el modelo económico, también se refieren las y los líderes de la Comuna 12, quienes consideran que a pesar de la formación profesional con la que cuentan muchos de los habitantes de la comuna, ello no les garantiza acceder a un empleo, situación que es particularmente grave para estos grupos sociales porque al estar estratificados en los niveles más altos, están excluidos de los subsidios en materia de vivienda, la salud, los servicios públicos, etc.

Los participantes de la Comuna 13, perciben que el desempleo es un problema estructural, que está adquiriendo la condición de irreversible, porque los requisitos para acceder a un empleo formal son cada día más exigentes y difíciles de cumplir, lo cual contrasta con la precaria calificación que muchos de los habitantes tienen y la no existencia de políticas públicas que enfrenten estas situaciones.

En el taller se valora como hecho positivo la iniciativa de crear fuentes de empleo a través del Presupuesto Participativo, pero de forma simultánea se reclama la necesidad de realizar mejores estudios de los proyectos, por cuanto los que se han puesto en práctica no han sido exitosos, porque han seleccionado bienes cuyos costos de producción y comercialización no permiten competir con los precios del mercado.

Como grupos especialmente vulnerables en su Seguridad Económica, los participantes mencionan a dos: El primero, a las niñas y adolescentes “madre solteras”, porque al no haber concluido su educación formal básica o secundaria y al carecer de edad o calificación para trabajar, no gozan de autonomía económica. El segundo, a la población que ha sufrido el desplazamiento forzado (intraurbano e intermunicipal). La explicación que dan es que el desplazamiento tiene como principal consecuencia la pérdida o ruptura con las fuentes de ingreso o con el empleo que los grupos familiares tenían, pérdida que se vuelve irreparable al no encontrar oficio o trabajo para atender a su sustento. Esto se afirma de manera especial por parte de los líderes de la Comuna 13, sector de la ciudad que ha presentado tanto desplazamientos forzados de sus habitantes, como la recepción de población desplazada.

Sobre este núcleo poblacional cabe agregar que su vulnerabilidad puede encontrarse asociada de manera especial al estigma que lo acompaña, porque generalmente su victimización se interpreta como síntoma de culpas, de responsabilidades, de connivencias o de complicidades con actores bélicos o delincuenciales.

Como factor constitutivo de inseguridad económica también se menciona, aunque en escasa proporción, la política de exclusión del crédito por parte de las entidades públicas y privadas que tienen el mismo como objeto. Esta exclusión se manifiesta respecto de recursos para un amplio grupo de bienes y servicios, desde la adquisición de vivienda, el mejoramiento de la misma, los servicios públicos domiciliarios, o para financiar pequeñas actividades comerciales y productivas.

Esta circunstancia tiene correlación con la difusión y el arraigo de sistemas crediticios nombrados popularmente como “el gota a gota” o “pagadiario”⁶³, cuya informalidad y carácter delictivo (usura) excluye a los prestamistas de la oportunidad de acudir al sistema de justicia estatal para el cobro en supuestos de incumplimiento o retraso en el pago de las deudas, lo cual determina que dicha actividad sea impulsada sólo por aquellos actores económicos que además de contar con recursos económicos, disponen del respaldo de la violencia organizada como garantía de sus rentables inversiones. No cabe duda que las tasas de interés pactadas en estos contratos de mutuo, comportan una afectación grave a los ingresos y al patrimonio de los habitantes que concurren en la condición de tomadores de los créditos, acrecentándose su vulnerabilidad económica; además, la institucionalización de dicho sistema crediticio conlleva un deterioro a la seguridad personal, por cuanto al sistema le son consustanciales las amenazas contra la vida y la integridad, e incluso, la ejecución de las mismas, como garantía de su existencia y eficacia.

A la situación antes descrita se llega, como ya lo expresamos, por la exclusión de amplias franjas poblacionales del derecho al crédito, la cual obedece, al menos por parte del sector financiero privado, a que la pobreza, y con mayor razón, la miseria, son una variable definitiva de riesgo que no los hace atractivos y seguros para el capital financiero, cuya razón de ser en el modelo económico hegemónico, es la obtención de lucro, la productividad y la rentabilidad.

63 “Expertos estiman que el crédito ‘gota a gota’ es utilizado hoy por cuatro de cada cinco colombianos que se ven obligados a endeudarse a tasas de interés promedio superiores al 275 por ciento anual. Es decir, casi nueve veces por encima de la tasa de usura de los bancos que es de 31,53 por ciento para créditos de consumo. “El ‘gota a gota’ tiene arruinados a los más pobres pero es la única opción que poseen para salir adelante porque los bancos no les prestan. Y el problema es que con la crisis actual el fenómeno seguirá en alza”. Revista Cambio, No. 800, “Ocho de cada 10 créditos aprobados son informales”, 30 de octubre al 5 de noviembre de 2008.

La Seguridad Económica es mencionada como factor relevante de la Seguridad Humana por los vínculos directos o indirectos que la misma tiene con otras dimensiones: de manera especial, con la dimensión de la salud, y con la violencia, esta última, afectando la Seguridad Personal, Política y Comunitaria.

Los participantes también expresan especial preocupación por la proliferación en sus barrios de la venta de drogas y el ejercicio de la prostitución, actividades en las cuales se articulan, de manera especial, los niños y las niñas y los adolescentes. Estas prácticas son nombradas como “rebusque”, esto es, producto de decisiones extremas en escenarios de cierre de alternativas, ante las condiciones de vulnerabilidad económica originadas en la pobreza, la marginación, la exclusión y la discriminación. A estas mismas variables o factores le atribuyen que el grupo etéreo antes indicado, participe o se relacione de diversas formas con los grupos armados de diversa naturaleza presentes en los barrios, desde las bandas hasta los mismos paramilitares, que en alguna medida dan la oportunidad de ingresos para atender las necesidades más inmediatas.

La representación de estas situaciones como originadas en situaciones de inequidad y pobreza, no inhibe la comprensión de sus consecuencias negativas por las diversas formas de violencia que les son adyacentes, y que afectan múltiples dimensiones de la Seguridad Humana, como la personal, la comunitaria, la salud, la cultural, etc. El principal efecto es la instauración del terror en el escenario comunitario y la legitimación de la violencia para un amplio tipo de relaciones sociales.

Seguridad Personal

La Seguridad Personal ocupó el segundo lugar de las dimensiones de la Seguridad Humana que los participantes consideraron como prioritariamente vulnerada (43%) en los barrios y sectores que habitan.

Los hechos o situaciones amenazantes para la Seguridad Personal, están representados por la violencia individual o colectiva, que se expresa en homicidios, lesiones personales, la violencia doméstica y la explotación sexual.

Aunque los líderes en forma directa no relacionan actores responsables de estas violencias, del contexto de sus intervenciones cabe inferir que el mayor compromiso en las mismas –excluyendo la violencia doméstica- son actores armados con cierto nivel organizativo, que nombran como desmovilizados, paramilitares o bandas.

Esta situación se representa como paradójica, por el contraste de que especialmente la Comuna 13, desde la intervención militar del Estado en el 2002, ha sido el sector de la ciudad que todo el tiempo ha contado con la mayor presencia de la Fuerza Pública. Para explicar esta paradoja los participantes emiten juicios desde la desidia y negligencia de la Fuerza Pública para controlar estos actores armados, hasta la connivencia con los mismos, circunstancia que paulatinamente ha conducido a la absoluta desconfianza y la emergencia de un sentimiento de miedo y profunda vulnerabilidad.

“Estamos viviendo en la comuna violencias de todo tipo, expendios de droga, atracos, violaciones de fuerzas armadas a los ciudadanos. El problema de la seguridad no es poner policías en cada esquina y además que clase de policías se ponen. Alguna vez pusimos una queja y nos dijeron, “es que el policía es una persona que sale de un barrio por lo tanto lleva los defectos de cualquier persona” y de entrada con eso nos dijo el comandante que no teníamos ninguna garantía de ponernos un policía”⁶⁴.

Los testimonios que aluden a la connivencia actual de la Fuerza Pública con los paramilitares y el narcotráfico, ponen en entredicho la legitimidad de los operativos militares, tanto por la vulneración de relevantes derechos que estos ocasionaron a los habitantes, como a su finalidad encubierta o latente:

64 Mujer participante - Taller Centro Occidental, septiembre 24 de 2009.

“[...] lo que hicieron fue invadir, sacar a la gente, limpiar la imagen del estado, legitimizarse en un lugar donde no han hecho presencia, si hicieron presencia antes de que llegara la guerrilla pero nunca, no se vincularon en nada, porque fueron los líderes de allí quienes lograron que esta comuna fuera habitable, en ningún momento creo que tengan el interés en generar un espacio de paz, en generar convivencia. En Latinoamérica se creó una imagen anticomunismo, anti izquierda y todo el mundo se creyó el cuento gracias a los medios de comunicación de que la izquierda era lo peor y era el problema, entonces así mismo fue que la comunidad se creyó que la comuna 13 era el problema y dejó entrar al Estado, y ya cuando el Estado vio que realmente no tenía ningún proyecto político para esa comunidad ya dejó que el conflicto avanzara, la policía y el ejército no tienen interés en que las cosas de la comuna cambien, lo único que están haciendo es cuidar los negocios de quienes siempre los han tenido allí y cuando digo negocios no son la tienda, no es el granero de la esquina, me estoy refiriendo a los expendios de droga, y a los que matan, es una cosa terrible la comuna 13 lo único que quedó fue paramilitares y narcotráfico”⁶⁵

El miedo, sentimiento que recurrentemente se destaca como hegemónico en la cotidianidad de los habitantes, es generado tanto por la presencia de las diversas formas de violencia, como por no percibir ni la voluntad, ni la idoneidad ética de los agentes de la Fuerza Pública dispuestos por el Estado en ese territorio. Esa falta de confianza ha contribuido al abandono de los habitantes de los espacios públicos, lo que de contera termina afectando su Seguridad Personal y Política, por autolimitarse en sus libertades ambulatoria y de locomoción.

Respecto de la violencia que los participantes nombran como doméstica o intrafamiliar, la referencia directa es a los niños y adolescentes como grupos afectados, por acciones atribuibles a sus padres o personas adultas a cargo de los hogares. Y

65 Ídem.

aunque en el taller de validación no hubo posibilidad de indagar más a fondo sobre otros grupos afectados, del contexto de las intervenciones es posible inferir que este tipo de violencia afecta igualmente a las mujeres, y es ejercida por sus compañeros o cónyuges en el ámbito privado del hogar.

Con respecto a las causas, se mencionan la hegemonía de la cultura patriarcal que atraviesa las relaciones familiares, la dependencia a las drogas (el alcohol entre las legales; y las ilegales) y el sentimiento de frustración por la inseguridad económica.

Seguridad Política

La tabulación de las respuestas situó esta dimensión de la Seguridad Humana en la tercera posición de las medianamente prioritarias (14%), en proporción equivalente a las dimensiones comunitaria y personal.

Todos los hechos o situaciones que los participantes asocian como amenazas o agresiones a esta dimensión, giran alrededor de las prácticas ejercidas por la Fuerza Pública. Unas tienen que ver con los métodos utilizados para el control poblacional, con vigencia permanente, los cuales parten de asumir como sospechosos a los mismos habitantes, con las correlativas retenciones y requisas en términos discriminatorios y ultrajantes.

La institucionalización de la sospecha, en un escenario todavía atravesado por el conflicto armado, situación particular de la Comuna 13, entroniza el miedo y el sentimiento de vulnerabilidad, al punto de afectar el mismo trabajo que adelantan los líderes comunitarios. Uno de ellos resume esta vivencia en términos tan claros y precisos, que nos ahorra cualquier análisis:

“La falta de garantías para la organización, no sabemos en quien confiar, no sabemos si el policía que está en la esquina nos está cuidando o vigilando”⁶⁶

66 Hombre participante - Taller Centro Occidental, septiembre 24 de 2009.

Otras se relacionan con la corrupción de la Fuerza Pública, expresada en la connivencia o complicidad con los actores bélicos ilegales y delincuenciales existentes en los barrios. Ello, a la vez que constituye una privatización del servicio, una traición a la razón de ser de la institución militar y policial, es un factor adicional percibido como fuente de inseguridad para los habitantes⁶⁷.

Seguridad Comunitaria

Las respuestas de los participantes permiten ubicar a esta dimensión en el tercer lugar de las medianamente prioritarias (14%).

Las situaciones o hechos que constituyen afectación a la misma, están dadas de manera prevalente por los homicidios, los atentados, las amenazas y el desplazamiento forzado de los líderes comunitarios. Esta situación halla correlación con la estrategia de grupos armados ilegales,⁶⁸ de construir y/o consolidar un control territorial, poblacional y político en diversas territorialidades urbanas de los barrios de la periferia, la cual tiene como eje la cooptación de los líderes comunitarios y sociales, que en caso de encontrar resistencia, se asume como testimonio de enemistad, un peligro latente o una cortapisa, cuya solución se encuentra en su neutralización personal, social y política, a través de la agresión a sus vidas, la degradación de su honra o el desplazamiento forzado.

La condición de líder comunitario es un capital importante para los actores con aspiraciones de proyección pública, lo que hace de la representación comunitaria un terreno de arduas disputas, por el prestigio que conlleva, la condición de plataforma para catapultar aspiraciones políticas de diverso cuño, el acceso a

67 Mujer participante - Taller Centro Occidental, septiembre 24 de 2009.

68 Los cuales son nombrados de diversas maneras, según el enfoque político que se asuma: Bandas emergentes, desmovilizados, paramilitares, etc.

rentas públicas y porque permite incidir en planes y programas que tienen como destinatarias a las comunidades, con las respectivas cuotas de legitimación política que ello generalmente representa.

Otra situación que según los participantes afecta esta dimensión de la seguridad, es la percepción de la vigilancia y fiscalización permanentes sobre todas sus actividades, lo que asumen como un trato atravesado por la desconfianza. A este agregan la discriminación que sus propuestas, planes e iniciativas reciben de parte de las administraciones públicas, respecto a las que tienen origen en actores que vienen de la guerra y ahora supuestamente se encuentran desmovilizados.

El sentimiento que expresan los líderes de ser vigilados de manera permanente, no es de ninguna manera gratuito, por cuanto una política pública de carácter nacional, eje del programa de la “Seguridad Democrática”, es la institucionalización de los informantes, la cual explícitamente fue implementada por el Estado en la Comuna 13, como una nueva forma de una sociedad de control⁶⁹, en función de lograr el control poblacional en espacios sociales heterogéneos y complejos.

Lo que nos interesa destacar es la funcionalidad política del dispositivo de los informantes: fractura y aniquila el tejido social, esto es, la confianza y la solidaridad instauradas en los lazos familiares, vecinales y comunitarios. Con su presencia, los habitantes asumen que está prohibido pensar, hablar, ver, oír y hasta sentir, pues sólo así creen posible sobrevivir y permanecer en su comuna. En este sentido se pronuncia María Teresa Uribe, cuando asevera que los informantes, cooperantes y delatores, instauran una “sociedad vigilada”, que termina aniquilando la política:

69 HARDT, M./NEGRI, A., El trabajo de Dionisos, Akal, Madrid, 2003; Imperio, Paidós, Barcelona, 2002; LAZZARATO, M., Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control, Traficantes de Sueños, Madrid, 2006; PORTILLA CONTRERAS, G., ‘La configuración del homo sacer como expresión de los nuevos modelos del Derecho Penal imperial’, en Panóptico, n° 6, 2003; RODRÍGUEZ, E., El gobierno imposible, Traficantes de Sueños, Madrid, 2003.

[...] las confianzas entre vecinos, las viejas lealtades solidarias y las tramas de sociabilidad se fracturan, se disuelven, se atomizan, porque cualquiera puede ser enemigo, cualquiera puede ser el informante y en este contexto de sospechas mutuas declinan las acciones colectivas, la deliberación pública, la organización social y termina imperando el silencio y el retraimiento de los individuos hacia la esfera privada y doméstica.⁷⁰

En conclusión, la inseguridad comunitaria percibida por los participantes del taller, asociada al trato como “sospechosos”, que merecen la instauración de una vigilancia permanente a través de la institucionalización de informantes, es una política pública, con réditos políticos en un escenario bélico.

La circunstancia de que los intereses de actores bélicos ilegales tengan arraigo en los barrios, que existan indicios de connivencia de la Fuerza Pública con aquellos, en la percepción de los participantes del taller dificulta las posibilidades para dar a conocer en los escenarios públicos, los problemas que viven las comunidades, de manera especial aquellas relacionadas con las violencias y crímenes de los actores bélicos. La desconfianza tan profunda de los líderes en la autenticidad del compromiso de las autoridades con el bien de la seguridad pública, la frustración y el desánimo que ello les genera, se condensa en el siguiente testimonio de una de las participantes:

“Entonces en quién podemos confiar si cuando acudimos por ayuda no la prestan, es muy conflictiva la situación, a quién llamo, a quién le digo. Es muy triste no saber a quién llamar, a quién decirle, en reuniones no sabes qué decir y qué no decir.

La falta de garantías para el trabajo comunitario, dificulta las

70 Uribe. Maria Teresa. “El republicanismo patriótico”, introducción al libro Reelección: El embrujo continua. Segundo año del gobierno de Alvaro Uribe Velez, Plataforma Colombiana de Derechos Humanos y Desarrollo. Bogotá, D.C. 2004, pág. 19. Sobre el refugio en lo privado, motivado por la inseguridad y la falta de certezas que genera en la subjetividad la globalización.

posibilidades de crear escenarios adecuados en los que la misma comunidad pueda realizar un inventario de sus problemas de seguridad más apremiantes y formule, diseñe, planifique y participe en políticas que les otorguen soluciones o formas consensuadas para tratar los conflictos seleccionados como los más significativos.

En el taller hay una referencia insular a la afectación de las libertades religiosas, pero no se especifica el contexto, los actores responsables, los intereses o motivaciones que informan dichos ejercicios. Esta circunstancia inhibe por ahora hacer una mayor profundización, pero obliga a tener en cuenta estas indicaciones para dilucidar el asunto en otros ejercicios.

Seguridad en Salud

La Seguridad en Salud en la percepción de los participantes ocupa el primer rango entre las dimensiones medianamente prioritarias, lugar que comparte con la Seguridad Económica.

Los hechos o situaciones que se consideran que afectan la seguridad en esta dimensión, son definidos como la presencia de muchas enfermedades, la exclusión del acceso y/o la mala calidad de los servicios médicos, hospitalarios y terapéuticos, y las dificultades económicas para acceder a los medicamentos por su alto costo.

La población que sufre el desplazamiento forzado, se considera como la que en mayor grado padece las consecuencias de la inseguridad en la salud. Ello se corresponde con el hecho de que el desplazamiento afecta de manera particular a las mujeres y a los niños, grupos que requieren un especial trato en materia de salud, por su especificidad biológica y condición étnica. Además, el desplazamiento destruye las fuentes tradicionales de ingreso que tenía el grupo familiar, lo que inhibe la posibilidad de acudir a servicios privados de salud, a lo cual se suman las dificultades

para acceder al registro del régimen subsidiado. Fuera de ello, no cabe duda que el desplazamiento también afecta las condiciones para acceder a una adecuada alimentación, lo cual tiene relación directa con la salud. Finalmente, los sitios que estas familias habilitan como vivienda, no ofrecen las mejores condiciones sanitarias y con frecuencia carecen del acceso a los servicios domiciliarios como el agua potable y la energía.

Las razones brevemente expresadas permiten comprender por qué los grupos humanos que sufren el desplazamiento forzado, son los que en mayor medida ven afectada su seguridad a la salud.

En los participantes hay escasa referencia a la importancia que la prevención puede tener en el fortalecimiento de la seguridad para la salud. Así mismo, no hay referencia a los problemas relativos a la salud psíquica o mental.

La privatización de la salud, es considerada la causa más relevante de las inseguridades propias de esta dimensión. La exclusión del mundo del trabajo propio de la economía formal, excluye a las personas del universo del régimen contributivo, que no obstante todas las observaciones críticas que cabe formularle, en alguna medida allana las necesidades más importantes en esta materia. Y respecto del régimen subsidiado (Sisbén), los participantes cuestionan los criterios utilizados para definir el nivel en el que son colocados, asignándoles aquellos que los obligan a erogaciones como condición para recibir los diversos servicios, los cuales no están en capacidad económica de atender. A ello agregan todas las falencias en la atención, la congestión de los diversos servicios, los déficit en los diagnósticos, las dificultades para hacer prácticas las terapias ordenadas, las trabas para acceder a los medicamentos, etc. En este punto se valora la tutela como mecanismo extremo para adquirir los servicios a los que tienen derecho.

Los líderes de la Comuna 12 expresaron que muchas personas de su sector padecen el drama del desempleo, circunstancia que

los margina del régimen contributivo de salud y por pertenecer a estratos socioeconómicos medios y altos, son excluidos de los servicios públicos de la salud subsidiados.

Seguridad Alimentaria

Esta dimensión, en cuanto a su importancia, es ubicada por los participantes entre las levemente prioritarias.

Entre las situaciones o hechos que afectan la seguridad en esta dimensión, los participantes señalan dos factores: el hambre y la calidad de alimentos. El hambre es un concepto de mayúscula importancia, porque con él se está significando que las personas tienen déficits relevantes en la cantidad y la calidad de los alimentos básicos, al punto de poner en riesgo su misma subsistencia. El problema es de suma gravedad, por la certidumbre de que grandes grupos humanos no están recibiendo ni lo mínimo para sostener la mera vida biológica, lo cual es especialmente grave respecto de la vida en gestación y los niños, respecto de los cuales los déficit alimentarios que se prolongan en el tiempo, tienen repercusiones irreversibles en su salud física y mental.

En cuanto a los déficits nutricionales por la mala calidad de los alimentos, los participantes se lo imputan tanto al alto costo de los alimentos que aportan los elementos nutricionales básicos, como a los malos hábitos alimentarios como lo es la “comida chatarra”.

Seguridad Ambiental y Hábitat

Esta dimensión es reputada por los participantes como levemente prioritaria.

Entre las situaciones que constituyen amenaza para esta dimensión, los participantes destacan el alto riesgo de las zonas en la que están situadas las viviendas.

Esta referencia es propia de los líderes de la Comuna 13, en la cual muchos de sus barrios fueron producto de procesos de invasión. Fue a través de la lucha social que sus habitantes lograron acceder al derecho a la vivienda, y los procesos organizativos comunitarios, atravesados por lazos solidarios, hicieron posible el equipamiento barrial, las vías y algunos servicios públicos domiciliarios. El Estado, representado por las autoridades del orden local, inicialmente adujo que por las condiciones de riesgo de la zona no se podía validar como habitables dichos territorios, razón por la cual durante mucho tiempo se los marginó de los planes y programas de Planeación municipal. La resistencia comunitaria finalmente determinó su inclusión formal como parte de la ciudad, pero dicho proceso no se ha correspondido con programas y políticas para que dicha inclusión sea real.

Otras situaciones también relacionadas como indicadores de inseguridad ambiental, son la contaminación asociada a la falta de una adecuada disposición de los desechos sólidos (basuras) y los altos niveles de ruido.

En cuanto a las basuras, los participantes no especificaron si el origen del problema cabe ubicarlo en la no prestación del servicio de recolección en algunos barrios o sectores por parte de las Empresas Varias de Medellín, o si se trata de hábitos culturales entronizados en la comunidad que termina convirtiendo en basureros los lechos de las quebradas que atraviesan la comuna, con los correspondientes riesgos ambientales. Este asunto es perentorio dilucidarlo en las fases subsiguientes del Observatorio.

Igualmente, en tiempo reciente se han presentado deslizamientos que han sepultado varias viviendas y que tienen en vilo otras, lo que parece tener origen en el uso de lotes como zonas de disposición de desechos sólidos de la ciudad.

Respecto del ruido como factor que vulnera la Seguridad Ambiental, tiene origen tanto en el tráfico automotor, que se moviliza por vías estrechas, con pronunciados índices de inclinación, a lo cual se suma la contigüidad de las viviendas. En el mismo orden de ideas, el hacinamiento de algunos barrios y de muchas viviendas.

De la información obtenida no hay elementos para definir si cuando se menciona la contaminación por el ruido, también se alude a la existencia de establecimientos públicos en sitios residenciales y que funcionan hasta altas horas de la noche y en la misma madrugada, o la ausencia de una cultura de la convivencia que respete el sueño y la paz de las familias vecinas.

Seguridad para las Mujeres

Esta dimensión es reputada como levemente prioritaria. No obstante que la tabulación de los datos arroja este resultado, lo cierto es que de lo expresado por los participantes se puede inferir que en todas las dimensiones de la seguridad, las mujeres presentan situaciones de especial riesgo y vulneración, como consecuencia directa de la condición de género. En lo económico, por ser prevalente la situación de la mujer como cabeza de hogar, el desempleo o la precariedad de ingresos las afecta de manera especial. En lo personal, la violencia doméstica, el abuso sexual, recae prevalentemente sobre las mujeres y las niñas. En la salud, las tasas de morbi-mortalidad de las mujeres gestantes, es sintomático de su especial vulnerabilidad; en lo comunitario, son cada vez más frecuentes los liderazgos de las mujeres, lo que correlativamente conlleva que se incrementen los riesgos de amenaza y agresión con motivo de estos protagonismos.

Con respecto a hechos concretos que los participantes asociaron con amenazas a la Seguridad de las Mujeres, el madresolterismo sobresale en importancia. Algunos llegan a afirmar que en

comunas como la 13, el 40% de los hogares presenta dicha condición.

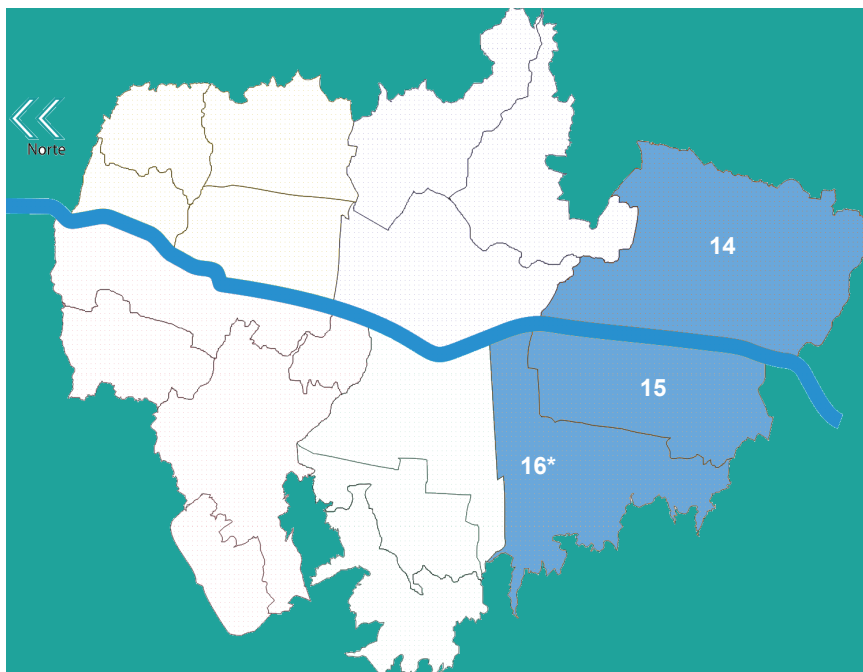
Sobre el por qué el madresolterismo afecta la Seguridad de las Mujeres, las explicaciones son variadas: generalmente se trata de niñas y adolescentes, con nula o escasa educación para asumir las responsabilidades de madre; la inseguridad económica precedente se agrava, al carecer de experiencia y formación para encontrar espacios en una actividad económica que les aporte ingresos económicos, e incluso, se mencionan discriminaciones en esta materia. Generalmente las obligaciones de atender las necesidades de los hijos, interrumpe su proceso de formación escolar, que luego no puede reasumir, condenándola de por vida a la marginalidad y pobreza.

Seguridades Emergentes

La Seguridad en la Educación, es la dimensión en la cual los participantes del taller señalaron como importante y que no estaba presente en el listado que el Observatorio presentó a su consideración.

Las circunstancias o hechos que constituyen amenaza a esta dimensión, son las siguientes: en primer lugar, el problema relativo a la cobertura y el acceso a la educación; la falta de formación técnica y profesional de los habitantes, lo que constituye una variable de discriminación que los margina de la posibilidad de aspirar y acceder a puestos de trabajo de mejor remuneración y seguridad social; y la privatización de la educación, que determina costos que hacen imposible a los más pobres a aspirar a mejorar su situación social y económica.

ZONA SUR



“Porque estamos en un país y en una democracia en el que todos tenemos derechos y deberes y los derechos deben de partir de que a todos los seres humanos el gobierno no nos violente esos derechos. Dentro del Estado tiene que garantizarse la Seguridad Humana respetando esos derechos”.

(*) En la división geopolítica de Medellín la comuna 16 pertenece a la zona Centro Occidental. Sin embargo, para efecto de la ejecución de este taller acorde al diseño metodológico, se incluyó esta comuna en la realización y análisis en la zona Sur.

Caracterización Zonal

La zona Sur está conformada por la comuna 14 (El Poblado), la comuna 15 (Guayabal) y la comuna 16 (Belén). Es la zona más grande y el centro industrial de la ciudad. La comuna 14 concentra los mejores Índices de Calidad de Vida y Desarrollo Humano; si bien esta comuna presenta condiciones socioeconómicas muy homogéneas –con algunas excepciones– respecto a las otras dos comunas, la zona sur goza de mejores condiciones que muchas de las otras zonas de la ciudad.

Lo anterior conduce a evidenciar la existencia de unos sectores diferenciados al interior de la zona. Tal como lo plantea Gloria Naranjo⁷¹ se dan unas territorialidades diferenciadas de acuerdo a sus diversas historias, tipos de pobladores, formas de subsistencia, relaciones con el núcleo. Variables que contribuyen en la definición de espacios culturales y sociales específicos. Es necesario hacer visibles estas características particulares porque permiten construir un referente de lectura específico para analizar la Seguridad Humana.

Al comparar el Anuario Estadístico de 1989 con la Encuesta de Calidad de Vida de Medellín para el 2006, antes se contaba con una población de 232.652 y ahora 400.946 lo que significa que la población en este sector ha aumentado considerablemente en un 72% entre 1989 y 2006; representando el 17% de los habitantes de la ciudad. La mayor cuota población la aporta la comuna 16 con 199.309 habitantes (49,7%); le precede la comuna 14 con 110.108 habitantes (27,5%) y la comuna 15 con 91.525 habitantes (22,8%).

Según la ECV del 2006 los estratos socioeconómicos muestran como un 51% de la población allí asentada se ubica entre los estratos 4, 5 y 6 mayor porcentaje otorgado por la comuna 14 y los estratos 1, 2 y 3 se ubican en una similar proporción con unos 49%, concentrados principalmente en las comunas 15 y 16. Las mayores dificultades socioeconómicas se dan en la comuna 15

⁷¹ Naranjo, Gloria. *Medellín en Zonas*, Op. Cit.

donde el 84% pertenece a los estratos bajo, medio bajo y en una menor proporción al bajo bajo; para la comuna 16 el promedio es aproximadamente del 60% de la población. Al observar la fuerza de trabajo se evidencia un alto porcentaje de la población en edad para trabajar cerca de un 87%, pero tan solo un 40% posee un trabajo estable; la mayor concentración de desempleo o empleo informal se evidencia en las comunas 15 y 16.

Si comparamos las densidades poblacionales con el resto de la ciudad los índices son muy bajos de 130 habitantes por hectárea, con excepción de algunos barrios en la comuna 16 en donde se viven densidades muy altas: 226 habitantes por hectárea; al comparar con la comuna 14 las diferencias son contundentes, 77 habitantes por hectárea para una extensión de 1432, 58 hectáreas.

Al analizar aspectos como la Seguridad Personal se observan bajos índices de homicidios con un 8%—2009—de las violaciones al derecho a la vida, de acuerdo al Instituto de Medicina Legal. No obstante, se viene observando un incremento ostensible de denuncias por atracos a mano armada y hurtos a bienes muebles e inmuebles.

Resultados del Taller

El día 1 de octubre de 2009 en las instalaciones de la Unidad Permanente de Derechos Humanos, se realizó el taller de la zona Sur de Medellín que contó con la asistencia de 7 personas.

A la pregunta por cuál es la palabra que mejor define la Seguridad Humana los participantes respondieron que el **respeto**, la **armonía**, la **tolerancia** y la **convivencia** son las palabras que mejor definen la SH, como se muestra a continuación:

Palabras que definen la Seguridad Humana en la zona sur

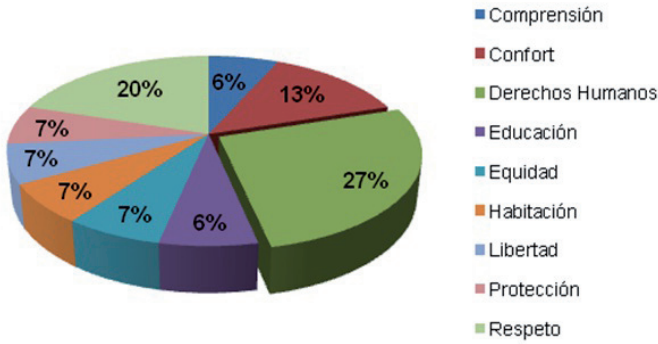


Gráfico 13. Palabras que definen la Seguridad Humana en la zona Sur

Frente a la formulación de un concepto que definiera la Seguridad Humana los participantes plantearon como la SH es la *“satisfacción de todas las necesidades del ser humano”, Ofrecerles a las personas la oportunidad de ser protegidos y respetados, “enfoque no militarista de la seguridad”... Expresado de la siguiente manera:*

Definiciones de la Seguridad Humana para la zona sur

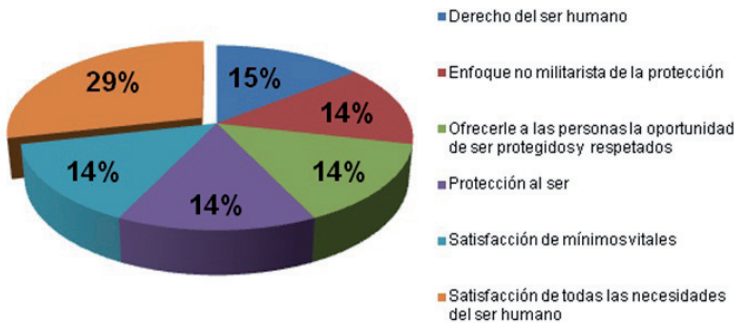
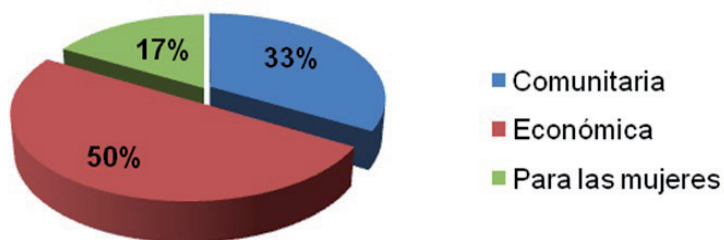


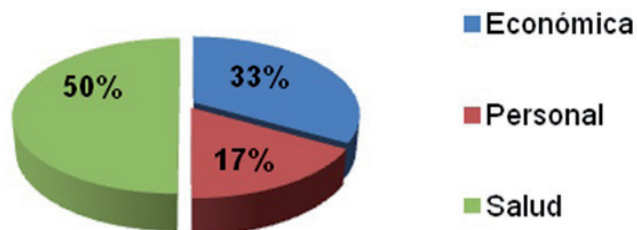
Gráfico 14. Definiciones de la SH

En la indagación por las dimensiones de la Seguridad Humana más vulneradas dentro de su territorio los participantes enunciaron sentir una mayor inseguridad en lo económico. Así:

Dimensiones SH prioritarias



Dimensiones SH medianamente prioritarias



Dimensiones SH levemente prioritarias

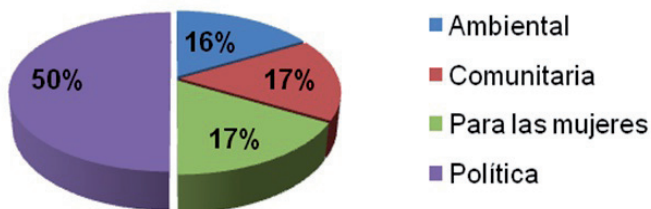


Gráfico No. 15. Priorización de las dimensiones de la SH en la zona Sur

Análisis de las percepciones de la Seguridad Humana en la zona Sur de Medellín

Seguridad Económica

En esta zona la dimensión económica es la que sufre las mayores inseguridades. Se plantean al respecto como a pesar de que se vivan mejores condiciones socioeconómicas que en otros lugares de la ciudad, este hecho se haya convertido en un factor de mayor vulnerabilidad, pues pese a ello hoy se sienten más descuidados por las autoridades municipales y los sectores sociales y privados.

Lo anterior coincide con el diagnóstico realizado en una de las últimas Asambleas Comunales para la comuna 16 en donde se expresaba que: *“Los habitantes de la Comuna 16, sector de Belén (ciudad de Medellín), no quieren seguir siendo vistos como un sector solvente de la ciudad y carente de problemas. Dificultades tienen, y para enfrentarlas y superarlas, el objetivo inmediato es fortalecer el desarrollo local”*.

Según las expresiones de los participantes la mayor vulnerabilidad de esta dimensión se ve reflejada en la falta de empleos, de

mejores remuneraciones salariales, y en la desigualdad social que se concentra en toda la zona. Así lo expresaron:

“Los niveles de desempleo están muy altos y están muy altos porque esa comuna se caracteriza en tener unos niveles de educación superior y profesionalización. Hay abogados, gente del sector financiero y entonces no tienen la posibilidad de encontrar un empleo y tienen que reestructurarse en otra forma de seguridad económica para poder seguir viviendo. Allí hay personas desde estrato uno hasta estrato 5, hay estrato seis pero muy cerca de la Loma de los Bernal, la Mano de Dios que es estrato 1, está Altavista que es estrato 2 y esta la Gloria que es estrato 3, es muy diversificado pero en todos los sectores el problema es el empleo”.

“En mi barrio porque las familias hoy por hoy se ven afectadas, son personas que se levantan y no tienen que comer ni ellos ni sus hijos cual es la razón, la falta de empleo, no tienen empleo, claro que allá el nivel de cultura es muy bajo, no todo Belén Rincón porque se compone de 5 estratos, tenemos todas las urbanizaciones que son edificios muy altos pero el centro está muy deprimido. Hoy por hoy en Rincón no tienen empleo, son personas que son venteros ambulantes y qué pasa con el ventero ambulante, el no tiene un sitio donde hacerse por el Espacio Público”.

En este mismo sentido enunciaron la relación de interdependencia entre las otras dimensiones. Es el caso de la asociación entre la Seguridad Alimentaria y la Salud.

“El desempleo es muy notorio, profesionales y tecnólogos están sin empleo, eso no da seguridad alimentaria, las carencias de alimentación son notorias en los niños sobre todo, esto genera desnutrición”.

Las deficiencias económicas producto de los costos en los alimentos y sumado a los pocos ingresos recibidos, disminuyen las posibilidades de las personas para acceder a una alimentación con mejor calidad, son notorias así las deficiencias alimentarias como la desnutrición sobre todo entre niños y ancianos. Además las dificultades para acceder a los servicios de salud, en muchas ocasiones las personas no tienen ni siquiera para pagar el copago del Sisbén:

“Todas las dimensiones son importantes, todas se complementan, pero para mí la parte económica es vital, si vas a un hospital y no tenés dinero te morís en la puerta del hospital, si vas a poner una demanda y no tenés dinero no puedes empezar la demanda”.

“Lamentablemente los estratos 1, 2 y hasta cero en Sisbén mendigando una cirugía y hasta una cita, no tienen ni siquiera para pagar el bus para ir al hospital”

A través del análisis de asuntos como la educación, la salud, el transporte, las alternativas productivas, la situación de los habitantes de la tercera edad, la vivienda y el ordenamiento territorial, queda claro que muchos habitantes del sur requieren ser vistos como sectores que también tienen problemas sociales, económicos y culturales.

Seguridad Política

Según los participantes esta dimensión sería fundamental para que se dé una real seguridad en las otras dimensiones, sobre todo porque el cumplimiento de esta, sería la garantía para hacer efectivos los derechos humanos. En este taller los participantes establecieron una estrecha relación entre lo político y lo personal.

“Si hubiera unas leyes de cumplimiento estricto el estado no estaría cometiendo una serie de atropellos, si el

estado con sus leyes hace que a un paciente en salud lo atiendan y no tenga que dar tantos rodeos entonces vamos a ir saliendo de todo ese estado de intolerancia de amargura de insatisfacción. Si el estado anda bien las entidades públicas y privadas andarían bien”.

Seguridad Personal

De acuerdo a lo expresado por los participantes la Seguridad Personal se ve vulnerada en esta zona debido al incremento de atracos en los buses y en los lugares más solitarios y oscuros, así como en casas y apartamentos. En este sentido vale la pena resaltar la crítica que se hace a los encerramientos de las unidades residenciales por no ser garantía suficiente frente a este tipo de actos, y más bien constituirse en una violación al espacio público que desvirtúa las relaciones comunitarias y los lazos vecinales.

“La utilización del transporte de servicio público, se producen en la mañana, al medio día y en la noche asaltos a mano armada, entonces ya la gente tiene pánico porque eso no ha podido mermar, en la seguridad comunitaria la gente anteriormente salía a comerse un cono ahora les da miedo porque los asaltan, a las 6 o 7 de la noche la gente es corriendo, uno le pregunta usted por qué está corriendo y ellos dicen no es que nos vamos a encerrar... se encuentran urbanizaciones cerradas totalmente que buscan básicamente la seguridad y la seguridad en comunidad, el gran proyecto de seguridad es la malla y a pesar de que existe la malla han atracado”.

Aparece además el pago de la seguridad privada y de la legitimación por parte de las comunidades a grupos de control social ilegal:

“En la zona sur de esta ciudad es la convivencia, porque en los espacios públicos está garantizada por la seguridad

privada. Los comerciantes se quejan de ser agredidos, la condición de la seguridad privada para muchas personas garantiza el bienestar. Vos tenés que pedir permiso a la seguridad privada para fumar marihuana”.

Se evidencia además tratos discriminatorios hacia los LGBT, los jóvenes en general y la población afro:

“En la comuna también hay un maltrato a la población LGBT impresionante, nosotros que trabajamos el año pasado con el IPC en un programa de fortalecimiento y habían 4 muchachos en Belén Rincón que los papás los habían echado de la casa, esos pelados no tenían para donde coger fueron a aparecer al Parque Biblioteca a ver quienes les ayudaban, mucho de lo que hacen las bandas es matarlos, los están desapareciendo en la canalización que queda ahí en el Consumo. Están apareciendo muchachas que son prepago, están apareciendo muertas constantemente en la quebrada de Altavista, también están apareciendo travestis, todas las personas afrodescendientes en los colegios que vienen de la Mano de Dios a estos colegios también están teniendo un fuerte rechazo por parte de los estudiantes porque es el desplazado, es el pobre, es el negro”

Seguridad Comunitaria

En esta dimensión los participantes expresan la importancia que tiene el fortalecimiento de las relaciones comunitarias. La solidaridad sería una base para contrarrestar las problemáticas vividas en las otras dimensiones. Sin embargo, manifiestan las dificultades que implica la labor del ser líder:

“(…) cuando les digo a mis compañeras que hagamos alguna cosa, entonces no es que nos metemos en un problema y después nos matan por eso. Métase

de lideresa y la matan por eso. No avanzamos, nos quedamos siempre ahí por temor”.

De un lado el trabajo comunitario se convierte entonces en una labor peligrosa, poco valorada y temeraria o por el contrario en una estrategia utilizada para trabajar en beneficio exclusivo de los propios intereses. La coordinadora del Comité Local de Gobierno de Belén plantea al respecto:

“Belén tiene un capital económico y social importante para la ciudad, pero se estaba perdiendo porque nadie trabajaba por el bien de la comuna sino por sus intereses propios. No había credibilidad en las instituciones, los líderes no aparecían y la información no estaba circulando”.

En este sentido se planteó el tema de la participación para los jóvenes dentro del trabajo comunitario, posibilitando el encuentro intergeneracional en donde se aporten diferentes perspectivas de acuerdo a las expectativas y dinámicas propias de los grupos poblacionales. Todo ello con el objetivo de propender por el bien común:

“los jóvenes están estigmatizados hasta en los espacios de participación política, en Belén hay unas estructuras jerárquicas que llevan años y años en la JAC en la JAL, son los mismos que participan en todos los barrios, cuando empiezan a participar jóvenes es un bloqueo (...), hay muy poco apoyo de parte de los líderes que llevan mucho tiempo trabajando, siempre hay como una competencia”.

Según los participantes el Presupuesto Participativo se ha convertido en un detonante de problemas en las comunidades. Los vicios políticos son heredados y los líderes comunitarios muchas veces utilizan su poder para favorecer a unos cuantos. *“El presupuesto participativo ha generado muchos conflictos entre los líderes”.*

Seguridad Ambiental y Hábitat

Frente aspectos ambientales es de anotar los problemas que se sufren en la comuna 16 por desbordamiento de quebradas. El régimen hidráulico de éstas presenta alteraciones notorias en las temporadas invernales debido a la inadecuada explotación de materiales para la construcción en sus cabeceras, generando sedimentación en sus cauces, y a un acelerado proceso de deforestación en las cuencas, además de la utilización de sus lechos para la disposición final de desechos sólidos a lo largo de sus recorridos.

En el caso de la comuna 14 se presentan mayores riesgos por deslizamientos de tierra debido a la inestabilidad del suelo. Sobresalen también los problemas que se presentan por la ocupación de los cauces de las quebradas, bien para la construcción de viviendas informales o bien por la apropiación de microcuencas como atractivo paisajístico para las urbanizaciones cerradas.

Dicen los participantes que las mayores dificultades se generan en los sectores más pobres de la zona debido a la deficiencia en la prestación de los servicios de recolección de basuras, en el ordenamiento de microcuencas y en la falta de una conciencia ambiental convirtiéndose esto en un factor de alta vulnerabilidad que impacta otras dimensiones como la salud.

“Tenemos tres quebradas la Casa Diana, la Pabón y la Mosca, ¿y qué pasa?, la gente por falta de cultura la mayoría de las cosas las arrojan a las quebradas... cuando llueve la Pabón saca a unas familias y sus enseres que están al borde de la quebrada, no han habido víctimas pero sí es muy difícil y muy preocupante”.

“En Rincón también hay muchas zonas carentes de alcantarillado, hay una zona que se llama el Hueco con 25 o 30 familias sin alcantarillado y a las 10 cuadras la Loma de los Bernal, mientras la Loma de los Bernal es estrato 6 en ese huequito son estrato 1. Hemos hecho

muchas convocatorias a Empresas Públicas y a todo el mundo y no nos han dado ninguna solución”.

“El medio ambiente al estar tanta basura hay aumento de enfermedades. Al estar la parte sanitaria tan deficiente eso daña el medio ambiente, aumentan las enfermedades y las condiciones de vida de verdad que nos falta mucho, estamos muy atrás en Rincón”.

Seguridad para las Mujeres

En esta dimensión se habló de la incidencia que tiene la cultura machista promovida por los hombres y reforzada por las mujeres. Se manifiesta un gran temor de la mujer al hablar y al acceder a espacios de participación:

“Me duele ver como las mujeres se dejan maltratar por el sustento económico por no quedarse solas, por no quedarse sin alguien al lado, pensamos a veces si no hay un hombre a mi lado no soy mujer, no voy a sobrevivir, no voy a vivir, no voy a salir adelante”.

Se propone como alternativa ante las difíciles circunstancias el empoderamiento de la mujer a través de una transformación de sus condiciones de opresión y subyugamiento al rol madre-esposa. No obstante, se evidencia la apatía de algunas mujeres para transformar el rumbo de sus vidas:

“La equidad de género, debemos pensar que somos iguales, que tenemos, los mismo derechos, uno las invita a talleres y ellas se quedan viendo las telenovelas... yo ya soy egresada y tengo a mi cargo un área temática, pero empezar con las avanzadas a pesar de que ya fuimos formadas es muy difícil. Empezamos 18 y ahora tengo si mucho 12... muchas mujeres no han terminado el bachillerato y mire que la Alcaldía está haciendo proyectos y uno les dice mira que rico terminar de estudiar y ellas dicen que eso para que les sirve, todo es así con esa negligencia”.

Se manifiesta como las mujeres son mal remuneradas salarialmente, sufren mayores dificultades para acceder a un mejor empleo y como la prostitución se convierte en una alternativa para tratar de ganarse la vida:

“Hay muchas empleadas domésticas y muy mal remuneradas. Hacen oficios en diferentes casas a diario, van y se rebuscan a ver quien las quiere ocupar haciendo cualquier cosa, en un celular haciendo llamadas y también las niñas prepago porque eso también se ve mucho”.

De igual forma se expresó la inconformidad de las mujeres frente a espacios en los que se sienten fuertemente agredidas y más inseguras: lugares sin luz, muy solos, generan mayores temores. *“Han violado muchas mujeres por ese sector, es muy solo y no tiene luz”.*

ZONA CORREGIMIENTOS



“En la parte económica la administración no es clara con los corregimientos, no hay una política clara en la parte agropecuaria y los campesinos están sufriendo mucho. Están dejando a un lado la parte del sector agrícola, qué va a pasar con esta cultura de los corregimientos pues se está entrando a la cultura de la modernidad de la ciudad”.

Caracterización Zonal

La zona Rural de Medellín está conformada por cinco corregimientos: San Antonio de Prado, San Cristóbal, Altavista, Santa Elena y San Sebastián de Palmitas. Cada uno obedece a un proceso de conformación particular. Sin embargo, hay un rasgo característico que los identifica, los procesos que llevaron a hacerlos parte de la ciudad producto de grandes obras de infraestructura en la periferia metropolitana o como resultado del crecimiento urbano.

San Sebastián de Palmitas y San Cristóbal ubicados hacia el sector Centro Occidental; comenzaron a incrementar su perímetro urbano y con ello su cercanía a la ciudad producto de la antigua carretera al mar, situación que se está modificando nuevamente con la aparición del Túnel de Occidente y con la expansión habitacional proyectada hacia esta zona.

Santa Elena se encuentra ubicada al oriente; su historia de poblamiento data de muchos siglos atrás cuando se convirtió en centro de ocupación colonial para la explotación minera. Pero fue a partir de proyectos como los de infraestructura vial—caso Aeropuerto José María Córdoba Rionegro— como fue cediendo terreno a la expansión urbana.

El corregimiento de Altavista se encuentra ubicado en la parte Suroccidental; su origen como está ligado a “las actividades generadas en torno al camino de herradura que comunicó a Medellín con los municipios del Suroccidente del Departamento de Antioquia, a través de San Antonio de Prado, como parte de la ruta para la entrada del oro proveniente de Santa Fe de Antioquia y la salida de mercancías y productos agrícolas”⁷². Se conformó como corregimiento producto del desarrollo urbano que mediante la sucesiva ampliación del perímetro urbano, incorporó a la malla urbana todas las tierras planas urbanizables de la fracción de Belén.

72 www.wikipedia.com [Consultada el: 12 de noviembre de 2009]

San Antonio de Prado está ubicado en la parte sur. Su conformación como corregimiento de Medellín obedeció principalmente a las dinámicas de la expansión urbana.

Según la Encuesta de Calidad de Vida—ECV— del 2006 estos cinco corregimientos suman cerca de 125.499 habitantes siendo el más poblado San Antonio de Prado con 73.489; seguido de San Cristóbal con 29.701, Santa Elena con 9.936, Palmitas con 7.975 y el más pequeño Altavista con 4.398 habitantes.

Los estratos predominantes presentados en la ECV del 2006 son los estratos 1, 2 y 3 con mayor preponderancia del 2 nivel bajo en un 59%, precedido por el nivel 3 medio bajo con 29,7% y el 1 con un 10,6%. Es decir que el 99% de la población en los corregimientos tiene fuertes carencias económicas. Esto se reafirma al comparar los porcentajes de empleo estable con un 35%; con los más bajos porcentajes de jubilados y pensionados de Medellín un 3,5%, y con los Índices de Calidad de Vida y Desarrollo Humano, también más bajos. Menor acceso, cobertura e infraestructura para la educación, salud, vivienda y saneamiento básico.

Al respecto cabe advertir que las actividades económicas más relevantes aun son incipientes producto de la falta de infraestructura agropecuaria y de la alta concentración de la tierra. Su mayor fuente de sustento es el pan coger, la agricultura a baja escala y el comercio informal. Este hecho permite inferir que se dan mayores dificultades en la población para acceder a bienes y servicios.

En cuanto al tema de salud los corregimientos presentan una gran deficiencia sobre todo en equipamientos hospitalarios, centros de atención, personal y cobertura. En la encuesta del SISBÉN del 2008 aparecen afiliadas al régimen subsidiado 32.276 personas del total de los corregimientos. Al contemplar que en esta zona es donde se encuentra la población con menos empleo estable y por ello con poca capacidad económica, se deduce que la afiliación a un régimen contributivo es mucho menor.

Resultados del Taller

El taller se llevó a cabo el día 15 octubre de 2009 y contó con la asistencia de 31 personas (líderes y lideresas comunitarios) de los diferentes corregimientos de Medellín: Santa Elena, Altavista, San Cristóbal, San Antonio de Prado y San Sebastián de Palmitas.

Al preguntar por cuál es la palabra que mejor define la Seguridad Humana los participantes expresaron:

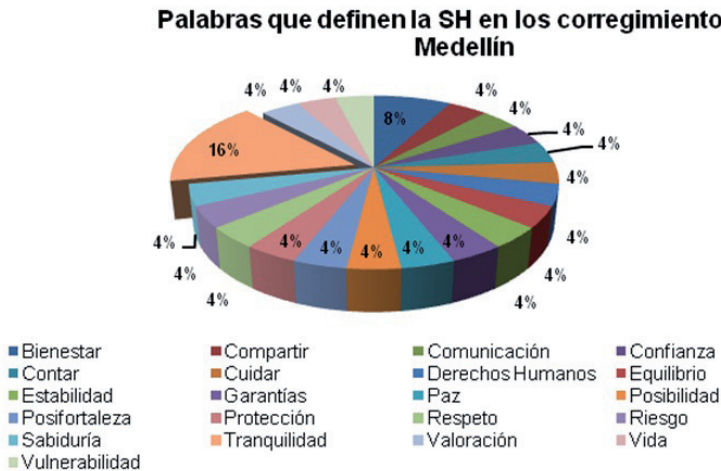


Gráfico 16. Palabras que definen la SH en los corregimientos de Medellín

Tal como lo muestra el gráfico, la palabra con la que más se define la seguridad humana es la “tranquilidad” con un 16%, seguido del concepto de “bienestar” con un 8%, y del resto de conceptos como “derechos humanos”, “paz”, y “confianza”, “vida”, entre otros, los cuales particularmente poseen el mismo porcentaje de representación para los participantes, así mismo surgieron respuestas que se interpretan como palabras antagónicas a la SH como son la vulnerabilidad y el riesgo.

Seguidamente al formular conceptos, buscando obtener mayor profundidad en las definiciones anteriormente dadas sobre la SH los participantes opinaron lo siguiente:

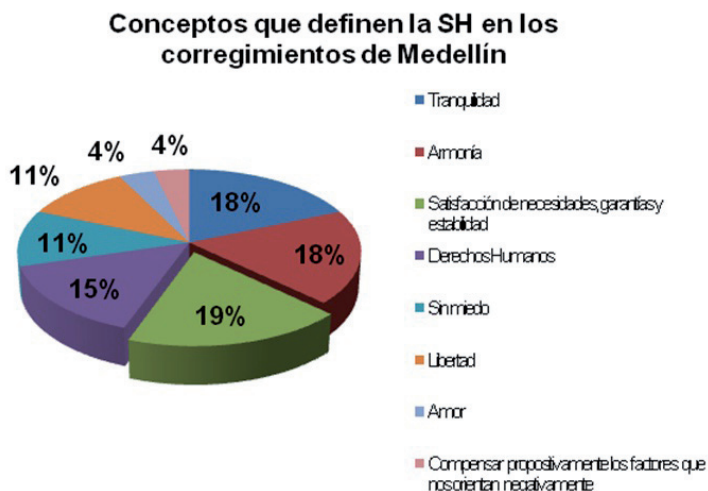
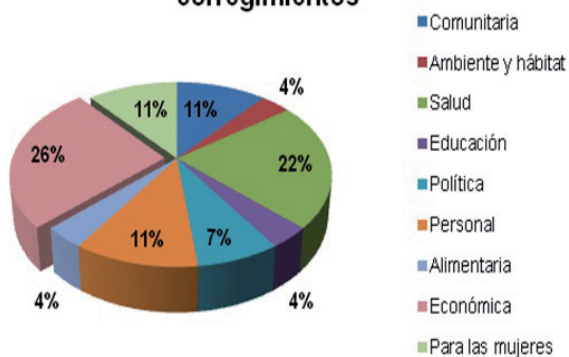


Gráfico 17. Conceptos que definen la SH en los corregimientos de Medellín

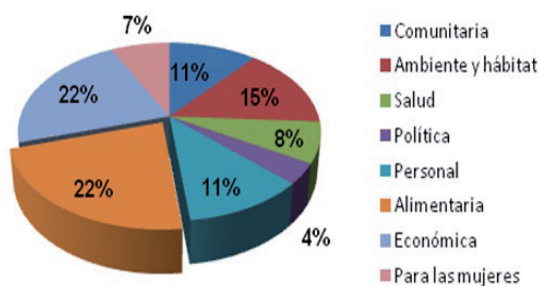
Para el 19% de participantes el concepto que define la SH es la “satisfacción de necesidades, garantías y estabilidad”, seguido nuevamente de la palabra “tranquilidad” junto con “armonía”, ambas con un 18%, este último surge como nuevo concepto que define la SH, precedido con un 15% que considera “derechos humanos”; en este orden de valoración de los conceptos están otros dos que tampoco aparecieron en la gráfica anterior como son estar “sin miedo” y “libertad”, finalmente el “amor” y “compensar propositivamente factores que nos orientan negativamente” con un 4% respectivamente.

En la indagación por las dimensiones de la Seguridad Humana más vulneradas los participantes expresaron que la Seguridad Económica es su mayor prioridad y en segundo lugar la Seguridad en Salud y en tercer lugar la Seguridad Alimentaria, como se muestra a continuación:

Dimensiones SH prioritarias para los corregimientos



Dimensiones SH medianamente prioritarias para los corregimientos



Dimensiones SH levemente prioritarias para los corregimientos

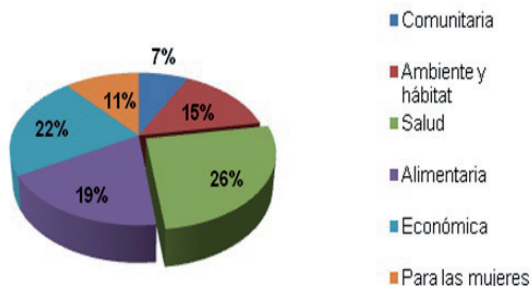


Gráfico 18 Priorización de las Dimensiones de la SH en la zona Corregimientos

Análisis de las percepciones de la Seguridad Humana en los corregimientos de Medellín:

“La seguridad humana no es una preocupación por las armas, es una preocupación por la vida y la dignidad humana”⁷³

En este apartado nos ubicamos en la zona corregimental, esa Medellín rural que se confunde en la inmensa ciudad que cada vez tiene menos delimitadas sus fronteras, y que con el paso atrevido y agigantado de la urbe debilita sus tradiciones y genera unas nuevas dinámicas de relaciones sociales y políticas, ante lo cual la pregunta que surge es “¿Qué va a pasar con esta cultura de los corregimientos? pues se está entrando a la cultura de la modernidad de la ciudad”⁷⁴. De ahí que lo que nos encontramos en este ejercicio de indagar por la SH en los corregimientos guarde tan estrecha relación con lo que acontece en la ciudad, apenas unos pocos visos en las respuestas permiten identificar un toque de ruralidad.

73 PNUD. Informe sobre desarrollo humano. Capítulo 2. Nuevas dimensiones de la Seguridad Humana. 1994. Documento en pdf.

74 Hombre participante - Taller Corregimientos, 15 de octubre de 2009.

Seguridad Económica

*“Un sector, un pueblo que tenga capacidad laboral, es un pueblo que tiene muchas posibilidades de vivir establemente porque al menos tiene acceso a la educación, lo mismo en la salud o en las políticas públicas, si hay dinero la mayoría de la gente se abstiene de cometer delitos, lo económico puede ayudar a satisfacer las necesidades básicas del ser humano”.*⁷⁵

El tema central de preocupación que expusieron los participantes de los corregimiento es la Seguridad Económica, sin duda alguna se refiere a la falta de ingresos que afecta la mayoría de los hogares, debido a que las pocas ofertas laborales que se presentan en ocasiones no son pagadas debidamente, *“hay muchos que trabajan a contratistas de la misma vía y ellos muchas veces ponen a producir la plata del trabajador sin pagarle al trabajador”*⁷⁶, lo cual repercute directamente en la calidad de vida de los habitantes.

Igualmente, las formas de subsistencia económica que en la actualidad prevalecen en los sectores obliga a un desplazamiento constante de sus habitantes al centro de la ciudad para ejercer mano de obra barata como contratistas, relegando el trabajo tradicional de cultivo de alimentos de pan coger, flores y hortalizas, pues no existe una política que aporte para el sostenimiento de este tipo de actividades, que según algunos de sus habitantes podría fortalecerse por medio de “economías solidarias”.

Además, son ausentes las políticas administrativas que diferencien las necesidades rurales y urbanas para atacar directamente las causas, que se reviertan en beneficios para la población o que fortalezcan la cultura campesina en su relación con la tierra y las formas de producción:

“La administración no nos cumple o nos impone programas y contratistas y nos falla en lo económico porque no se revierte la

⁷⁵ Ídem.

⁷⁶ Ídem.

plata para nuestros corregimientos”, “no hay una política clara en la parte agropecuaria y los campesinos están sufriendo mucho, están dejando a un lado la parte del sector agrícola”⁷⁷.

Aunado a lo anterior

“No hay una política administrativa desde lo económico para los corregimientos, no hay política económica en el gobierno nacional, un corregimiento como Santa Elena que tiene una cultura campesina y de trabajo de campo y no, lo están cambiando por el desarrollo turístico y la comunidad no está preparada para el empleo del turismo, económicamente veo al corregimiento desestabilizándose cada día más... la gente tiene que vender y desaparecer de ahí y la gente económicamente está muy mal para pagar impuestos”⁷⁸;

la abrupta consolidación de macro proyectos ecológicos como el Parque Arvi, el Metro Cable hacia Piedras Blancas en Santa Elena y viales como el Túnel de Occidente cerca del corregimiento de San Cristóbal, ha conllevado a la desestabilización de la población en términos territoriales y económicos.

Seguridad Alimentaria

Un punto importante de análisis en torno a la Seguridad Alimentaria de los corregimientos es el elemento rural que a primera vista, supondría unas formas de autoabastecimiento de alimentos no solo en cuanto a la cantidad sino también de calidad, dadas las características del suelo que predominan en los corregimientos.

Sin embargo, las transformaciones socio económicas que han sufrido estas zonas en los últimos años, implica una poca

⁷⁷ Ídem.

⁷⁸ Ídem.

disponibilidad en cuanto a la cantidad de los alimentos, al igual que de accesibilidad considerando la posibilidad efectiva para obtenerlos, esta última en relación directa con la seguridad económica ya que tal como se explicó anteriormente, estos sectores no cuentan con los ingresos suficientes y según uno de sus habitantes, en ocasiones *“sale más caro mercar en Santa Elena que en Medellín”*⁷⁹.

*“Siendo del campo donde existen los terrenos para cultivar, se encuentran altos niveles de desnutrición”*⁸⁰, pero además, *“no tenemos en este momento potencial de producción porque no hay una política agraria”*⁸¹, *“es lamentable que tengamos tierra y no la podamos cultivar, mucha tierra está inhabilitada por el cultivo de pino o por el cultivo de flores”*⁸².

Lo anterior, es paradójico en tanto que, donde la tierra es más apta para el desarrollo de la agricultura así sea en menor escala, se presentan casos preocupantes de altos niveles de desnutrición, que repercuten directamente en el desempeño de los niños en los colegios y de los adultos en sus trabajos, generando entre otras cosas cambio de hábitos alimentarios y de uso de la tierra, pero principalmente el desestímulo en que se encuentra la cultura campesina tradicional por la falta de apoyo por parte del Estado a iniciativas de autosostenimiento,

“San Cristóbal merece una atención, la necesita urgentemente porque hay sectores muy deprimidos de estratos 1, 2 y hasta tres que están padeciendo una crisis económica y necesitan esa atención en la parte alimentaria. Hay procesos muy interesantes en algunas veredas que merecen ser fortalecidos desde la institucionalidad”.⁸³

79 *Ídem.*

80 *Ídem.*

81 *Ídem.*

82 *Ídem.*

83 *Ídem.*

Seguridad en Salud

“Es prioritaria la atención en salud, no se cumplen las leyes, las EPS no cumplen, si yo tengo salud tengo energías para un buen empleo, tengo energías para la recreación, el SISBEN tiende a desaparecer y hay una discriminación para quienes tienen salud”⁸⁴.

La situación de Seguridad en Salud de los corregimientos presenta grandes falencias en la medida en que pese a que un alto porcentaje de los habitantes se encuentran afiliados al SISBEN, no tienen la atención en salud adecuada, las personas destacan no solo la falta de atención en los centros de salud, la baja capacidad de atención de los mismos, sino también la ausencia de programas preventivos.

“Nos deben de garantizar a todas las personas de los corregimientos y de la ciudad una atención en salud adecuada, no solo cuando la persona está enferma sino antes, realizar actividades de salud preventivas”⁸⁵.

“Hay una gran expectativa que es fortalecer la Unidad Hospitalaria de San Cristóbal, porque la que hay es deficiente para atender a tanta población que llegó con este proyecto urbanístico Nuevo Occidente y Pajarito. Hay necesidad de fortalecer la parte de la ambulancia de mantener una permanentemente allí por el crecimiento poblacional”.

Esto por citar uno de los casos, pero ante el crecimiento de la población, como consecuencia de los proyectos urbanísticos que se vienen desarrollando en estos sectores, se presenta una incoherencia entre número de habitantes y médicos disponibles para atender las demandas de salud de la población, igualmente el nivel de los centros de salud cercanos dado que son de primer y segundo nivel, no cuentan con los implementos necesarios para atender las urgencias vitales o, en su defecto puede darse

84 Ídem.

85 Ídem.

que pese a que cuentan con la infraestructura:

*“Tenemos un hospital muy grande que se construyó con una visión que fuera regional porque allá consulta gente de Heliconia, de Armenia, pero resulta que el hospital es de un primer nivel y en ortopedia segundo nivel pero no hemos podido que tenga otro nivel, las EPS que tienen los contratos con personas de allá no contratan con el hospital sino que nos mandan a Itagüí. Por ese lado hemos buscado mucho la manera de que las EPS contraten los servicios con el hospital”.*⁸⁶

Aunado a lo anterior, se pasan por alto, las condiciones geográficas, la distribución espacial de algunas de las casas y las vías de comunicación, por lo que:

*“A pesar que somos una mínima población a comparación de Medellín tenemos los mismos derechos, los campesinos que están en riesgo no tienen con que salir del corregimiento, se dice que van a bajar el nivel del centro de salud, que van a hacer solo revisiones. Entonces, ¿qué va a pasar con los campesinos que viven alejados por ahí a una hora de la parte central y que hay que sacarlos a caballo?”.*⁸⁷

Seguridad Ambiental

Los corregimientos de Medellín padecen grandes amenazas en cuanto al tema de la Seguridad Ambiental, ya que en primera instancia no hay políticas municipales claras que contribuyen a la protección y mejoramiento de los hábitat naturales existentes, de ahí que los principales pulmones de la ciudad que constituyen reservas ecológicas como son el Parque Ecológico Piedras Blancas y el Parque Arví, se convierten en proyectos ecoturísticos en los que un uso inadecuado representa la muerte

86 Ídem

87 Ídem.

de ecosistemas a gran escala.

“La falta de políticas para la protección de las cuencas, la calidad de aire, nosotros educamos a los jóvenes para que cuiden las cuencas y los parques pero si nosotros botamos la basura pensando que el mundo no se va a acabar estamos mal porque llegará el momento que nos peharemos por una gota de agua”⁸⁸.

El enfoque existente de explotación de algunos recursos para proveer estrategias turísticas, viales, residenciales, comerciales y demás, ha repercutido notablemente en la pérdida de identidad de los habitantes con sus territorios y por ende en la insensibilidad en cuanto al tema de recursos se refiere como son las cuencas naturales de agua y los bosques naturales.

Seguridad Personal

Al igual que el resto de la ciudad, los corregimientos viven un permanente estado de zozobra en cuanto al tema de la Seguridad Personal, en tanto que la seguridad se establece en términos de lo que los habitantes denominan “ausencia de miedo” que les permita estar tranquilos y libres para desarrollarse plenamente como personas.

Una lectura de esta situación de zozobra se sustenta esencialmente en la cercanía de algunos corregimientos con algunas zonas o comunas de la ciudad, que padecen serios problemas en relación con la violencia urbana o la ocurrencia de delitos con relativa frecuencia, como casos concretos se encuentran los corregimientos de San Cristóbal, Altavista y San Antonio de Prado, sin que esto signifique la no ocurrencia de situaciones que alteren la Seguridad Personal de los habitantes de Santa Elena y Palmitas.

Evidencia de esta situación son los reportes de homicidios

⁸⁸ *Ídem*

registrados por el Observatorio de DDHH del IPC donde los corregimientos San Antonio de Prado y San Cristóbal presentan los más altos índices en su respectivo orden, coincidiendo estos datos con la información que sobre homicidios trabaja la oficina de Medicina Legal, seguido además de San Sebastián de Palmitas, Altavista y Santa Elena.

Además, de los casos de homicidio y asesinato, el corregimiento de San Cristóbal es el único que a la fecha presenta casos de desaparición forzada, según información de la Personería de Medellín, de ahí que entre sus habitantes prevalezca el temor *“de que la violencia vuelva a surgir como se dio algunos años en este sector y lugares aledaños”*⁸⁹, porque esto conlleva a la desestabilización de las relaciones al interior de la comunidad y de la comunidad con el Estado, lo cual altera no solo la Seguridad Personal de los habitantes sino que se resquebraja el tejido social de la comunidad lo que dificulta establecer acuerdos de mutuo beneficio con los proyectos que ejecuta la administración.

Igualmente la administración en datos consolidados de los corregimientos en el primer trimestre del año⁹⁰, registra un incremento importante de homicidios durante el primer trimestre del 2009 en comparación con el año pasado, donde el número de homicidios ocurridos casi se duplica.

Otro tipo de situaciones que ponen en riesgo la Seguridad Personal de los habitantes de los corregimientos como son el robo, las lesiones personales y el hurto, también han tenido un cambio negativo notable en relación con el año inmediatamente anterior, pero es especialmente el dato que registra las lesiones personales el que presenta un alza alarmante de 13 casos durante el 2009 y 2 en el 2008.

89 *Ídem*

90 Según datos del Sistema de Información de Seguridad y Convivencia, SISC, de la Alcaldía de Medellín, en: <http://www.medellin.gov.co/ReportesSite/index.jsp>

Seguridad Política

“Falta fortalecer porque hay desigualdad política ente los mismos corregimientos y enfocar más políticas de desarrollo, falta más compromiso político y administrativo”.⁹¹

En cuanto a la Seguridad Política, existen varios puntos a tratar considerando la relación existente entre la comunidad y el Estado, esto es, la sensación de respeto por los derechos fundamentales que tienen los habitantes de los corregimientos y que en ocasiones se sienten directamente vulnerados por obras de acción u omisión por parte del Estado.

La demanda de mayor presencia del Estado, no solo se centra en el asunto de la Seguridad Personal, con una mayor cantidad de agentes de la Fuerza Pública, sino también en términos administrativos y políticos, en cuanto a la orientación y acompañamiento que puedan hacer en el manejo de recursos públicos y el pleno ejercicio de ciudadanía, velando por el respeto de los derechos como el acceso a la salud y educación.

En esta interacción del Estado con la comunidad hay dos situaciones concretas que tienen que ver tanto con la acción como con la omisión del Estado, en cuanto a la primera destacan que los grandes macro proyectos que se definen para algunos de los corregimientos se pasa por alto las concertaciones con la población, generando con esto, como ya se explicó antes, graves perjuicios a la calidad de vida y el medio ambiente.

En cuanto a la omisión, los proyectos que se ejecutan por el bienestar de la comunidad, no consideran la connotación rural de los corregimientos y terminan imponiéndose ante el afán de ejecutar programas por parte de la administración central, lo que repercute de manera negativa en la representación de un Estado paternalista que no deja visibilizar ni incentiva las propuestas de trabajo comunitario.

91 Participante - Taller Corregimientos, 15 de octubre de 2009.

Seguridad Comunitaria

Ligado al tema de la Seguridad Política, se encuentra el tema de la Seguridad Comunitaria, en tanto que el afán en la ejecución de proyectos por parte de la administración, logra “confrontar los líderes”⁹² por razones de índole económico que llegan a imponerse afectando el tejido social y dividiendo a las comunidades en dos bandos, de una parte los que apoyan la ejecución indiscriminada y sin efectividad de los proyectos y la otra los que luchan por proyectos que realmente contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de la Medellín rural.

En este sentido, los líderes comunitarios se enfrentan a que sean tildados como corruptos, porque se desprende que del apoyo irrestricto a la ejecución de proyectos que en poco o nada benefician a la comunidad, hay un interés personal a que los líderes sean amenazados por cuestionar la ejecución de los mismos, o se impida el libre desempeño de otro tipo de trabajos comunitarios por parte de organizaciones sociales.

De otra parte, la ejecución de proyectos ecoturísticos, comerciales y viales como se explicó en la Seguridad Económica y Ambiental, incentivan el desplazamiento de familias tradicionales y suscitan el re poblamiento de los corregimientos de nuevos habitantes por lo general provenientes de ciudad, con unas formas de vida y hábitos diferentes, quebrantando la identidad cultural existente y el conjunto de valores tradicionales que los unificaba en una comunidad campesina por excelencia.

Seguridad de las Mujeres

El tema de la Seguridad para las Mujeres representa un importante problema en tanto que algunos de los habitantes reconocen diferentes formas de violencia física y simbólica.

92 *Ídem.*

En cuanto a la violencia física, se manifiesta en los casos de violencia intrafamiliar en los cuales por lo general las mujeres son las principales afectadas, seguido de los actos de violencia que se ejerce contra ellas en la calle, la gravedad del asunto además del ejercicio de la violencia se encuentra en las razones que se exponen para que esto ocurra, como es la “*falta de principios*”⁹³, lo cual obedece a unos patrones de conducta establecidos, según los cuales, las mujeres deben comportarse o vestirse de una manera “adecuada” para evitar cualquier tipo de violencias.

Con respecto a la violencia simbólica, las mujeres se ven y se sienten discriminadas principalmente por el acceso a los recursos económicos, ante la falta de oportunidades laborales, lo cual ha conllevado a que las mujeres busquen como opción el ejercicio de la prostitución como medio de subsistencia, de otra parte, aún se hacen evidentes las concepciones machistas en cuanto a la capacidad de las mujeres para realizar la educación de sus hijos.

Lo anterior debido a la inexistencia de programas educativos con enfoque de género, incluso en la educación formal desde la escuela primaria, pues como lo reconocen algunos, es allí donde se dan las bases de reconocimiento y de respeto por el otro, en este caso por las mujeres.

Seguridad Emergente

“La educación porque el ser humano es integral, no tanto recibir información sino recibir mas formación, que todas las personas tengamos educación de calidad”⁹⁴.

Paralelo a los tipos de seguridad que promueve la Seguridad Humana, a los que se hace referencia, aparece de manera reiterada el tema de la Seguridad en Educación, pero bajo diferentes tópicos referidos al tipo de educación que reciben.

93 *Ídem.*

94 *Ídem.*

Frente al enfoque de la educación básica y secundaria, la pregunta que ronda es ¿para qué?, ya que un alto porcentaje de estudiantes de los corregimientos que culminan sus estudios de bachillerato se quedan “sin hacer nada” y un mínimo ingresa a la universidad o consiguen algún tipo de trabajo.

“No hay una educación que enseñe a los estudiantes a ser creativos, a ser argumentativos. En San Antonio de Prado hay 5 instituciones educativas y solo hay 2 con laboratorio de biología. Les decimos a los otros que entonces que hacen y dicen que nada, teniendo el laboratorio del campo a la mano. Necesitamos una educación transformadora”⁹⁵.

En este sentido, no se entabla una educación que propicie el aprovechamiento de los recursos que tienen los estudiantes de los corregimientos. Es la ausencia de una educación transformadora que fomente la creatividad en los niños e incentive el trabajo agrícola.

La educación no es nada funcional, no se enseña a las personas a pensar, sino por el contrario los jóvenes y los adultos terminan absorbiendo unos conocimientos sin tener claridad de para qué sirven.

Por ende la Seguridad en Educación que se devela en los habitantes de los corregimientos aboca por una educación de calidad, que conlleve a ser personas integrales, en tanto no pierdan sus orígenes y al tiempo que hacen parte de la educación formal se trabaja de forma paralela el oficio del campo.

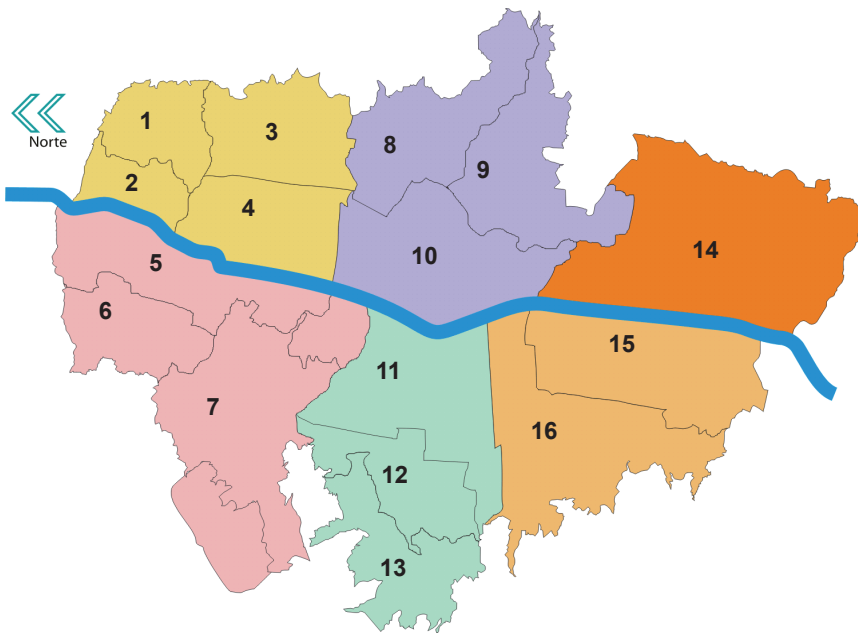
95 Ídem.

Consideraciones frente a las percepciones que se tejen en torno a la Seguridad Humana en los corregimientos de Medellín

La mayoría de las dimensiones que hacen parte de la Seguridad Humana, de acuerdo a lo que expresan algunos de los habitantes, guardan estrecha relación entre sí, porque algunas acciones por parte del Estado como la ejecución de macro proyectos eco turísticos y habitacionales, no sólo alteran las economías tradicionales sino que además transforman los formas de vida de las personas del lugar en todos los sentidos, la disponibilidad de los alimentos, las formas de relacionamiento con la llegada de personas y salida de familias tradicionales que no ven más opción de subsistencia que vender las tierras y desplazarse a la ciudad, con todo lo que ello implica.

De igual manera la creciente tendencia de enfocar el desarrollo de la ciudad desde el turismo, involucra también las dinámicas de algunos corregimientos como es el caso particular del corregimiento de Santa Elena en el cual su vocación floricultora se ha visto fuertemente afectada, especialmente durante la época de Feria de las Flores, por el manejo que se ha dado relegando el oficio de familias campesinas de las cuales deriva su sustento al manejo inescrupuloso para la comercialización de una actividad reconocida por su antigua tradición y vocación de los silleteros.

TALLER COMPLEMENTARIO



“(...) vos sos digno en la medida en que tus derechos humanos sean respetados y en que tus necesidades básicas estén cubiertas, si no te sentís digno es porque tenés inseguridad en algún aspecto de tu vida”.

Resultados del Taller Interzonal

El 27 de octubre de 2009 en las instalaciones del hotel Ambassador se realizó el taller complementario para todo Medellín. Contó con la asistencia de 31 personas, provenientes de toda la ciudad.

Ante la pregunta cuál es la palabra que define la Seguridad Humana los participantes respondieron en un mayor porcentaje el **respeto** y la **confianza**. A continuación se muestran los resultados:

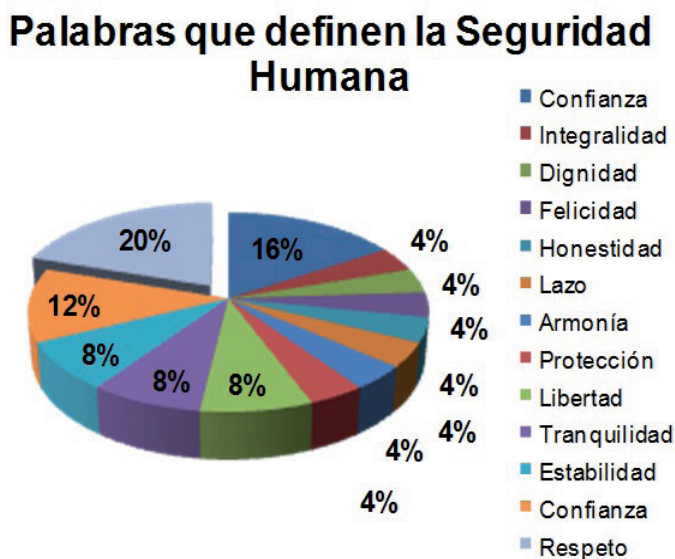


Gráfico 19. Palabras que definen la SH en los Corregimientos.

Al formular un concepto que definiera la seguridad Humana los participantes expresaron como el respeto y la confianza son el resultado de garantizar el cumplimiento de los derechos humanos, del trabajo cooperativo aunado a la confianza y la tolerancia. Así:

Conceptos que definen la Seguridad Humana

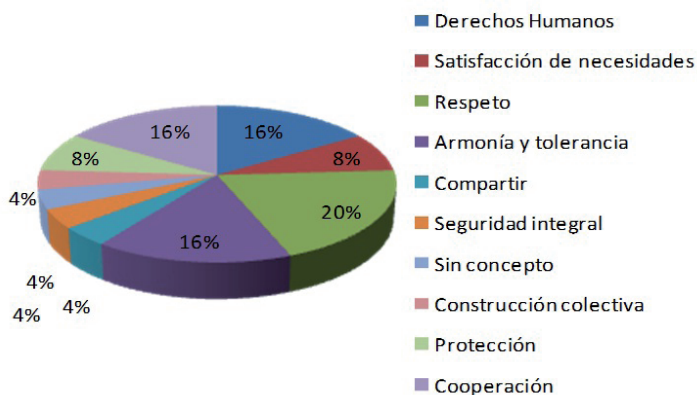
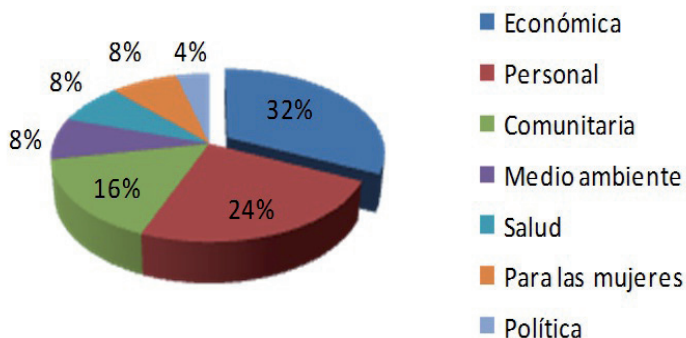


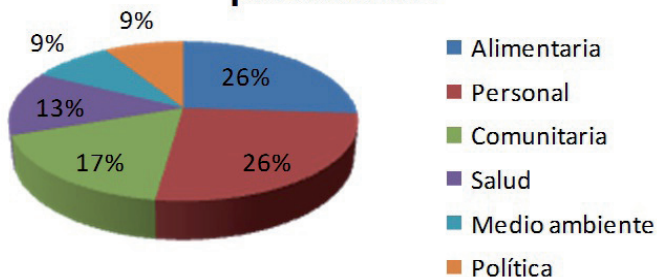
Gráfico 20 Definiciones de la SH

Al indagar por las dimensiones de la Seguridad Humana más vulneradas, de acuerdo a su contexto, los participantes expresaron en orden de prioridad lo siguiente:

Dimensiones SH prioritarias



Dimensiones SH medianamente prioritarias



Dimensiones SH levemente prioritarias

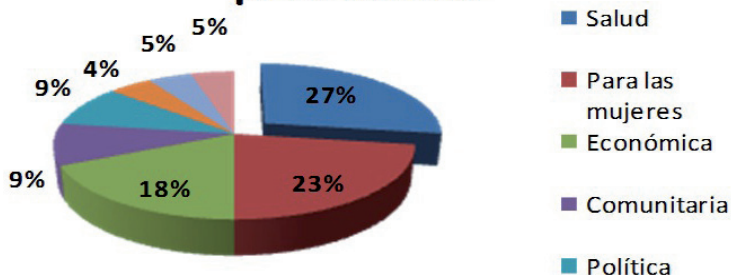


Gráfico 21. Dimensiones de la SH

Análisis de las percepciones de la Seguridad Humana del taller interzonal de Medellín

Seguridad Económica y Alimentaria

En este taller emergió con más fuerza la relación entre lo económico y lo alimentario, expresando, en muchos casos, su imposibilidad para separarlos. El déficit alimentario está asociado a carencias económicas producto del aumento del desempleo, reducción de los salarios reales, aumento de la inflación, pérdida

de los bienes productivos y el aumento de disparidad de ingresos entre ricos y pobres.

Al respecto se alude a lo expresado por Galtung (1971) en que la auténtica inseguridad de las clases pobres radicaría en la insatisfacción de sus *necesidades básicas* por culpa de unas estructuras económicas y políticas injustas, denominándolo como *violencia estructural*. En este sentido los participantes opinaron:

“El derecho a la calidad alimentaria es un deber del estado, es un problema social”.

“La gente está con hambre porque no trabajan, no conviven, no se relacionan, si hay trabajo, si hay oportunidad”.

“Por falta de empleo porque ahora ya no hay contratos, ya nadie tiene un trabajo estable, ya nos contratan por 1, 2, 3 meses. En lo personal falta de oportunidades, se está capacitando mucho joven en el Sena pero cuando salen de allá no hay oportunidades de empleo, los discriminan por el sector donde viven. El desempleo porque hay mucho trabajo informal, ventas en cada esquina”.

Asociándola a otras dimensiones las personas expresaron la transversalidad que tiene esta dimensión en la realización o satisfacción de las demás. La vulneración de esta dimensión repercute en las otras:

“Se parte de lo económico, el modelo y las políticas económicas desiguales determinan la pobreza y la pobreza es el caldo de cultivo para que lo social tenga tantos problemas”.

“Las oportunidades son para los reinsertados, además al no haber oportunidad los jóvenes se van para lo más fácil”.

que es la prostitución, la delincuencia, la drogadicción, el dinero fácil”.

“Si vos no tenés forma de pagar una salud, si no podés comprar el diario, no estás tranquilo”.

“Las tres dimensiones son la económica la mayoría hablaban de esta, es una necesidad de los barrios, se tiene la idea de que después de esta dimensión se pueden desarrollar otras”.

La Seguridad Humana en esta dimensión debe consistir en que las personas puedan ampliar sus opciones de vida y sus posibilidades de forma libre y segura, con la tranquilidad y la confianza en que las oportunidades de hoy no desaparezcan fácilmente mañana. Así mismo garantizar que las personas tengan la capacidad de ganarse la vida y satisfacer sus necesidades básicas, de estar en condiciones de valerse por sí mismas o de proveerlo el Estado cuando así lo amerite.

Seguridad Personal, Política y Comunitaria

La Seguridad Personal, según lo manifestaron algunos líderes, se integra a la Seguridad Política y Comunitaria. De esta manera plantean que: *“Lo personal, la política y comunitaria unidas como una sola que se complementa porque se dan robos tanto personales como a viviendas, además es difícil expresar opiniones acerca de cosas que suceden en la ciudad o el país por los poderes que se manejan, es mejor pasar desapercibido que nadie sepa qué haces o en qué trabajas”.*

Estas tres dimensiones se ven vulneradas en mayor medida hoy, de acuerdo a los participantes, por el incremento de diferentes tipos de violencias: la represión política, delincuencia, malos tratos a mujeres, ancianos/as y niños/as, narcotráfico, deterioro del tejido cívico, la desaparición forzada, la censura, la cooptación

de poderes armados legales e ilegales, violaciones de derechos humanos y por el aumento en la escalada del gasto militar y policial sin ningún tipo de resultados que lo justifiquen.

“En lo personal estamos perdiendo los valores, estamos lastimando al otro, lastimándonos a nosotros mismos, si no nos respetamos mucho menos vamos a respetar a los demás. En lo comunitario no hay unidad, si nos faltamos al respeto como líderes que vamos a transmitir a los otros”.

Se destacan de igual forma las mayores dificultades que afrontan las poblaciones desplazadas en un contexto urbano, el conflicto armado y las prácticas de transparencia que deben guiar no sólo las administraciones municipales, sino también, la labor de las y los líderes:

“... cuando una familia es desplazada sus seres tienen que luchar de una manera aislada. La parte política es la que los tiene en esa situación de desplazados porque la mayoría son reinsertados de guerrilla y paramilitares. Lo económico porque no tienen una vivienda, no tienen empleo, allí las emplean momentáneamente en la construcción de las casas si saben de esto”.

“hay conflictos entre líderes y grupos armados que en este momento hay pactos de no agresión y convivencia”

Seguridad para las Mujeres

La vulneración de esta dimensión se ve estrechamente ligada a las prácticas culturales del machismo, al reforzamiento de imaginarios en la sociedad en los que se privilegia la figura masculina y en el que la mujer ocupa un papel secundario relegada a las labores del hogar, al sometimiento y al cuidado de sus hijos y su marido. En esta dimensión se aludió también

al temor constante que viven las mujeres por ciertos espacios que generan mayor temor. Se asocia a la Seguridad Personal y a la Seguridad Económica al expresar mayores dificultades para acceder a un empleo, menor remuneración económica, las actividades del hogar no son reconocidas, el maltrato intrafamiliar y espacios poco adecuados para que las mujeres puedan transitar de manera tranquila:

“Yo sigo convencida que hay que educar mucho a las mujeres, hay que sacarlas del patriarcado, hay mucha mujer sometida. Hay miedo, temor, nos da miedo salir por la noche” “seguridad para las mujeres, la violencia doméstica es un problema general en toda la ciudad”.

“La violencia intrafamiliar es invisibilizada, aún es un problema oculto, se culpa a las mujeres. La seguridad de las mujeres es un problema de mujeres y de hombres”.

Entre las iniciativas de los participantes se propuso buscar caminos para transformar la sociedad a través de procesos educativos que promuevan la equidad de género.

Seguridad en Salud y Ambiente y Hábitat

Las mayores vulneraciones que se viven en esta dimensión se dan sobre todo por la insuficiente cobertura, la falta de equipamientos hospitalarios, de personal médico, por los costos en el acceso a salud y la calidad brindada en el servicio. Lo han relacionado con lo ambiental al manifestar como muchas epidemias son el resultado de las plagas o como problemas respiratorios son producto de la contaminación. Los participantes aludieron percepciones tales como:

“Hay muchos inquilinatos, hay muchos lavadores de carros, hay muchas ratas, zancudos, muchas enfermedades. No hay placa polideportiva, no hay parque, hay mucha droga,

a los niños los utilizan como carritos y así se envían y ya no quieren estudiar”.

“No hay recursos para acceder a la salud, es muy difícil que nos den una cita”. “En la parte de salud los centros de atención son muy lejos, el Sisbén es tres aunque la residencia sea 1 ó 2” “No hay mucha gente que no está afiliada al Sisbén”.

Seguridades Emergentes

Se habló de la educación, de la salud mental, la importancia de lo emocional; de promover una dimensión que buscara recoger la diversidad urbana a través de un enfoque diferencial debido a las diversas problemáticas que sufren las minorías culturales. Se expresan sentimientos de mayor vulnerabilidad por la pérdida de valores humanos producto de la desintegración familiar y del fortalecimiento de imaginarios violentos y de una cultura de la ilegalidad, estas nuevas seguridades a su vez son asociadas a otras dimensiones. Así lo expresaron:

“Lo personal afecta la vida y lo psicosocial a lo que no le ponemos mucho cuidado, ya los muchachos no le dan valor a la vida, no tienen valores, les importa como metieron a sus juegos lo del sicariato, nosotros estamos pasados de moda y nos estresamos demasiado, estamos out, padres de familia y docentes porque no les aceptamos muchas cosas y las políticas del Estado no le ponen cuidado a esto y entonces cambian los maestros viejos por los nuevos y estos nuevos renuncian porque no son capaces con los muchachos”.

“Nosotros dividimos las cosas en lo físico en lo psíquico, porque esto afecta la vida y la dignidad y la mente”.

“Violencia, vicio, ignorancia. Como no van a ser violentos

y viciosos viendo que eso es la casa. En la familia es que salen esas peleas, esos problemas tanto mujeres y de hombres. En la familia falta autoridad, valores, son de poco estudio, hay hambre”.

CONSIDERACIONES FINALES FRENTE A LOS TALLERES

Conclusiones de los talleres

Del conjunto de los siete (7) talleres realizados por el Observatorio de la Seguridad Humana de Medellín y de las explicaciones que los participantes dieron en la convalidación de aquéllos, es posible establecer algunas conclusiones respecto a la priorización que hicieron de las dimensiones de la Seguridad Humana que perciben como más importantes en la ciudad y de las situaciones o hechos causantes de la inseguridad.

Seguridad Económica

Se representa como la dimensión más vulnerada y como la más importante en el momento actual de la ciudad por la existencia de una pluralidad de situaciones como la precariedad del trabajo y de los ingresos, el desempleo y el trabajo informal, lo cual contrasta con el incremento del costo de los bienes y servicios que configuran la canasta familiar (alimentos, servicios públicos domiciliarios, el alquiler, la educación, el transporte, la salud, etc.), todo lo cual afecta a un amplio número de personas y de familias; la flexibilización del trabajo y los contratos laborales por tiempos definidos, hacen que las personas se sientan percibidas y tratadas como “desechables”.

La inseguridad económica tiene repercusiones, especialmente

graves, en los grupos poblacionales más vulnerables como los desplazados, las familias que tienen a la madre como cabeza del hogar y los jóvenes, es reputada como la más prioritaria, porque sus consecuencias se proyectan de manera directa sobre otras dimensiones de la Seguridad Humana (la personal, la comunitaria, la salud, la alimentaria, la educación). En alto grado existe la percepción de que la exclusión y la discriminación de los jóvenes de un trabajo decente, bien por el estigma, la inexperiencia o su falta de calificación, explican su propensión a articularse a los grupos armados u organizaciones delincuenciales presentes en los barrios, esas mismas circunstancias favorecen la cosificación de las niñas y adolescentes para el ejercicio de la prostitución. Así mismo, la grave inseguridad económica que padecen las familias, afecta la convivencia familiar, y en algún grado se expresa en la violencia intrafamiliar o doméstica.

Con respecto a los actores que tienen responsabilidad política de transformar las condiciones de vulnerabilidad, de fijar e implementar políticas que comporten una solución eficaz a esta problemática, los participantes señalan al Estado y a los empresarios.

Ellos inperjuicio de reconocer que desde la comunidad se vienen gestando plurales iniciativas en respuesta a la inseguridad económica, las cuales van desde microempresas y famiempresas, hasta pequeños proyectos empresariales con aportes del Presupuesto Participativo, pero estos emprendimientos, no obstante los esfuerzos personales, colectivos e institucionales, han estado rodeados de tantos avatares que sólo unos pocos se sostienen y en su gran mayoría han fracasado. Las explicaciones de estos fracasos van desde los problemas relativos a la falta de calificación empresarial, inadecuada asistencia técnica, el desconocimiento del mercado, hasta la imposibilidad de competir, en términos igualitarios, con las grandes empresas productivas y comerciales. Otro tipo de respuestas se inscriben en estrategias de supervivencia, como es el caso del ejercicio de la mendicidad, que en la ciudad se han venido consolidando a través de los denominados “Recorridos de rebusque” y a la

institucionalización de prácticas asistenciales por parte de actores privados (iglesias, pequeños supermercados, tiendas, carnicerías), los cuales fijan días concretos para la entrega gratuita de mercados y de víveres.

Seguridad Personal

Se percibe por los participantes como segunda en importancia. De las diversas amenazas o peligros para esta dimensión se señala como el más relevante, tanto en las zonas urbanas como en muchos de los corregimientos, la existencia de grupos armados con algún grado de organización y con control territorial, identificados con diversos nombres: bandas, combos, convivir, desmovilizados, reinsertados y paramilitares. A estos actores se les imputa en alto grado la responsabilidad en las extorsiones (“vacunas”), las “ollas” o plazas de expendio de drogas, el reclutamiento de los niños, su instrumentalización para el ejercicio de la prostitución y el control monopólico del “paga diario”. Se descubre que el conflicto entre estos actores por el control territorial y las resistencias de la comunidad y sus líderes contra aquéllos por el disciplinamiento social que quieren imponer, es en mucha medida el origen del incremento de los homicidios, de las amenazas y de los desplazamientos forzados que vienen incrementándose en la ciudad. Los participantes argumentan, sin diferenciarse por estrato social, género, edad o zona, que algunos sectores de la Policía que prestan sus servicios en la ciudad, han tenido una actitud de desidia para controlar a estos grupos e incluso, no son infrecuentes los casos de connivencia, alianza o colaboración. Este tipo de actuación de la Policía acrecienta el terror, el miedo, el sentimiento de desprotección de la comunidad, la cual opta por el silencio al representarse como inoficioso y contraproducente buscar el concurso de cualquier autoridad pública para que intervenga en el control y la contención de la violencia producida por dichos grupos.

Existe certeza entonces de que la seguridad pública no la

garantiza la cantidad del pie de fuerza policial sino la calidad de los agentes, cuyo obrar tenga como norte el respeto de los derechos ciudadanos y no contribuya al aumento de la inseguridad tanto objetiva y subjetiva, como lo expresan los participantes, *“Nuestro alcalde cada día trae más policías y militares, pero es tener calidad y no cantidad lo que nos interesa, porque hay miles de policías y sigue la inseguridad”*⁹⁶

Lo paradójico es que los grupos armados ilegales con el pretexto de estar prestando los servicios de seguridad para los habitantes y las actividades económicas que se desarrollan en los territorios bajo su control, terminan empoderándose y más grave aún, al ser percibidos como la autoridad en la zona, con disponibilidad de un poder coercitivo eficaz, no es inusual que se procure su concurso para dirimir disputas y controversias de toda naturaleza, con lo cual terminan legitimándose.

En el espacio familiar también están presentes hechos que vulneran la seguridad en la dimensión personal. Las escasas referencias a lo que acontece en este espacio indican las dificultades y resistencias para someterse al dominio público, pero dejan entrever que en él está presente la violencia, el maltrato y los abusos, siendo los grupos afectados niños, niñas y mujeres, los primeros por ser objeto de sistemas autoritarios de disciplina y de castigo y las mujeres por la hegemonía de la cultura patriarcal que atraviesa las relaciones familiares, la dependencia a las drogas legales e ilegales de sus compañeros y en alta proporción, los conflictos que emergen con motivo de la inseguridad económica.

Se registran manifestaciones graves de inseguridad personal para la población LGTB de la ciudad, víctima de homicidios con especial sevicia, de agresiones y amenazas, con origen en gran medida en la intolerancia y en representaciones fundamentalistas de la moralidad. Esta situación es especialmente grave en determinadas zonas de la ciudad, como la Centro Oriental y en la Noroccidental.

96 Participante del taller “Percepciones sobre la Seguridad Humana en Medellín”, correspondiente a la zona centro-oriental (Agosto 13 de 2009).

Seguridad en Salud

Los hechos o situaciones que se expresan con mayor frecuencia como generadores de inseguridad en salud, se relacionan en gran medida con el régimen subsidiado (Sisben), entre los cuales cabe mencionar la exclusión del mismo por la errada evaluación de las reales condiciones socioeconómicas de las familias, tanto por lo inadecuado de los criterios para registrarlas, como por la precaria preparación técnica de los encuestadores, quienes se guían por la fachada de la casa, no preguntan cuántos viven en una vivienda y de éstos cuántos tienen ingresos y no hurgan si al interior de las neveras hay alimentos. Para quienes adquieren la afiliación al régimen, la inseguridad se manifiesta con las dificultades para acceder a las citas, el escaso tiempo de la consulta y las reticencias para que se ordenen los exámenes necesarios para un adecuado diagnóstico y aunque la ciudad cuenta con excelente infraestructura hospitalaria, no hay garantías de acceso a ella cuando se necesita.

Se menciona el alto costo de las medicinas cuando no están comprendidas en el régimen del Plan Obligatorio de Salud (POS).

Programas de salud sexual y reproductiva, cuya importancia todos destacan, se perciben como carentes de eficacia, con fundamento en la frecuencia de casos de embarazos no deseados, especialmente de niñas y adolescentes.

La inseguridad en la salud también abarca a la población de los estratos medio y alto (4, 5 y 6), porque como sus líderes lo expresan, la flexibilización laboral y el desempleo también los afecta, por lo que se les dificulta sostener las afiliaciones al régimen contributivo y el costo de las cotizaciones, además dichos estratos son excluidos de cualquier subsidio que les garantice el acceso a estos servicios.

Seguridad Alimentaria

Se ve afectada por la falta de ingresos que tienen las familias de los estratos más pobres, lo que dificulta el acceso a los alimentos, por otro lado se percibe como un problema la calidad de los alimentos que se consumen, los cuales presentan déficit nutricional que repercute directamente en las mujeres en proceso de gestación y en los niños que hacen parte del sistema educativo, retardando su proceso de aprendizaje.

Seguridad Comunitaria

Se percibe fuertemente vulnerada por los homicidios, la intimidación y los desplazamientos forzados que sufren los líderes comunitarios, especialmente aquellos con un auténtico compromiso con los derechos de los habitantes que representan. Estas violencias tienen como principales responsables a los grupos armados ilegales, con motivo de su interés en construir y consolidar un control territorial, poblacional y político en diversas zonas de la ciudad.

El trabajo comunitario también se resiente con el trato como “sospechosos” que reciben los líderes por parte del Estado, especialmente cuando asumen posturas críticas respecto del enfoque o las consecuencias de determinadas políticas públicas o por la omisión de las mismas, o cuando son objeto de permanente vigilancia y fiscalización por los informantes institucionalizados como atalaya de verdad por diversas autoridades.

Estos talleres dejan como enseñanza que la ciudad cuenta con líderes valientes y comprometidos con las comunidades que representan, lo cual no es suficiente como garantía de la Seguridad Comunitaria. Es necesario además que el poder público construya con ellos lazos de confianza y de respeto, propicie la concertación, sea receptivo a sus sugerencias y no

los estigmatice, minimice ni discrimine por disentir de políticas y actuaciones con argumentos, pero lo más importante es que exista de parte del Estado voluntad política para controlar y erradicar de la ciudad a los actores armados ilegales, quienes ejercen control territorial sobre importantes zonas de la ciudad, gracias a la violencia y al poder económico logrado por su participación en diversas formas de criminalidad. Este se representa como el único camino para impedir que se materialice su estrategia de legitimarse políticamente, colocándose como voceros y representantes de los habitantes de las zonas en la que ejercen dominio.

A manera de ilustración podemos señalar que en un taller se registró la ausencia de varios líderes de un sector de la ciudad, quienes previamente habían expresado su compromiso de participar, porque fueron obligados a desplazarse de su zona, por amenazas de actores armados como represalia a sus resistencias a la cooptación.

Seguridad Política

Se señalan confrontaciones que se vienen registrando entre los actores armados ilegales, el uso de armas de guerra con la subsecuente fragmentación territorial y la pérdida de la movilidad intra e interbarrial.

Los líderes expresan inconformidad y califican el toque de queda para los menores como una política de represión y no de protección.

Seguridad Ambiental

Riesgos asociados al carácter inestable de los terrenos habitados dado que gran parte de la ciudad son territorios construidos a través de procesos de invasión sobre lugares de pronunciadas

pendientes.

Se mencionan peligros asociados al desbordamiento de las quebradas que atraviesan toda la ciudad, especialmente en época de lluvias, en lo cual se reconoce responsabilidad de la comunidad por la falta de cultura respecto a sus usos.

En los corregimientos de Medellín las políticas públicas no generan suficiente certeza de que contribuyen a la protección y mejoramiento de los hábitats naturales existentes, tal es el caso del Parque Ecológico Piedras Blancas y el Parque Arví, principales pulmones de la ciudad, los cuales en el afán de convertirlos en proyectos ecoturísticos, corren el riesgo de que su uso inadecuado genere la muerte a gran escala de sus ecosistemas. La explotación de algunos recursos para proveer estrategias turísticas, viales y comerciales, ha repercutido en la pérdida de identidad de los habitantes con sus territorios y ha erosionado la cultura de la conservación y protección de las cuencas naturales de agua y los bosques naturales.

Seguridad para las Mujeres

Considerada por el Observatorio con suficiente importancia para tratarla como una dimensión autónoma de la Seguridad Humana, merece especial mención por las paradojas que resultan al contrastar los datos cuantitativos con los cualitativos, en la tabulación de las respuestas de los participantes sobre la prioridad de cada una de las dimensiones, la Seguridad para las Mujeres resultó catalogada entre las levemente prioritarias, incluso con escaso porcentaje, sin embargo, en la narración que hicieron de hechos y situaciones constitutivos de inseguridad respecto de cualquiera de las dimensiones, mencionan varios cuyo contenido perfectamente los hace susceptibles de encuadrar dentro de la inseguridad de las mujeres.

En lo económico el grupo de las mujeres cabeza de hogar es considerado especialmente afectado por el desempleo o la

precariedad de ingresos.

En lo personal la inseguridad producto de la violencia doméstica, del abuso sexual, de la inducción a la prostitución, recae de manera prevalente sobre las mujeres adultas, las adolescentes y las niñas.

En la salud general y en la sexual y reproductiva, las tasas de morbilidad de las mujeres gestantes, las de madre solterismo y las de embarazos no deseados, son indicativas de los riesgos y de su especial vulnerabilidad.

En lo comunitario los riesgos de agresión y de amenaza por el ejercicio de liderazgos, afecta de manera particular a las mujeres por su papel protagónico en los mismos.

Lo anterior viene a ratificar la interdependencia de todas las dimensiones de la Seguridad Humana, un presupuesto teórico propio de este enfoque. Así mismo, corrobora la pertinencia de tratar la Seguridad de las Mujeres como dimensión autónoma, ya que por su condición sufren riesgos, amenazas y vulneraciones en los espacios tanto públicos como privados que terminan afectando su seguridad en todas las dimensiones.

Seguridad en Educación

Emergió en los talleres como un derecho revestido de tanta importancia, que amerita ser considerado como categoría independiente de la Seguridad Humana. Se le da esta valoración porque la educación genera o amplía las oportunidades para acceder a una estabilidad socioeconómica y porque se espera que su carácter integral comprenda la formación en valores como el respeto, la solidaridad, la tolerancia, la convivencia.

Afecta la seguridad en educación la precariedad o carencia de ingresos familiares, lo cual favorece de un lado la vinculación de niños y adolescentes a actividades laborales para su

subsistencia personal y/o familiar y del otro, les genera hambre y desnutrición lo cual dificulta los procesos de aprendizaje y motiva a la deserción escolar.

La violencia que atraviesan los centros educativos afecta de diversas formas los procesos y las prácticas educativas.

Se menciona el aumento del consumo y venta de drogas dentro de los establecimientos educativos, con incidencia no despreciable en la deserción escolar y en el bajo rendimiento de los estudiantes.

La baja calidad de los procesos educativos, no crean competencias para los espacios laborales disponibles, no garantizan un ingreso a los niveles superiores de la educación formal (profesional y técnica) y no tienen como objeto una formación integral del educando, esto último supone la introyección de valores, como el respeto, la no discriminación por razones de raza, religión, condición social, género u opción sexual, el saberse autónomo para definir sus opciones religiosas y políticas y el conocimiento y respeto de los Derechos Humanos.

Los participantes son recurrentes en afirmar que a la familia también le concierne una responsabilidad en la formación de las personas, especialmente porque ella se reputa como escenario privilegiado para aportar el conocimiento, introyección y la práctica de valores que podrían jugar un papel importante en la prevención de la violencia, la drogadicción y de la prostitución, pero una vez más se ratifica la interdependencia de las dimensiones de la seguridad, porque la ausencia de los padres con motivo del trabajo y del “rebusque”, el madre solterismo, la pobreza, la miseria y la misma violencia doméstica, entorpecen el rol socializador asignado a la familia, que pasa a ser cumplido en escenarios externos por actores y grupos que imponen contenidos que no se consideran los más adecuados.